

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE ECONOMÍA Y GESTIÓN EMPRESARIAL  
CARRERA ECONOMÍA**

**Trabajo de Integración Curricular previo  
a la obtención del título de Economista**

**Artículo Académico**

***Desigualdad y crecimiento inclusivo en Ecuador: un análisis para el  
periodo 2000-2024***

**Alexis Iván Guayasamín Bahamonde**  
[aiguayasamin@puce.edu.ec](mailto:aiguayasamin@puce.edu.ec)

**Director: Andrés Iván Mideros Mora**  
[amideros060@puce.edu.ec](mailto:amideros060@puce.edu.ec)

**Quito, septiembre de 2025**

## ***Resumen***

Este artículo analiza el crecimiento económico y la desigualdad en Ecuador entre 2000 y 2024, a través del enfoque del crecimiento pro-pobre, tanto en su dimensión absoluta como relativa. Utilizando datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), se construyen Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC) para evaluar la distribución de los beneficios del crecimiento entre los distintos deciles de ingreso. Los resultados muestran que, si bien en el agregado del periodo el crecimiento fue inclusivo y pro-pobre, al descomponerlo por tramos del ciclo económico se identifican patrones heterogéneos y, en algunos casos, pro-ricos. A nivel urbano se replican con mayor claridad los patrones pro-pobres, mientras que en el área rural los beneficios se concentran en los deciles intermedios-altos. Además, el ingreso laboral ha sido el principal canal de redistribución, sobre todo en los periodos de recuperación. El estudio señala la necesidad de complementar las CIC con indicadores sintéticos e incorporar análisis estructurales y territoriales más profundos para comprender la dinámica distributiva del crecimiento.

**Palabras Clave:** crecimiento económico, desigualdad, crecimiento pro-pobre, inclusión, ingreso per cápita, Ecuador.

## ***Abstract***

This study examines economic growth and inequality in Ecuador from 2000 to 2024 through the lens of pro-poor growth, in both its absolute and relative dimensions. Using data from the National Survey of Employment, Unemployment, and Underemployment (ENEMDU, for its acronym in Spanish), Growth Incidence Curves (GICs) are constructed to assess how the benefits of growth were distributed across income deciles. Findings show that while aggregate growth over the entire period was inclusive and pro-poor, disaggregation by economic cycle phases reveals heterogeneous, and in some cases, pro-rich patterns. Urban areas more clearly exhibit pro-poor growth, whereas in rural areas, benefits were concentrated among middle-upper deciles. Labor income has been the main redistributive channel, especially during recovery phases. The study highlights the need to complement GICs with synthetic indicators and incorporate deeper structural and territorial analysis to better understand the distributive dynamics of growth.

**Keywords:** economic growth, inequality, pro-poor growth, inclusion, per capita income, Ecuador.

# ***La desigualdad y el crecimiento inclusivo en Ecuador: un análisis del periodo 2000-2024***

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>Revisión de la literatura</b> .....	<b>2</b>
<b>Referentes teóricos</b> .....	<b>2</b>
<i>Perspectiva clásica</i> .....	2
<i>Perspectiva contemporánea</i> .....	3
<i>Crecimiento pro-pobre e inclusivo</i> .....	4
<b>Referentes empíricos</b> .....	<b>5</b>
<i>Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC)</i> .....	5
<b>Metodología</b> .....	<b>7</b>
<b>Resultados y discusión</b> .....	<b>8</b>
<i>Crecimiento pro-pobre en Ecuador 2000-2024</i> .....	8
<i>Análisis por tramos del ciclo económico</i> .....	10
<i>Síntesis de la evolución por tramos</i> .....	21
<b>Conclusiones</b> .....	<b>23</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>25</b>
<b>Anexos</b> .....	<b>30</b>

# Introducción

Los debates sobre la distribución del ingreso son frecuentes y fundamentales. Evaluar el crecimiento económico sin considerar cómo se distribuyen sus beneficios resulta insuficiente, pues cuestionarse quién se beneficia constituye el núcleo del conflicto distributivo. Adam Smith (1994 [1776]) ya advertía que “ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros es pobre y miserable” (p. 126), subrayando el vínculo entre la prosperidad y la distribución. Estudiar los cambios en la desigualdad permite entender los procesos de ascenso, estancamiento o retroceso económico, así como las transformaciones en estructuras sociales y políticas (Milanović, 2016). La persistencia de la desigualdad frena el desarrollo social y económico sostenible, dificulta la superación de la pobreza y deteriora aspectos del bienestar individual; en consecuencia, pueden agudizarse problemáticas como la delincuencia, el deterioro de la salud pública y el daño ambiental. En esta línea, se recomienda impulsar un crecimiento económico y social inclusivo (Naciones Unidas, s. f.).

A mediados del siglo XX se formalizó el estudio del vínculo entre el crecimiento y la desigualdad a partir de las contribuciones de Kuznets (1955, 1963) y Lewis (2024 [1954]). Kuznets propuso que en las primeras etapas del desarrollo económico la desigualdad tiende a aumentar debido al proceso de industrialización y la transformación estructural hacia sectores más productivos, pero que, en etapas avanzadas, esta disminuye como resultado de políticas redistributivas, cambios demográficos y tecnológicos. Esta hipótesis, representada gráficamente como una curva en forma de “U invertida”, sugiere que la desigualdad es una consecuencia transitoria del crecimiento. Esto tiene sustento teórico en el modelo de Lewis; este plantea que en economías con exceso de mano de obra, el crecimiento se sustenta en la acumulación de capital, lo que implica una mayor concentración inicial del ingreso en los capitalistas, aumentando la desigualdad como condición inicial para el desarrollo.

No obstante, esta visión ha sido ampliamente cuestionada. Chenery et al. (1979), Kakwani y Pernia (2000), Stiglitz (2015) critican el enfoque dominante de las décadas de 1950 y 1960, según el que el crecimiento económico beneficiaría eventualmente a toda la sociedad sin necesidad de intervenir en la distribución. Dicha premisa, conocida como trickle-down growth, carece de fundamentos teóricos sólidos para sostener que los beneficios del crecimiento alcancen por sí solos a los sectores más pobres.

La evidencia empírica ha mostrado resultados contradictorios. Alesina y Rodrik (1994) y Persson y Tabellini (1994) determinan que una alta desigualdad inicial puede frenar el crecimiento, al provocar demandas redistributivas que distorsionan la economía. Por el contrario, Deininger y Squire (1998) cuestionan dicha relación negativa y subrayan que los resultados dependen de la calidad de los datos y del diseño empírico. Por otro lado, Barro (2000) matiza esta discusión al mostrar que la desigualdad afecta negativamente al crecimiento en países pobres, pero puede tener efectos positivos en países ricos. En contraste, Forbes (2000) sugiere que, en el corto plazo, una mayor desigualdad puede estar asociada a mayores tasas de crecimiento subsiguientes, sin contradecir los efectos negativos de largo plazo. Finalmente, Banerjee y Duflo (2003) advierten que no existen fundamentos teóricos ni evidencia empírica robusta para sostener una relación estable y lineal entre ambas variables, y recomiendan el uso de datos microeconómicos para una mejor comprensión del fenómeno.

En respuesta a la problemática del conflicto distributivo surge la noción de crecimiento pro-pobre. Esta busca evaluar si el aumento del crecimiento económico beneficia a las personas en pobreza y reduce su incidencia. Por un lado, una definición lo considera pro-pobre si la distribución del ingreso mejora a favor de los pobres, haciendo que sus ingresos crezcan más que los de grupos no pobres y reduciendo más la pobreza que un crecimiento neutral (Ravallion, 2004). A su vez, otra definición, también relevante, indica que el crecimiento es pro-pobre si los pobres se benefician en términos absolutos, lo que se refleja en una reducción de una medida adecuada de pobreza. Dicho enfoque se vincula con la noción de crecimiento inclusivo, centrado en ampliar las oportunidades económicas para los menos favorecidos (Son, 2007).

A escala global, Milanović (2005) usa el concepto de pro-pobre en sus estudios sobre desigualdad de ingresos en el contexto de la globalización. En consecuencia, utiliza encuestas de hogares para captar mejor las diferencias entre individuos, en lugar de emplear promedios nacionales, cuyo uso puede ocultar patrones de desigualdad dentro de los países (Véase Ravallion, 2012; World Bank, 2022). El uso de microdatos se justifica en el hecho de que los problemas metodológicos de la medición de ingresos son menores (Anand y Segal, 2008). Ampliando estos

estudios, Lakner y Milanović (2015) y Milanović (2016) muestran que, entre 1988 y 2008, los percentiles medios de la distribución mundial experimentaron un crecimiento real elevado, mientras que la clase media alta de los países desarrollados registró una desaceleración, al igual que los percentiles más bajos. Este fenómeno, conocido como “la curva del elefante” o “S acostada”, refleja las desigualdades en la distribución del crecimiento global. Mientras que, en términos absolutos, el 5% más rico de la población mundial captó el 44% del crecimiento de los ingresos, lo que plantea dudas sobre el carácter inclusivo de dicho proceso.

En el caso regional, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2023) señala que entre 2014 y 2023 la región experimentó un crecimiento promedio de apenas 0,8%, menos de la mitad del registrado en la década de 1980. Este bajo desempeño ha contribuido a un proceso de acumulación de rezagos que ha llevado a la región a una “doble trampa” de bajo crecimiento y alta desigualdad. Si bien el coeficiente de Gini disminuyó en promedio un 1,1% entre 2019 y 2022, persisten brechas: el decil inferior captó apenas el 1,7% de los ingresos, mientras que el decil superior concentró el 34,9%, es decir, 21 veces más. En el mismo período, la pobreza y la pobreza extrema por ingresos descendieron de 30,2% y 11,3% a 29% y 11,2%, respectivamente; sin embargo, para 2023 se proyectó una reversión de esta tendencia. De hecho, la región se enfrenta a un contexto de bajo crecimiento con reducciones insuficientes en pobreza y desigualdad. (CEPAL, 2024).

En Ecuador, la relación entre crecimiento económico, pobreza y desigualdad ha evolucionado desde el año 2000. El país ha experimentado una fase de relativa estabilización macroeconómica acompañada por una reducción gradual de los niveles de pobreza y desigualdad (Castillo, 2016). Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2024), entre 2000 y 2024. La pobreza por ingresos se redujo del 65,2% al 28%, mientras que la pobreza extrema descendió del 41% al 12,7%. En términos de desigualdad, el coeficiente de Gini pasó de 0,55 a 0,46 en el mismo periodo, lo que indica una mejora relativa en la equidad distributiva. De acuerdo con el Banco Central del Ecuador (BCE) (2024), esta evolución ocurre en un contexto de baja volatilidad del ciclo económico entre 2009 y 2013 y, posteriormente, entre 2014 y 2024, se observa una mayor volatilidad. Además, existe un periodo de auge entre 2010 y 2014, seguido de una fase de depresión que se extiende desde 2015 hasta 2023. En esto se acompaña de la tasa promedio anual del PIB real per cápita, que fue de 2,5%, con un máximo de 6,5% en 2011 y un mínimo de -10,1% en 2020. Aunque se registró una recuperación en 2021, la tendencia volvió a desacelerarse en años recientes. En este escenario cabe preguntarse: **¿qué tan inclusivo ha sido el crecimiento económico en Ecuador entre 2000 y 2024, según los enfoques absoluto y relativo del crecimiento pro-pobre?**

Para dar respuesta a esta interrogante se utilizarán las rondas de diciembre de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), fuente pertinente porque permite el cálculo de estadísticas sobre mercado laboral, pobreza y desigualdad, con series comparables desde junio de 2007 (INEC, 2021). Las rondas previas a 2006 se obtienen con una solicitud de información al INEC; a partir de ellas se construirán las variables de ingresos y empleo para asegurar comparabilidad. El análisis empleará las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC) como medida relativa y posteriormente se contrastarán los resultados con variables de mercado laboral, y por último se evaluará la relación entre los acumulados de los deciles 1 al 4 con respecto al decil 10 y al total de la economía.

## ***Revisión de la literatura***

### ***Referentes teóricos***

En esta sección se presentará la discusión teórica desde una perspectiva clásica, seguida por la visión de autores contemporáneos, hasta llegar a la definición del crecimiento pro-pobre y sus enfoques.

### **Perspectiva clásica**

Para comenzar, resulta pertinente abordar la perspectiva de Adam Smith sobre la desigualdad. Las consideraciones de Smith sobre la desigualdad eran ambiguas: por un lado, reconocía que ciertas diferencias eran inevitables en una sociedad comercial basada en la división del trabajo y la acumulación de capital; por otro, advertía que una desigualdad excesiva podía distorsionar las relaciones sociales, erosionar la simpatía moral y comprometer la estabilidad del orden social (Rasmussen, 2016). A pesar de esta postura, Smith (1994 [1776]) sostenía que “es justo que aquellos que proporcionan alimento, vestimenta y alojamiento para todo el cuerpo social

reciban una cuota del producto de su propio trabajo suficiente para estar ellos mismos adecuadamente bien alimentados, vestidos y alojados” (p. 126), reafirmando que el bienestar de las clases pobres y trabajadoras debía constituir un criterio central en la evaluación del progreso económico.

En contraste, David Ricardo (1973 [1817]), cuya preocupación se centró en la forma funcional de la distribución del ingreso, le preocupaba la manera en que los grupos sociales participaban en la distribución del ingreso. Ricardo estructura su teoría en torno a tres clases: los trabajadores, que perciben salarios de subsistencia en línea con la doctrina malthusiana; los capitalistas, cuyos beneficios dependen del producto marginal del trabajo y del nivel salarial; y los terratenientes, que obtienen una renta producto de las diferencias en la productividad de las tierras cultivables (Landreth y Colander, 2002). Ricardo (1973 [1817]) explicaba que la renta diferencial se incrementa conforme se incorporan tierras menos fértiles a la producción, desplazando una porción del excedente que anteriormente era ganancia del capitalista. Es así como la acumulación se ve progresivamente limitada.

Desde la perspectiva marxista, la desigualdad es una consecuencia inherente al sistema capitalista, derivada de la explotación del trabajo. Los trabajadores generan un excedente (plusvalía) del que se apropian los capitalistas; esto da lugar a una acumulación de riqueza en una clase y, simultáneamente, a una acumulación de precariedad, sufrimiento laboral y degradación en la clase trabajadora. A medida que los medios de producción crecen en relación con la fuerza laboral, se forma un ejército industrial de reserva, conformado por trabajadores desempleados o subempleados; este grupo presiona los salarios a la baja y perpetúa la desigualdad (Marx, 2014 [1867]). A diferencia de Ricardo, quien centró su atención en la distribución relativa del ingreso y en la evolución hacia un estado estacionario de la economía, el enfoque de Marx pone énfasis en el carácter conflictivo y progresivamente excluyente del proceso de acumulación capitalista, destacando su papel determinante en la ampliación de las brechas de desigualdad social (Kaldor, 2018).

### **Perspectiva contemporánea**

Piketty (2014) cuestiona empíricamente la hipótesis de Kuznets. A través del análisis histórico de datos sobre ingresos y patrimonio, sostiene que el desarrollo económico no reduce automáticamente la desigualdad. Por el contrario, esta tiende a aumentar cuando la rentabilidad del capital ( $r$ ) supera de forma sostenida la tasa de crecimiento económico ( $g$ ), lo que favorece la concentración de la riqueza. Distingue entre desigualdad salarial y en la propiedad del capital, y argumenta que esta última es más persistente. Además, señala que las reducciones de desigualdad en el siglo XX respondieron a eventos excepcionales y a políticas fiscales activas, no a una lógica inherente al crecimiento económico.

Desde un enfoque normativo, el análisis de la desigualdad económica se ha centrado en la distribución equitativa de recursos. Rawls (1995 [1971]) sostiene que los bienes primarios: derechos, libertades, oportunidades, poder, ingreso y riqueza, son aquellos recursos que cualquier persona racional preferiría tener en mayor cantidad para alcanzar sus fines, cualquiera que estos sean. Su distribución está determinada por las estructuras básicas de la sociedad, ya que estas regulan tanto el acceso a libertades y oportunidades como la distribución del ingreso y la riqueza. En contraste, Sen (1992) plantea que la justicia social debe evaluarse no solo por los logros alcanzados, sino por las libertades efectivas que permiten alcanzarlos. Esta perspectiva exige considerar los funcionamientos valiosos que las personas pueden realizar (estar bien alimentado hasta participar en la vida comunitaria) y entender que las desigualdades en dichos logros reflejan desigualdades en las libertades subyacentes. Así, la justicia no depende únicamente de los recursos disponibles, sino de las oportunidades reales para vivir una vida que cada persona tiene razones para valorar.

En la literatura contemporánea, la desigualdad no solo es un problema distributivo, sino también una traba para la eficacia del crecimiento en la reducción de la pobreza. Ravallion (2016) muestra que, aunque el crecimiento es necesario para disminuir la pobreza, su efecto depende del nivel de desigualdad inicial: a mayor desigualdad, menor es la elasticidad de la pobreza al crecimiento. Atkinson (2015) complementa esta visión al afirmar que la desigualdad de resultados afecta la igualdad de oportunidades y perpetúa las desventajas intergeneracionales, por lo que no puede analizarse separadamente de la pobreza. Ambos autores coinciden en que mejorar las condiciones de los más pobres exige crecimiento económico acompañado de políticas que reduzcan la desigualdad estructural.

## **Crecimiento pro-pobre e inclusivo**

El concepto de crecimiento pro-pobre surgió como una crítica a las nociones tradicionales del desarrollo, en particular al enfoque del “goteo” (trickle-down), que asumía que el crecimiento económico beneficiaría eventualmente a toda la población, sin necesidad de intervenciones redistributivas. A partir de los años noventa, diversos estudios comenzaron a cuestionar esta visión, planteando que no basta con que la economía crezca, sino que es fundamental examinar quiénes se benefician de dicho crecimiento (Kakwani, 1993).

En ese contexto, cobró relevancia la noción de crecimiento de base amplia, entendida como una estrategia de expansión económica orientada a incorporar a los sectores excluidos, esto mediante la generación de empleo, aunque sin un marco metodológico claro para evaluar su impacto distributivo. Como respuesta, se consolidó el término “crecimiento pro-pobre” para describir procesos de crecimiento que reducen efectivamente la pobreza (Kakwani y Pernia, 2000). Esta formulación no solo incorpora el objetivo de elevar los ingresos promedio, sino que igualmente exige prestar atención a los patrones de distribución. Se reconoce que la desigualdad inicial, la elasticidad del ingreso de los pobres y la estructura del crecimiento son factores determinantes para que este sea verdaderamente inclusivo (Kakwani y Son, 2004). De este modo, el paradigma centrado en el crecimiento como fin en sí mismo ha sido desplazado por uno que evalúa su impacto sobre los sectores más vulnerables de la población.

Desde una perspectiva analítica, el crecimiento pro-pobre ha sido definido bajo dos enfoques. El enfoque relativo considera pro-pobre todo crecimiento en el que los ingresos de los pobres aumentan más rápidamente que los del promedio de la población, promoviendo así una reducción de la desigualdad (Kakwani y Pernia, 2000). En esta línea, se entiende que el crecimiento es pro-pobre si la tasa de crecimiento del ingreso de los pobres supera la del ingreso medio, lo que implica una mejora en la equidad, ya que la participación de los pobres en los beneficios del crecimiento es desproporcionadamente mayor respecto a su peso poblacional (Ravallion, 2016).

Por su parte, el enfoque absoluto define como pro-pobre cualquier crecimiento que reduzca la pobreza, sin importar su efecto sobre la desigualdad (Ravallion y Chen, 2003). Bajo esta perspectiva, el crecimiento económico es considerado pro-pobre si y solo si los ingresos reales de los pobres aumentan en términos absolutos, lo que se traduce en una disminución efectiva de los niveles de pobreza, independientemente de si este crecimiento supera o no al promedio (Ravallion, 2004, 2016). La diferenciación entre enfoques ha generado un debate metodológico sobre cuál es la forma más adecuada de medir la inclusión de los pobres en el crecimiento económico, especialmente en contextos de bajo crecimiento o de contracción económica (Kakwani et al., 2004).

En años recientes, el concepto de crecimiento inclusivo se ha convertido en el centro de esta discusión. En este concepto se integran dimensiones adicionales como la igualdad de oportunidades, el empleo productivo y la sostenibilidad institucional. Esta orientación critica las limitaciones de los modelos centrados únicamente en el crecimiento económico previo a la reducción de la pobreza, o en la redistribución posterior, y propone una estrategia más integral que aborde simultáneamente la generación de riqueza, su distribución y la transformación estructural de la economía (Boarini et al., 2015; Ngepah, 2017). En este marco, se plantea que no basta con crecer: es necesario analizar quién se beneficia, cómo se distribuye el ingreso y si se están incorporando a los grupos históricamente excluidos. Así, el crecimiento inclusivo busca compatibilizar el desarrollo económico con la libertad económica y la equidad. En años recientes, el concepto de crecimiento inclusivo se ha convertido en el centro de esta discusión. En este concepto se integran dimensiones adicionales como la igualdad de oportunidades, el empleo productivo y la sostenibilidad institucional. Esta orientación cuestiona las limitaciones de los modelos centrados únicamente en el crecimiento económico previo a la reducción de la pobreza, o en la redistribución posterior, y propone una estrategia más integral que aborde simultáneamente la generación de riqueza, su distribución y la transformación estructural de la economía (Boarini et al., 2015; Ngepah, 2017). En este marco, se plantea que no basta con crecer: es necesario analizar quién se beneficia, cómo se distribuye el ingreso y si se están incorporando a los grupos históricamente excluidos. Así, el crecimiento inclusivo busca compatibilizar el desarrollo económico con la libertad económica y la equidad (Agarwal, 2024).

Diversos organismos multilaterales han adoptado esta perspectiva desde distintos enfoques. La OCDE parte de la evidencia de que el ingreso del 10% más rico de su población es aproximadamente 9,5 veces superior al del 10% más pobre, y advierte que esta brecha es aún mayor en países en desarrollo. Se propone una visión contemporánea del desarrollo económico orientada a elevar los niveles de vida y asegurar una distribución

equitativa de los beneficios del progreso entre todos los sectores sociales. Este enfoque incorpora además dimensiones no monetarias del bienestar, e insiste en la necesidad de contar con instituciones inclusivas, servicios públicos de calidad y mecanismos efectivos de participación ciudadana (OECD, 2016b, 2016a). El PNUD, Kjølner-Hansen y Sperling (2020) plantean un enfoque centrado en el empleo como medio para garantizar una participación equitativa; proponen cinco criterios para evaluar el crecimiento inclusivo: el aumento de la relación población-empleo; el crecimiento salarial superior al promedio; el crecimiento salarial comparable al de los sectores mejor remunerados; la movilidad hacia sectores más productivos; y el aporte general de los salarios altos al desempeño de la economía.

La propuesta conceptual del Banco Mundial, plasmada por Ianchovichina y Lundstrom (2009, 2012), representa una contribución central al debate. Su enfoque de crecimiento inclusivo es de base amplia y se orienta hacia toda la población, no únicamente hacia los pobres. Por ello, según dichas autoras, esto se alinea con la visión absoluta del crecimiento pro-pobre, pero no con la relativa; argumentan que centrarse exclusivamente en la participación relativa de los pobres puede llevar a decisiones subóptimas. Por ejemplo, sería preferible que el ingreso promedio crezca un 6% y el ingreso de los pobres aumente un 4%, que un escenario donde el ingreso promedio crece solo un 2%, aunque el de los pobres aumente un 3%. En consecuencia, se proponen estrategias que prioricen la generación de empleo productivo y la integración de quienes se encuentran en sectores de baja productividad, más que políticas centradas únicamente en la redistribución directa del ingreso.

Finalmente, debe entenderse que el crecimiento pro-pobre no puede entenderse como un efecto automático del desarrollo económico. Según Kakwani y Pernia (2000), requiere una estrategia deliberadamente orientada hacia los pobres, de forma que estos obtengan beneficios proporcionalmente mayores que los grupos más ricos. Esto permitiría reducir la pobreza con mayor rapidez y garantizar que los hogares situados en la parte inferior de la distribución del ingreso logren cubrir sus necesidades básicas. No obstante, como advierten Ravallion y Chen (2003), es posible que se produzcan cambios distributivos pro-pobres sin ganancias absolutas para los pobres, como en los casos de contracción económica; de hecho, podrían registrarse ganancias absolutas para los pobres incluso si la distribución favorece a los más ricos, por eso es necesario evaluar simultáneamente los efectos distributivos y absolutos del crecimiento.

### ***Referentes empíricos***

Desde la perspectiva empírica, se han desarrollado herramientas cuantitativas para identificar si el crecimiento económico ha beneficiado a los sectores más pobres. A continuación, se describe una de las principales: las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC).

#### **Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC)**

Las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC) son una herramienta sencilla e intuitiva para medir el crecimiento pro-pobre, ya que muestran gráficamente cómo varía el ingreso de los hogares según su posición en la distribución, permitiendo identificar si el crecimiento favorece más a los pobres o a los ricos (Bureau of Economic Analysis US (BEA), 2025). Esta metodología, introducida por Ravallion y Chen (2003), se basa en la tasa media de crecimiento de los pobres, y no en su ingreso promedio, calculada como el área bajo la CIC hasta el percentil de pobreza, lo que refleja el cambio en el índice de Watts y cumple con los axiomas de una buena medida de pobreza.

Una crítica que amplía la discusión de las CIC es sobre el supuesto de anonimato de estas. Según Grimm (2007), Dooley y Madden (2022) y Berman y Bourguignon (2023), las CIC comparan los cuantiles de dos distribuciones de ingreso; por tanto, no ilustran realmente si el crecimiento es pro-pobre. Para superar esta limitación, se propone las Curvas de Incidencia del Crecimiento Individual (CICI), que considera los cambios en la distribución dentro de la población y no solo el crecimiento del ingreso. De las curvas no anónimas se deriva la tasa de crecimiento pro-pobre individual que se enfoca en el ingreso de los pobres iniciales, sin importar su posición en el siguiente periodo, diferenciándose de la tasa desarrollada por Ravallion y Chen, que incluye a los que no eran pobres inicialmente (Grimm, 2007).

Usando las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC) calculadas a partir de los ingresos reales per cápita, Ravallion y Chen (2003) encontraron que para China entre 1990-1999 existió una curva estrictamente creciente entre todos los cuantiles, es decir, no fue pro-pobre. El 3% para el percentil más pobre y el 11% para el más rico; en consecuencia, la desigualdad aumentó. Además, la tasa de crecimiento pro-pobre (RPPG) es de 3,9%, más baja que el crecimiento general de la economía, considerando al 15% de la población más pobre.

Por su parte, Grimm (2007) remueve el supuesto de anonimato y utiliza datos longitudinales para calcular las CIC individuales para Indonesia en los periodos 1993-1997 y 1997-2000, y Perú entre 1997-1999 a partir del gasto real per cápita del hogar. En Indonesia (1993-1997) encuentra un comportamiento pro-pobre para CIC anónimas, tanto de manera absoluta como relativa (porque la desigualdad disminuyó), y con una RPPG anónima de 10,3% para la línea de pobreza del 25%, 9,6% para la línea del 50%. Este comportamiento es más pronunciado para las CIC individuales y muestra convergencia de ingresos de manera absoluta y relativa; la RPPG individual es de 26,8% para la línea del 25% y de 22,0% para la línea del 50%.

En cambio, para el periodo 1997-2000, las CIC anónimas sugerían una curva de "U", donde los percentiles más altos tenían la misma variación que los percentiles más bajos, y una RPPG anónima de 2,3% para la línea del 25% y de 1,8% para la línea del 50%. Por su parte, las CIC individual muestra una pendiente negativa, sugiriendo que, si se afirma o se elimina el anonimato, el resultado sobre si los "pobres" se beneficiaron cambia sustancialmente (RPPG de 22,5% para la línea del 25%, 16,3% para la línea del 50%). Finalmente, para el caso de Perú, la CIC anónima muestra variación positiva en los percentiles inferiores y para los demás la variación es negativa (entre -15 y -25), y un crecimiento a favor de los pobres reducido; mientras que la CIC Individual tiene tasas de crecimiento positivo hasta el percentil 75 y una RPPG individual de 20,6% para la línea del 25%, 13,4% para la línea del 50%, evidenciando que los inicialmente pobres mejoraron su situación (Grimm, 2007).

En el caso de Ecuador, Castillo-Añazco (2016) utiliza las CIC para analizar los cambios en el consumo entre distintos grupos de la población ecuatoriana entre dos periodos 1998-2006 y 2006-2014. Con esta finalidad, utiliza datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) correspondientes a los años 1998, 2006 y 2014. El análisis se centra en el consumo final per cápita de los hogares, expresado en términos reales al ajustarse mediante la línea de pobreza como deflactor. Durante el periodo 1998-2006, la CIC muestra un crecimiento bastante homogéneo entre los distintos percentiles, con tasas de crecimiento anual cercanas entre pobres (1,4 %) y no pobres (1,6 %), lo que implica según una evolución sin grandes variaciones distributivas (Castillo Añazco, 2016). En el segundo periodo, la curva es decreciente para todos los percentiles, lo que indica que los hogares en situación de pobreza experimentaron un mayor ritmo crecimiento en su consumo. En este tramo, las tasas anuales alcanzan el 3,5 % para los hogares bajo la línea de pobreza y el 4,4 % para los que se encuentran por debajo de la línea de indigencia, frente a un promedio del consumo total de 1,3 %.

Estos resultados permiten afirmar que el crecimiento en el segundo periodo puede considerarse pro-pobre tanto en términos absolutos como relativos, siguiendo la definición de Ravallion y Chen (2003). En efecto, entre 2006 y 2014 se observó una reducción de 12,5 puntos y 7,2 puntos en la pobreza y pobreza extrema, respectivamente. Además, se acompaña este proceso por una disminución del coeficiente de Gini de 0,445 a 0,408 (Castillo Añazco, 2016). Finalmente, entre las limitaciones de este análisis se puede afirmar que las encuestas solo están disponibles para tres años, por lo que no es posible reconstruir trayectorias anuales del consumo; una segunda limitación está relacionada con la desagregación territorial de estas medidas, de hecho se señala que esta puede ser una nueva línea de investigación, y se afirma que en el área urbana, cerca del 75 % de la reducción de la pobreza se explica por un efecto redistributivo, mientras que en el área rural, más del 80 % del cambio se atribuye al efecto crecimiento (Castillo Añazco, 2016).

En Paraguay, Salinas-Rodríguez (2016) analiza el crecimiento pro-pobre entre los años 2007 y 2014 mediante el uso de las CIC. El estudio utiliza como fuente de información la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), levantada por el Departamento de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) y la variable utilizada para el análisis es el ingreso total de los hogares. Este ingreso se toma directamente de la EPH y es la base para la construcción de las curvas de incidencia del crecimiento, que se estiman para los ámbitos urbano y rural,

Las curvas calculadas permiten identificar los cambios en la distribución del ingreso a lo largo de la distribución de percentiles. En el área urbana, se observa un patrón de crecimiento pro-pobre relativo. Los percentiles más bajos

(hasta aproximadamente el percentil 5 o 6) muestran tasas de crecimiento superiores al resto de la distribución, mientras que los percentiles medios decrecen hasta el percentil 28 y luego vuelven a incrementarse a partir del percentil 40. En el área rural, el patrón es pro-pobre tanto en términos absolutos como relativos. La tasa promedio de crecimiento del ingreso fue de 5,54 % para el total de la población, mientras que los hogares bajo la línea de pobreza (ubicados hasta el percentil 52) registraron una tasa de crecimiento de 5,81 % (Salinas-Rodríguez, 2016).

## **Metodología**

El marco metodológico de esta investigación tiene como enfoque de un análisis descriptivo cuantitativo. En primera instancia se construyen las series históricas del ingreso laboral e ingreso per cápita reales con año base 2007, siguiendo la metodología establecida en los principales resultados del INEC (s. f.) y después se pondera por el factor de expansión y se anualizan los ingresos. Posteriormente, utilizando las series históricas se obtienen las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC) y definiendo periodos de análisis en base al ciclo económico del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita obtenido del Banco Central del Ecuador (BCE) (2024). Finalmente, se utilizan variaciones absolutas para calcular medidas basadas en la Ratio de Palma propuesto por Palma (2006, 2011) y Cobham et al. (2016) como una aproximación de medida absoluta.

En la primera parte, siguiendo la metodología de Ravallion y Chen (2003), se calcula las CIC a partir de la función de distribución acumulada (FDA) del ingreso promedio<sup>1</sup>. La FDA en indexada en el periodo  $t$  se define como  $F_t(y)$ . Mediante la función inversa de la FDA en el cuantil  $d$ , se obtiene la siguiente equivalencia:

$$F_t^{-1}(d) = y_t(d) = L'_t(d)\mu_t \text{ en donde } y'_t(d) > 0 \quad (1)$$

En la expresión (1),  $L'_t(d)$  es la pendiente de la curva de Lorenz  $L_t(d)$  en el cuantil  $d$  y  $\mu_t$  es el promedio del ingreso laboral o el ingreso per cápita del hogar. Utilizando esta expresión es posible calcular su la tasa variación del cuantil:  $g_t(d) = [y_t(d)/y_{t-1}(d)]$ . Considerando que FDA inversa y la equivalencia  $\mu_t/\mu_{t-1} = y_t + 1$ , se puede establecer formalmente las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC):

$$g_t(d) = \frac{L'_t(d)}{L'_{t-1}(d)} (y_t + 1) - 1 \quad (2)$$

En la especificación (2),  $y_t = (\mu_t/\mu_{t-1}) - 1$  representa la tasa de variación  $\mu_t$  del promedio del ingreso. Si no existen cambio en la curva de Lorenz entre los periodos  $t - 1$  y  $t$ , entonces todos los cuantiles  $d$  crecen a la misma tasa, y la desigualdad se mantiene constante. No obstante, si la función  $g_t(d)$  es decreciente para toda  $d$ , ello indica que los cuantiles más pobres presentan mayores tasas de variación que los más ricos, lo que implica una reducción de la desigualdad según el principio de Pigou-Dalton (Dooley y Madden, 2022). Estas variaciones pueden analizarse también a partir del ingreso relativo del cuantil respecto a la media, es decir, si  $y_t(d)/\mu_t > y_{t-1}(d)/\mu_{t-1}$ , se deduce que la participación del cuantil en el ingreso total aumentó entre ambos periodos.

A continuación, se presenta una tabla que resume los distintos escenarios de crecimiento según el comportamiento de la CIC y su relación con la distribución del ingreso.

**Tabla 1: Caracterización del crecimiento según las CIC<sup>2</sup>**

<b>Situación</b>	<b>Interpretación</b>
$g_t(d) > 0 \forall d \in (0,1)$	Todos los cuantiles crecen, esto implica crecimiento inclusivo. Existe dominancia estocástica de primer orden: el bienestar social mejora según cualquier función creciente.
$g_t(d) = y_t \forall d$	Todos los cuantiles crecen igual que el promedio. No hay cambios en la desigualdad.
$g_t(d) < 0 \forall d \in (0,1)$	Todos los cuantiles perdieron ingreso. Existe una contracción generalizada.
$g_t(d) > 0 \forall d$ y decreciente $d$	Crecimiento pro-pobre relativo y absoluto. Disminuye la desigualdad.
$g_t(d)$ decreciente en $d$	Crecimiento pro-pobre relativo. Pueden existir pérdidas absolutas.

<sup>1</sup> Cuando se hace referencia al ingreso, se consideran este cálculo solo para ingreso per cápita real (2007=100)

<sup>2</sup> La CIC muestra la tasa de crecimiento del ingreso real para cada cuantil  $d$ , y su pendiente representa la evolución de la desigualdad.

$g_t(d)$ creciente en $d$	Crecimiento pro-rico relativo. Aumenta la desigualdad.
$g_t(d)$ cambia de signo	No puede determinarse el efecto distributivo sin supuestos adicionales. No hay dominancia de primer orden.

**Fuente:** Dooley y Madden (2022); Ravallion y Chen (2003). Elaboración propia.

En la definición de periodos para el cálculo de las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC), se utiliza el ciclo económico del PIB estimado mediante el filtro de Christiano-Fitzgerald, según la propuesta de Yaselga Alvarado y Pilacúan Erazo (2024) para la economía ecuatoriana en el periodo de dolarización. Los puntos de corte se establecen tomando como referencia los valles del ciclo económico, es decir, los años en que el componente cíclico del PIB real alcanza sus mínimos, esto permite observar los cambios distributivos del crecimiento a partir de momentos de crisis, además, se alinea al enfoque de Burns y Mitchell (1946), los autores proponen utilizar los puntos de inflexión del ciclo como base para el análisis de variaciones económicas agregadas.

En segunda instancia, para complementar el análisis se utilizan ratios de concentración de los deciles. A continuación, se presenta la especificación formal de los indicadores.

**Concentración de los ingresos**<sup>3</sup>: En primera instancia se calcula la participación de cada decil  $d$  con respecto al agregado del ingreso per cápita o ingreso total, esto permite evaluar la concentración y las dinámicas distributivas de los ingresos entre deciles. Además, el mismo puede ser agrupado por grupos de deciles: decil 1 al 4 (D1-D4), decil 5 al 7 (D5-D7), decil 8 al 9 (D8-D9), y por último D10 que se refiere al decil 10<sup>4</sup>.

*Concentración del grupo  $g$  de deciles con respecto al ingreso total*

$$c_t^g = \frac{\sum_{i=1}^n Y_t^i}{\sum_{i=1}^{10} Y_t^i}$$

Donde,

$\sum_{i=1}^n Y_t^i$ : Es la sumatoria de un grupo de deciles, corresponde a cualquiera de los cuatro grupos ( $g$ ): D1-D4, D5-D7, D8-D9 y D10

$\sum_{i=1}^{10} Y_t^i$  Es la sumatoria total de los ingresos de todos los deciles

Finalmente, una limitación en el cálculo de las tasas de crecimiento y agregados es la falta de representatividad nacional de la ENEMDU en el año 2002, lo que impide la comparabilidad con el resto de periodos. Ante esta limitación, se completó la serie para 2002 asumiendo un crecimiento lineal del ingreso entre los años 2001 y 2003, y la estimación del crecimiento y agregados correspondiente a 2003 se utilizó la tasa de crecimiento compuesta entre 2001 y 2004, calculada mediante la siguiente expresión:  $g_{2003} = (Y_{2003}/Y_{2001})^{1/2} - 1$ . Por otra parte, es importante señalar que la ENEMDU cuenta con un corte metodológico en 2007, lo cual impide establecer comparaciones directas entre todos los periodos; debido a los cambios en la cobertura y periodicidad de la encuesta, en especial durante sus primeros años, el análisis solo permite identificar tendencias en la evolución de los ingresos entre 2000-2006 y 2007-2024 (Jara et al., 2024; Rivadeneira et al., s. f.)

## **Resultados y discusión**

### **Crecimiento pro-pobre en Ecuador 2000-2024**

<sup>3</sup> Cuando se hace referencia al ingreso en el cálculo de la concentración, se consideran tanto al ingreso per cápita real como al ingreso laboral real.

<sup>4</sup> Se realiza esta agrupación para facilitar el análisis entre periodos y siguiendo la evidencia de Palma (2006, 2011) y Cobham et al. (2016), que muestran que las variaciones en la desigualdad se deben principalmente a cambios en los cuatro primeros deciles de la distribución y el último decil.

El crecimiento en Ecuador entre 2000 y 2024 ha sido pro-pobre relativo y absoluto (Véase Gráfico 1). El decil 1 presenta un crecimiento de 4,4%, para los deciles 2 y 3 fue de 3,8% para ambos, seguido por el decil 4 con 3,6%, mientras que los deciles del 5 al 9 presentan un crecimiento que ronda entre 3% y 3,4%, y finalmente, el decil 10 presenta un crecimiento de 1,3%. La pendiente de la CIC formada por el patrón de crecimiento de los deciles cumple con el criterio  $g_t(d) > 0 \forall d \in (0,1)$  (Véase Tabla 1), por tanto, se puede afirmar que el crecimiento ha sido inclusivo y ha reducido la desigualdad. Este patrón se reafirma al comparar con el crecimiento del ingreso per cápita real nacional (2,5%), en esta comparación se evidencia que el crecimiento de los deciles 1 al 9 crecen por encima del mismo, mientras que el decil 10 es el único que crece a menor ritmo. Este comportamiento es consistente con el enfoque de crecimiento pro-pobre relativo propuesto por Ravallion y Chen (2003), y permite inferir que el crecimiento no solo ha sido incluyente en términos agregados, sino también redistributivo desde una perspectiva comparativa.

El patrón de reducción de la desigualdad se refleja también en las curvas de Lorenz de 2000 y 2024 (véase anexo 84), donde se observa una menor distancia entre la curva y la recta de igualdad. Esta mejora se cuantifica en el índice de Gini, que disminuye de 0,56 a 0,46 (anexo 83). De forma coherente, la brecha relativa respecto al decil 10 se reduce en todos los deciles: el decil 1 pasó de 98% a 95,7% (2,2 puntos porcentuales), el decil 2 de 95,6% a 92% (3,6 puntos porcentuales), el decil 3 de 93,7% a 88,6% (5,1 puntos porcentuales), decil 4 de 91,6% a 85,3% (6,3 puntos porcentuales), decil 5 de 89,3% a 82,2% (7,1 puntos porcentuales), decil 6 de 86,6% a 77,8% (8,8 puntos porcentuales), decil 7 de 83,1% a 72,2% (10,9 puntos porcentuales), decil 8 de 77,8% a 65% (12,7 puntos porcentuales), y el decil 9 de 67,6% a 52% (15,9 puntos porcentuales). Aunque todas las distancias disminuyen, siguen siendo amplias, los primeros deciles, por ejemplo, necesitarían multiplicar su ingreso aproximadamente de 9 a 10 veces para alcanzar al promedio del decil 10. Esta persistencia de brechas absolutas es coherente con lo planteado por Rawls (1971): las desigualdades siempre que se reduzca la desventaja relativa de los sectores menos favorecidos.

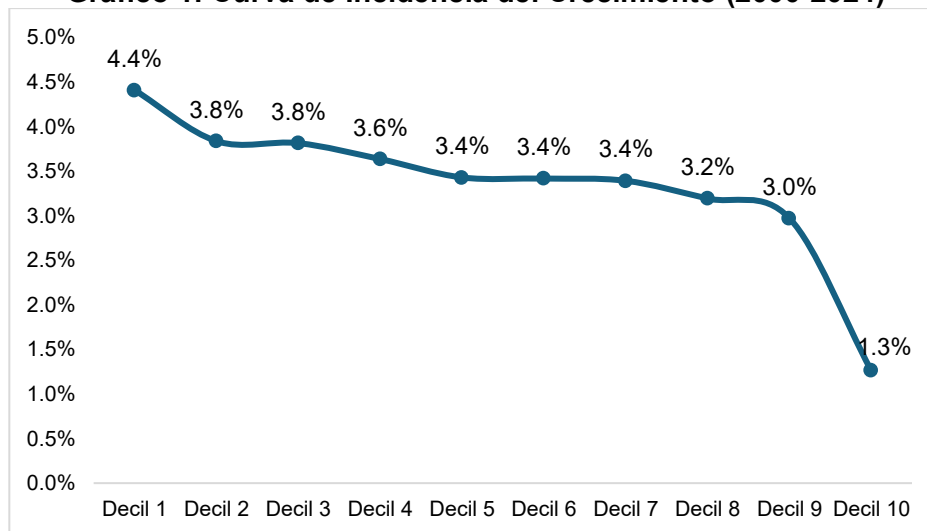
La desagregación por área urbana y rural muestra heterogeneidades estructurales marcadas. Según las CIC, durante el periodo analizado, el decil 1 creció 4,6% en el área urbana y 4,5% en la rural; en contraste, el decil 10 creció 1% en el área urbana y 2% en la rural. Esto indica que, en ambos contextos, el decil más pobre tuvo un mejor desempeño relativo que el decil más rico. Sin embargo, para el resto de la distribución, los patrones difieren: solo los deciles 2 y 3 urbanos (3,6% y 3,4%) crecieron más que sus pares rurales (2,8% y 3,0%). Del decil 4 al 9, todos crecieron a menor ritmo en el área urbana (entre 2,8% y 3,1%) que en la rural (entre 3,7% y 4,1%). Por otra parte, el ingreso per cápita urbano creció 2,2% y el rural 3,1%. Esto sugiere que solo el área urbana mantiene un patrón de crecimiento pro-pobre similar al nacional; en el área rural, al crecer el decil 10 y rezagarse los deciles 2 y 3,  $g_t(d)$  cambia de signo, y no es posible vincular formalmente ese patrón con un proceso pro-pobre ni inferir reducción de desigualdad. Este contraste territorial se aleja del patrón reportado por Salinas-Rodríguez (2016) para Paraguay, donde tanto el área urbana como rural mostraron crecimiento pro-pobre, entonces es una particularidad en el caso de Ecuador.

La desigualdad territorial puede ser capturada por otros indicadores y evidenciar la heterogeneidad estructural. El índice de Gini en el área urbana pasó de 0,55 en el año 2000 a 0,44 en 2024 (véase anexo 83), mientras que en el área rural se redujo de 0,53 a 0,46 en el mismo periodo. Esto evidencia que la reducción de la desigualdad para el área rural fue menor que en el área urbana, y se alinea con los patrones de crecimiento previamente analizados: la variación de los deciles del medio de la distribución en el área rural es mayores. Complementando el análisis, las reducciones en de la brecha relativa del área urbana son similares a las nacionales. En cambio, en el área rural la reducción de la brecha del decil 1 al 3 ha sido menor y más constante: la brecha del decil 1 pasó de 97,4% a 95,3% (2,1 puntos porcentuales menos); el decil 2 de 94,4% a 93,1% (1,2 puntos porcentuales), y el decil 3 de 92,2% a 90% (2,2 puntos porcentuales), el resto de deciles tiene una reducción similar al nacional. Estas diferencias reafirman lo señalado por Atkinson (1998), en cuanto a la necesidad de evaluar la desigualdad considerando no solo los promedios nacionales, sino también las desigualdades territoriales internas.

En cuanto a la distribución para este periodo, los deciles D1-D4 incrementan de 10% a 13,2%, lo que representa un incremento de 3,26 puntos porcentuales, los deciles del 5 al 7 (D5-D7) incrementaron su participación de 18,7% a 23,5% (4,7 puntos porcentuales) y los deciles 8 al 9 (D8-D9) con un incremento de 25,2% a 28,7% (3,4 puntos porcentuales) y el decil 10 presenta una disminución de 46% a 34,6% (11,4 puntos porcentuales). Desde la

perspectiva territorial, en el área urbana este comportamiento en la distribución fue similar a la nacional; mientras que, en el área rural los cambios en la distribución han sido reducidos, los más llamativo es el D1-D4 pasó de 10,9% a 11,8%, reduciéndose solo 1 punto porcentual y el D10 que se reduce de 42,2% a 32,6%, siendo de 9,5 puntos porcentuales, menor a lo evidenciado para el D10 nacional y urbano. El comportamiento del decil superior en el área rural, aunque en descenso, mantiene casi la mitad de la participación, lo cual restringe la posibilidad de identificar una dinámica de redistribución más generalizada.

**Gráfico 1: Curva de Incidencia del Crecimiento (2000-2024)**



**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

A pesar del comportamiento pro-pobre reflejado en el periodo 2020-2024, observado en el agregado nacional (Véase anexo del 22 al 26), un análisis más detallado por tramos permite identificar matices importantes. Al descomponer el crecimiento según los valles del ciclo económico (Véase anexo 1), se evidencian heterogeneidades tanto entre los distintos periodos como al interior de cada uno. Si bien el patrón general apunta a una reducción de la desigualdad, no todos los tramos presentan características pro-pobres sostenidas ni una mejora relativa uniforme de los deciles más bajos frente al decil superior. En algunos periodos, el crecimiento favorece a los deciles medios o altos, lo que genera variaciones en la progresividad del crecimiento, y en otros se presentan retrocesos en la convergencia de ingresos. A continuación, se presenta el análisis desagregado por periodos definidos a partir de los puntos de depresión del ciclo económico, con el fin de identificar la dirección, intensidad y distribución del crecimiento del ingreso real en cada fase.

### **Análisis por tramos del ciclo económico**

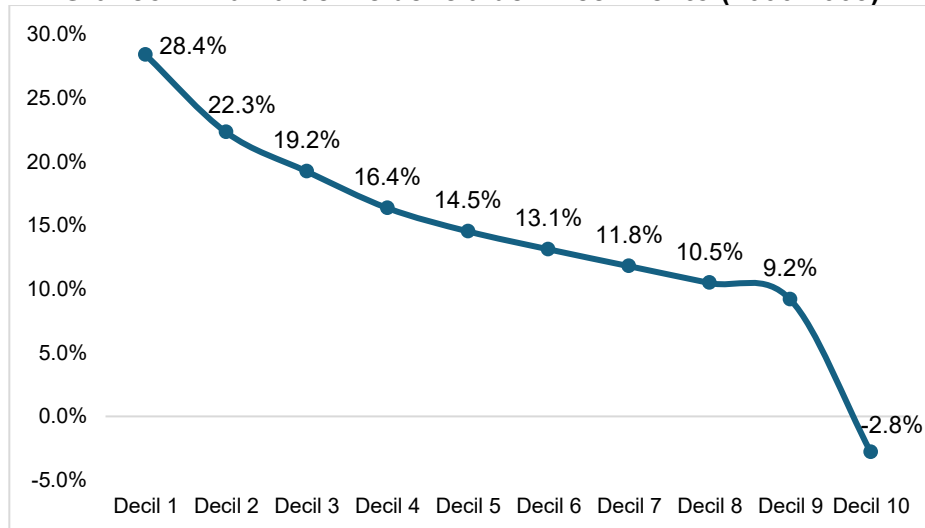
#### **Periodo 2000-2003**

El primero periodo de análisis corresponde a 2000 y 2003, según el ciclo se identifica un año de depresión (2001), y posteriormente un periodo de auge imperceptible (2002) (Véase el anexo 1). Se considera como primer punto de cohorte 2003 debido a que la depresión es más marcada en comparación a 2001. En la CIC, el decil 1 crece en 28,4%, decil 2 en 22,3%, decil 3 en 19,2%, decil 4 en 16,4%, decil 5 en 14,5%, decil 6 en 13,1%, decil 7 en 11,8%, decil 8 en 10,5% y decil 9 en 9,2%, y el decil 10 es el único que decrece (-2,8%). La pendiente de esta curva se puede caracterizar como  $g_t(d)$  y es decreciente  $d$ , lo cual implica crecimiento pro-pobre relativo. Esto se contrasta con el crecimiento del ingreso per cápita real nacional que tuvo una tasa de variación de 6,2% para este periodo, en contraste los deciles del 1 al 9 tuvieron tasas superiores, y destacando la variación negativa del decil 10. Además, para este periodo solo la CIC correspondiente a 2001 presenta un patrón diferente, para la cual el decil 1 tiene un crecimiento de 16,8%, en contraste el decil 10 que es de 25,4%, y la variación más alta la presenta el decil 9 que es de 25,9%, el resto de años que comprenden este periodo presentan una variación similar al agregado compuesto.

Desde la perspectiva territorial, para este mismo periodo, la CIC tanto urbana como rural muestran crecimiento pro-pobre relativo caracterizado de igual forma que la CIC compuesta para este periodo. En el caso del área rural

presenta un crecimiento más débil: el primer decil tiene una variación de 22,5%, en comparación al mismo decil del área urbana que crece a una tasa de 35,6%; mientras que, para el área rural el último decil decrece en -11,5% y para el área urbana de -3,1%. A pesar de que ambos presentan un patrón de crecimiento pro-pobre, el área rural tiene una peor posición relativa: su decil más pobre crece menos y su decil más rico decrece a un mayor ritmo. Esto se puede comparar con el crecimiento del ingreso per cápita a nivel urbano (7,1%) y a nivel rural (0,8%), para ambos casos los deciles del 1 al 9 crecen más que el promedio, sin embargo, el decil 10 tiene una variación negativa por debajo del este crecimiento. Además, en los años comprendidos entre 2000 y 2003, se evidencia igualmente un comportamiento heterogéneo por área, particularmente para 2001, tiene un patrón pro-rico relativo en el área urbana, mientras que para el área rural no existe un comportamiento claro, siendo el decil 4 el que mayor ritmo de crecimiento tiene (30,7%).

**Gráfico 2: Curva de Incidencia del Crecimiento (2000-2003)<sup>5</sup>**



**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

En términos de participación, en el periodo 2000-2003, los deciles D1-D4 pasaron de concentrar el 10,0% a 14,0% del ingreso per cápita nacional, lo que representa un incremento de 4 puntos porcentuales. En paralelo, D5-D7 aumentó su participación de 18,7% a 22,8% (4,1 puntos), y D8-D9 de 25,2% a 27,7% (2,5 puntos). La única disminución se observó en el D10, que pasó de concentrar el 46,0% en 2000 a 35,4% en 2003, perdiendo 10,6 puntos porcentuales. Este patrón se replicó en el área urbana, donde el D10 redujo su participación de 45,2% a 33,3%, mientras que D1-D4 subió de 10,7% a 15,9% (5,2 puntos). En el área rural, la desconcentración fue aún más pronunciada: el D10 pasó de 42,2% a 28,6%, lo que implicó una caída de 13,6 puntos porcentuales. En contraste, D1-D4 incrementó su participación de 10,9% a 17,1% (6,2 puntos), y D5-D7 de 20,9% a 26,7% (5,8 puntos). Este proceso de redistribución del ingreso per cápita fue más intenso en las zonas rurales y benefició principalmente a los grupos de menores y medianos ingresos.

La evolución del ingreso laboral en el mismo periodo, se identifican patrones distintos. A nivel nacional, el D10 redujo su participación en apenas 2,9 puntos porcentuales (de 44,7% en 2000 a 41,8% en 2003), una caída mucho más moderada que en el ingreso per cápita. En contraste, los deciles D1-D4 no mejoraron su posición en el ingreso laboral: su participación disminuyó de 10,3% a 8,4% (-1,9 puntos) entre 2000 y 2003. En el área urbana, el D10 mantuvo un nivel elevado de concentración de ingreso laboral (de 44,1% a 41,8%), mientras que D1-D4 redujo su participación de 10,6% a 9,2%. El aumento de participación de los deciles más pobres en el ingreso per cápita no se explica por mejoras en sus ingresos laborales. En cambio, en el sector rural, aunque D1-D4 también pierde participación laboral (de 13,0% a 10,2%), se destaca un incremento en el grupo D5-D7, que subió 7,2 puntos (de 22,9% a 30,1%). Esto implica que la redistribución del ingreso per cápita no obedeció a una mejora homogénea del ingreso laboral, sino a otras razones relacionadas con el área, siendo el área rural con mayores ingresos laboral en sus deciles más pobres.

<sup>5</sup> La tasa de crecimiento correspondiente a 2003 se calcula utilizando la tasa de variación compuesta y asumiendo crecimiento lineal para 2002.

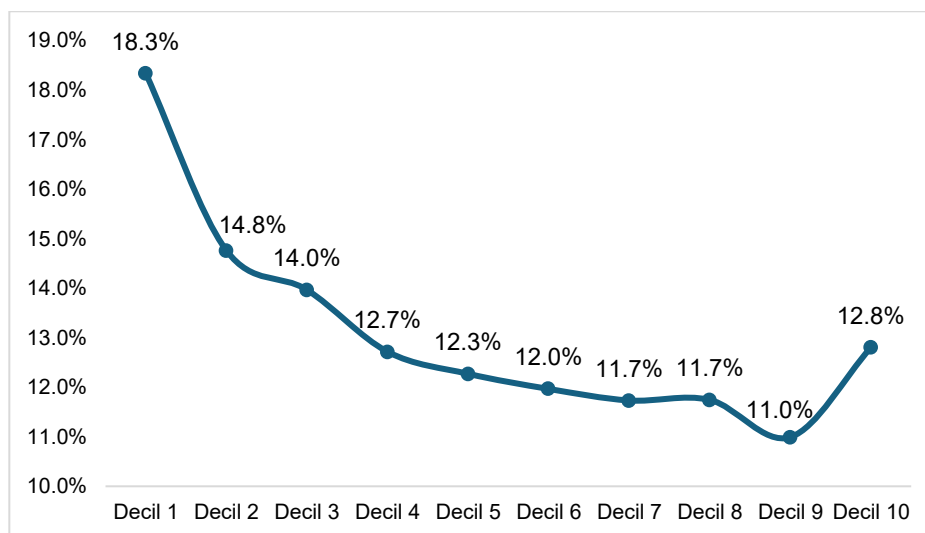
### Periodo 2003-2006

El segundo periodo de análisis al periodo que comprende entre 2003 y 2006, el ciclo económico muestra que en 2003 corresponde a un año de valle (depresión), seguido de una fase de recuperación entre 2004 y 2006 (Véase anexo 1). Para este tramo, la CIC compuesta nacional muestra que el decil 1 tuvo un crecimiento de 18,3%, el decil 2 de 14,8%, el decil 3 de 14%, y el decil 4 al decil 6 con crecimiento alrededor de 12% y del decil 7 al 9 con tasa de variación alrededor de 11,0%, mientras que el decil 10 creció en 12,8%. La tasa de variación del ingreso per cápita real nacional fue de 12,4%. El patrón de crecimiento  $g_t(d)$  no es decreciente para todos los cuantiles  $d$ , y los tres primeros deciles presentan un crecimiento superior al decil 10. En complemento, el crecimiento de estos deciles es mayor al del ingreso per cápita real nacional, y es similar al crecimiento del decil 10. Entonces, se puede inferir que existe un patrón de crecimiento pro-pobre relativo, pero no es posible afirmar que haya existido una reducción de la desigualdad.

En los años que componen este periodo, las variaciones del crecimiento del ingreso per cápita son: 18,1% en 2004, 7,6% en 2005, y 11,8% en 2006. En 2004, el decil 1 creció 16,6% y el decil 10 en 17%, pero los deciles 5 al 8 superan el crecimiento del promedio nacional (18,1%), presentando un patrón de  $g_t(d)$  con pendiente creciente en  $d$ . En contraste, en 2005 la CIC es decreciente en  $d$ , con el decil 1 creciendo 12,2% y el decil 10 en 6,8%, por su parte, los deciles medios se acercan al ingreso per cápita nacional (7,6%), haciendo que su pendiente sea decreciente  $d$  (excepto para los deciles 8 y 9). Para 2006, aunque el decil 10 muestra un crecimiento de 14,9%, su variación no es diferente del decil 1 (26,7%) ni de los deciles 2 y 3 (17,3% y 15,0%, respectivamente), generando una curva menos marcada con respecto al ingreso per cápita nacional (11,8%) y siendo su forma similar a la del periodo (Véase anexos del 6 al 8).

Desde la perspectiva territorial, para este mismo periodo, el crecimiento fue heterogéneo. En el área urbana el crecimiento del ingreso per cápita fue de 11,5%, y el comportamiento de la CIC no es se aleja del promedio: presenta un crecimiento del decil 1 de 14,2% y del decil 10 de 11,3%, y con tasas para los deciles intermedios entre 10,7% y 13,9%; esto da como resultado una CIC que es levemente decreciente, y se puede caracterizar el crecimiento como pro-pobre relativo sin vincular este patrón con una reducción de la desigualdad. Por otra parte, en el área rural, el crecimiento del ingreso per cápita fue mayor (16,3%) y mostró una CIC con un decil 1 que creció 25,5% y el decil 10 creció 22,3%, siendo los deciles del 2 al 9 los que menor crecimiento tuvieron, con tasas entre 12% y 17,9%. La forma de la CIC rural para este periodo tiene forma de U, y solo el decil 1 tienen una mejor posición relativa que el resto de deciles (Véase anexo 52) y el crecimiento fue más concentrado en los extremos y no refleja una mejora distributiva.

### Gráfico 3: Curva de Incidencia del Crecimiento (2003-2006)



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

En este periodo, se mantuvo la tendencia de desconcentración del ingreso per cápita, aunque con menor intensidad que los años previamente analizados. A nivel nacional, el D10 redujo su participación de 35,4% en 2003 a 35,8% en 2006, lo que representa apenas un incremento de 0,4 puntos porcentuales, la desconcentración observada anteriormente se ha reducido para este periodo; en contraste, los deciles más pobres y los medios mantuvieron un incremento de su participación en la distribución: D1-D4 tuvo una participación de 14% en 2003 y 14,7% en 2006, mientras que D5-D7 creció de 22,8% a 22,6% y D8-D9 se redujo de 27,7% a 26,9%. En el área urbana, el D10 concentró el 33,33% de los ingresos para 2003 y 2006 (sin cambios), mientras D1-D4 tuvo un incremento de 15,9% a 16,5%, lo que indica que la redistribución se desaceleró. Por otro lado, en el área rural, el D10 aumentó su participación de 28,6% a 33,2% (4,6 puntos), contraria con respecto al periodo anterior, mientras que D1-D4 retrocedió de 17,1% a 17,4%, lo que sugiere que en el área rural los deciles más pobres participaron menos del ingreso total.

En cuanto al ingreso laboral, los cambios fueron más pronunciados en los extremos. A nivel nacional, el D10 redujo su participación de 41,8% en 2003 a 38,2% en 2006 (3,6 puntos menos), lo que indica una desconcentración parcial en el ingreso proveniente del trabajo, mientras que D1-D4 tuvo un incremento de 8,4% a 13,8% (5,4 puntos), lo que implica una mayor participación los sectores más pobres. En el área urbana, el D10 redujo su participación de 41,8% a 36,1%, mientras D1-D4 pasó de 9,2% a 14,6%, un incremento de 5,4 puntos. En cambio, en el área rural el D10 aumentó su participación de 32,2% a 33,5% y los D1-D4 incrementó su participación de 10,2% a 15,2%. En base a esto, se puede afirmar que el ingreso laboral tuvo un incremento en la concentración mayor en el ingreso laboral para los deciles más pobres, evidenciando que sus ingresos en su mayoría provienen del trabajo.

### Periodo 2007-2009

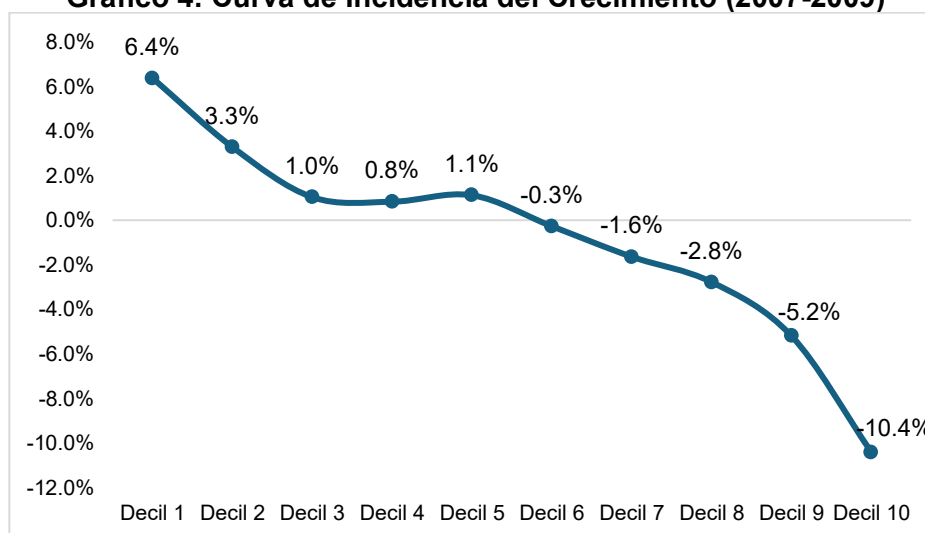
El periodo 2007-2009 se define a partir del punto de depresión del ciclo en 2009 (véase anexo 1), e incluye una fase de auge en 2008. El ingreso per cápita real nacional decreció en -5,3%; mientras que la CIC compuesta para este periodo el decil 1 presenta una variación de 6,4%, el decil 2 de 3,3%, el decil 3 de 1% y el decil 4 de 0,8%, mientras que los deciles del 5 al 9 tienen tasas entre 1,1% y -5,2%, y el decil 10 decrece en -10,4%, siendo este el que presenta una mayor contracción. La curva cumple con el criterio  $g_t(d)$  decreciente en  $d$ , lo que indica que el crecimiento fue pro-pobre relativo. Además, los deciles 1 al 5 crecieron a pesar de la contracción agregada, lo que se puede traducir en mejoras absolutas para los hogares más pobres. Por otra parte, las CIC anuales, en 2007 el decil 10 crece 34,8% y el decil 1 cae -40,7%, lo cual se ajusta a una curva con pendiente creciente en  $d$  y un patrón pro-rico relativo (Véase anexo 9). Esto es diferente para los otros años que componen este periodo; en 2008, el decil 1 crece 8,4% y el decil 10 cae en -13,7%; mientras que en 2009, el decil 1 crece en 4,4% y el decil 10 decrece en -6,9%. Estos años tienen pendientes decrecientes en  $d$ , que se alinean al patrón pro-pobre relativo de este periodo

Desde una perspectiva territorial, el ingreso per cápita del área urbana decrece en -6,4%, y la CIC compuesta urbana para este periodo también muestra una contracción general para todos los deciles, siendo los deciles 3 y 4

los que menos decrecen con una variación de -0,2% y -0,3%, respectivamente; mientras que, el decil 10 es el que más decrece siendo este de -10,9%, en contraste el decil 1 decrece en -0,9%, lo cual implica que relativamente el decil 1 se encuentra en una mejor posición que el decil 10. Por otra parte, en el área rural el ingreso per cápita crece en 0,5%, y la CIC rural tiene tasas positivas para los deciles 1 al 9 que vasn desde el 9,2% y 2,0%, mientras que solo el decil 10 cae -5,7%. Esta curva tiene una pendiente decreciente para todos los deciles  $d$ , lo que caracteriza un crecimiento pro-pobre relativo. Además, se infiere que en el área urbana los deciles más pobres caen menos que los ricos, y en el área rural los pobres tienen incrementos en sus ingresos.

En las CIC anuales por área, en 2007 en el área urbana el decil 1 decrece en -36,4% y el decil 10 de 40,0%, lo cual refuerza el patrón pro-rico observado en este periodo. En cambio, en la CIC rural de 2007 el decil 1 cae en -49,9% y el decil 10 crece en 19,1%, manteniéndose el mismo patrón. En 2008 y 2009, tanto el área urbana como la rural cambian ese patrón: en 2009, el decil 1 urbano cae -5,0% y el decil 10 cae -6,1%, mientras que en el área rural, el decil 1 crece 11,4% y el decil 10 decrece -5,9%. Lo que refuerza el patrón pro-pobre es tanto relativo en el área rural, en contraste con el área urbana.

**Gráfico 4: Curva de Incidencia del Crecimiento (2007-2009)**



**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

En este periodo, el cambio en la distribución del ingreso per cápita en el último decil fue diferente al de los años anteriores. A nivel nacional, el D10 incrementó su participación de 35,8% en 2006 a 43,5% en 2007, un incremento de 7,7 puntos porcentuales en un solo año, mientras que D1-D4 pasó de 14,7% a 10,2%, una disminución de 4,5 puntos; los deciles medios: D5-D7 también descendieron de 22,6% a 19,3%, y la concentración de D8-D9 fue la que menos cambió: de 26,9% a 27,0%. En los dos años siguientes para los deciles bajos y medios: en 2009, D1-D4 alcanzó 11,9%, D5-D7 subió a 21,4%, y D10 bajó a 39,0%. En el área urbana se repite el mismo comportamiento: el D10 pasó de 33,3% en 2006 a 41,0% en 2007 (7,7 puntos), y D1-D4 cayó de 16,5% a 11,5%, para luego alcanzar hasta 13% en 2009. En el área rural, aunque el D10 también se elevó de 33,2% a 39,6% entre 2006 y 2007 (6,4 puntos), su concentración fue de 35% en 2009. A diferencia del ámbito urbano, en el rural los D1-D4 recuperaron más rápidamente su participación, pasando de 12,4% a 14%, en ese mismo periodo, lo que evidencia un patrón distributivo mayor en el área rural frente a la concentración descrita para 2007.

El ingreso laboral en 2007 también mostró un comportamiento similar. El D10 aumentó su participación de 38,2% en 2006 a 43,7% en 2007, mientras que D1-D4 retrocedió de 13,8% a 10,5%, una disminución de 3,3 puntos; en contraste, en 2009 el D10 redujo su participación a 39%, mientras que D1-D4 mantuvo su concentración 10,5%, lo que indica que la concentración es diferente a los niveles previos a 2007, sin embargo esta información se debe analizar como tendencia debido al corte metodológico de ENEMDU entre los periodos 2000-2006, y 2007-2024. En el ámbito urbano, el D10 subió de 36,1% a 42,6% entre 2006 y 2007, y D1-D4 cayó de 14,6% a 10,6%, siendo igual al comportamiento nacional. En contraste, en el área rural, la concentración fue menor: el D10 aumentó su participación laboral de 33,5% a 38,7% en 2007, pero esta cayó a 34,8% en 2009; mientras tanto, los D1-D4 rurales recuperaron 2 puntos porcentuales, alcanzando el 14,0% en 2009. En base a esta descripción se puede afirmar que

los deciles más pobres a nivel rural tuvieron un incremento en la participación menor que en periodos anteriores, mientras que en el área urbana los cambios en la concentración fueron estáticos.

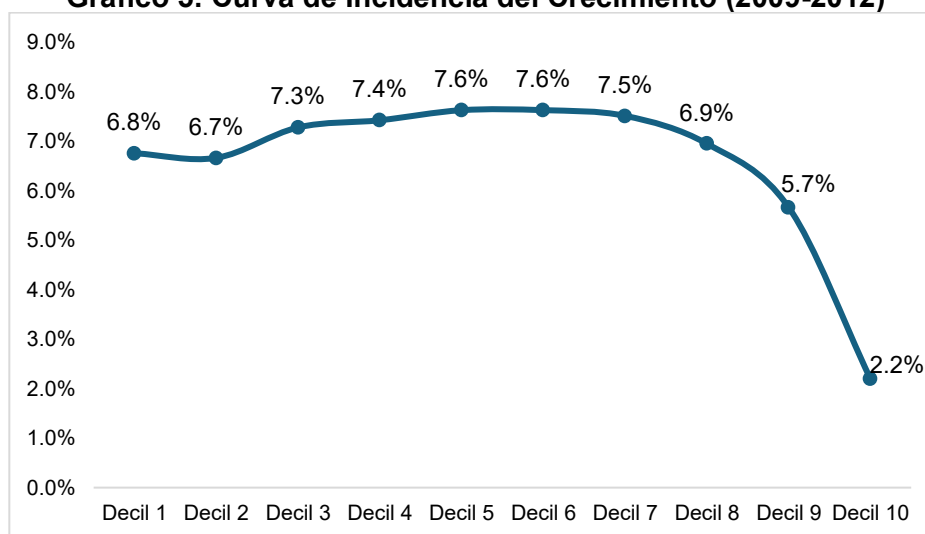
### Periodo 2009-2012

El periodo 2009-2012 se compone entre dos periodos de depresión del ciclo, y se presenta un periodo de auge en 2011 (véase anexo 1). En este periodo la tasa de crecimiento del ingreso per cápita real fue 5,1%. En cambio, la CIC presenta una variación positiva de 6,8% en el decil 1, mientras que el decil 10 creció a menor ritmo (2,2%), siendo este el decil el que menos creció en este periodo. El patrón de crecimiento más interesante es de los deciles del 2 al 7, su tasa de crecimiento fue de 6,7% a 7,5%, mientras que los siguientes deciles crecen a un menor ritmo: el decil 8 en 6,9%, el decil 9 en 5,7% y el decil 10 en 2,2% (véase anexo 2). Además, es importante señalar que los deciles del 1 al 9 crecen más que el ingreso per cápita, mientras que el decil 10 es el único que crece menos. La pendiente es decreciente en  $d$  solo a partir del decil 8, mientras que los deciles 5 y 6 tienen la tasa más alta, este patrón evidencia que  $g_t(d)$  cambia de signo en toda la curva y, por tanto, no es posible establecer un patrón de crecimiento pro-pobre, sin embargo, si se puede afirmar que todos los deciles tienen una mejor posición que el decil 10.

En las CIC anuales, como se presenta en los anexos del 12 al 14, en 2010 presenta crecimiento en todos los deciles entre 8,3% y 12,4%, con pendiente decreciente en  $d$ , siendo el crecimiento constante a través de los deciles del medio. En 2011, el decil 10 decrece (-7,6%) y los deciles 1 al 9 crecen entre 8,7% y 5,3%, lo que da lugar a una curva con el mismo patrón de crecimiento que la CIC de este periodo. En 2012, los deciles del 1 al 4 muestran tasas entre -0,5% y 5,3%, los deciles del 5 al 9 entre 4,5% y 2,1%, y el decil 10 crece 5,5%; la pendiente cambia de signo y no permite inferir un patrón de crecimiento, sin embargo, los deciles 4 y 10 presentan las tasas de crecimiento más altas para este año. Los ingresos per cápita del área urbana crecieron en 4,9%, la CIC urbana muestra que deciles 1 al 9 presentan tasas entre 9,2% y 5,4%, mientras que el decil 10 crece 1,3%, dibujando un patrón pro-pobre relativo y absoluto, la curva cumple con  $g_t(d) > 0 \forall d \in (0,1)$  (Véase Tabla 1). En la CIC rural de este periodo, el ingreso per cápita crece 5,9%. Los deciles 1 al 10 presentan tasas entre 5,1% y 7,1%, con un punto máximo en el decil 9. La curva se aproxima a cumplir con un crecimiento  $g_t(d) = y_t$  porque todos los cuantiles crecen aproximadamente igual que el promedio y no existen cambios en la desigualdad.

En las CIC anuales urbanas 2010 y 2011 presentan pendientes decrecientes. En 2012, los primeros cinco deciles crecen por debajo del promedio (4,8%) y los superiores por encima, lo que da lugar a una curva creciente en  $d$  (véase anexo del 37 al 39). En el área rural, 2010 presenta crecimiento decreciente en  $d$ , mientras que en 2011 el decil 10 es el que más crece (13,3%) y la curva es creciente. En 2012, el decil 1 cae (-8,9%) y los deciles 2 al 10 crecen, con una forma no clasificable bajo los criterios establecidos. La forma de la CIC rural compuesta no se mantiene constante en los tres años del periodo (véase anexo del 62 al 64).

**Gráfico 5: Curva de Incidencia del Crecimiento (2009-2012)**



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

En términos de concentración, entre 2009 y 2012, el D10 redujo su participación de 39% en 2009 a 35,9% en 2012, una disminución de 3,1 puntos porcentuales, mientras que el grupo D1-D4 aumentó de 11,9% a 12,7%, lo que sugiere una mejora relativa para los deciles más bajos; por su parte, D5-D7 también creció de 21,4% a 23,5%; y los D8-D9 se mantuvo estable en torno al 27%. En el área urbana, el D10 se redujo de 37,4% a 33,7% entre 2009 y 2012, mientras que D1-D4 pasó de 13% a 14,4%, aumentando en 1,4 puntos. En el área rural, esta tendencia fue más clara: el D10 cayó de 35% a 34,5%, y D1-D4 disminuyó de 14% a 13,8%, y los grupos medios: D5-D7 tuvieron una participación cercana al 23% entre ambos periodos, y D8-D9 se mantuvo cercano a 27%. A pesar de que las variaciones fueron menores que en otros periodos, la distribución del ingreso per cápita tuvo una redistribución para los deciles más pobres D1-D4 a nivel nacional y urbano, mientras que en área rural su concentración se mantuvo más estática.

En cuanto al ingreso laboral, se observó una mejora para los deciles bajos y medios: el D1-D4 pasó de 10,5% en 2009 a 12,8% en 2012 (aumentó de 2,3 puntos), mientras que el D10 redujo su participación de 39% a 34,6% (disminuyendo de 4,4 puntos porcentuales), mientras que el D5-D7 se incrementó de 23% a 24,6%, y D8-D9 aumentó de 27,6% a 28%. En el área urbana, la caída del D10 fue de 5 puntos (de 38,4% a 33,4%), mientras que D1-D4 aumentó de 12% a 14,2%, este comportamiento sugiere los deciles más pobres D1-D4 y los deciles intermedios D5-D7 incrementaron su participación en el ingreso laboral. En el área rural, el D10 se mantuvo casi estable (de 34,8% a 34,2%), D1-D4 pasó de 13,6% a 12% y D5-D7 de 23,3% a 26,8%, solo D1-D4 experimentaron una reducción de más de 1 punto porcentual, mientras que D5-D7 fue el único grupo que experimento un incremento en su participación (3,5 puntos porcentuales). En base a este comportamiento se puede afirmar que solo D5-D7 continuaron incrementando su participación para este periodo (véase anexos del 80 al 82).

### **Periodo 2012-2015**

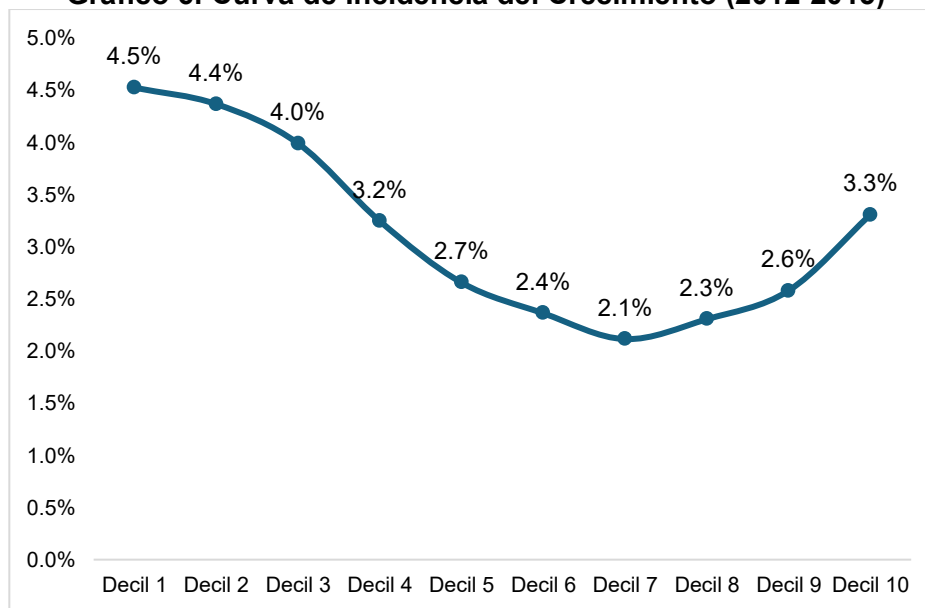
El periodo 2012-2015 se delimita desde el año de depresión del ciclo económico en 2012 hasta el siguiente valle en 2015, y en este periodo está el auge de 2013 (Véase anexo 1). El ingreso per cápita real de este periodo fue de 3%. Por su parte, la CIC muestra que los deciles 1 al 4 presentan tasas de 4,5%, 4,4%, 4,0% y 3,2%, respectivamente; los deciles 5 al 9 registran tasas entre 2,7% y 2,6%, siendo el decil 7 el que tuvo la menor variación 2,1%, y por último, el decil 10 crece 3,3% (véase anexo 2). Además, es importante mencionar que los deciles del 1 al 4 presentan una tasa de variación superior a los ingresos per cápita del periodo, mientras que a partir del decil 5 su tasa de variación es menor que el crecimiento del ingreso en general (a excepción del decil 10). Este patrón muestra que la pendiente es decreciente hasta el decil 4, estable entre los deciles 5 al 9, y creciente en el decil 10. Entonces, como cambia de signo, no es posible clasificar la curva bajo un patrón de crecimiento pro-pobre en específico.

En las CIC anuales, 2013 presenta una pendiente decreciente en  $d$ : el decil 1 crece 18,4% y los deciles 2 al 4 lo hacen entre 8,6% y 1,8%; los deciles 5 al 7 presentan tasas entre 1,3% y 1,5% (la pendiente se vuelve constante), mientras que los deciles del 8 al 10 presentan tasas de 2% a 9,6% (mostrando una pendiente creciente en  $d$ ). En 2014, la pendiente es creciente hasta el decil 3 (8,5%) y luego creciente desde el decil 4, mostrando tasas de decrecimiento de -1,4% y -2% para los deciles 9 y 10, respectivamente, mostrando un patrón pro-pobre relativo. En 2015, el decil 1 decrece (-8,7%), los deciles 2 al 4 lo hacen entre -2,6% y -0,6%, los deciles 5 al 9 tienen tasas entre -0,1% y 4,4%, y el decil 10 crece 2,6%, se evidencia que la curva tiene un patrón creciente (a excepción del decil 10), esto evidencia que para este periodo los deciles inferiores presentaron decrecimiento hasta el decil 5 y crecimiento a partir del decil 6, sugiriendo un patrón de crecimiento pro-rico relativo con  $g_t(d)$  creciente en  $d$ . (véase anexos del 15 a 17)

En este mismo periodo, en el ámbito territorial, el ingreso per cápita urbano creció en 1,3%, y la CIC urbana muestra que el decil 1 crece 0,7%, el decil 2 en 0,6%, el decil 3 en 0,5% y el decil 4 en 0,7%, mientras que los deciles del 5 al 9 crecen entre 0,3% y 1,1%, seguido por el decil 9 en 0,8%; y por último, el decil 10 crece 2,4%. La curva muestra una tendencia creciente en  $d$  (véase anexo 27), sugiriendo un patrón pro-rico relativo. Por su parte, el ingreso per cápita rural creció en 8% y la CIC rural de este periodo muestra que el decil 1 crece 7,2%, los deciles 2 al 4 entre 6,2% y 6,6%, los deciles 5 al 9 entre 6,4% y 8,1%, y el decil 10 crece 10,3%, de esta forma la pendiente es creciente en  $d$ , y la curva cumple con el patrón pro-rico relativo (véase anexo 52).

En el análisis anual, la CIC urbana de 2013 muestra un crecimiento en el decil 1 de 3,4%, seguido por un tramo de decrecimiento entre los deciles 2 y 7, cuyas tasas varían entre -6,1% y -0,4%. Los deciles 8 y 9 presentan crecimientos cercanos al 2%, mientras que el decil 10 alcanza un crecimiento de 10,4%. En contraste, en 2014 el decil 1 registra un decrecimiento de -1,3%, mientras que los deciles del 2 al 5 presentan tasas positivas de 3%, 5%, 4,3% y 1,3%, respectivamente; a partir del decil 6, con una tasa de -0,4%, hasta el decil 10, con -3,5%, se observa una tendencia de decrecimiento. Por último, para el 2015, el decil 1 decrece en -0,1% y el decil 10 en 0,7%, lo más destacable es el crecimiento de los deciles 5 y 8, con un crecimiento de 4,6% y 5,5%. El comportamiento del crecimiento entre los deciles no muestra un patrón claro, por tanto, no se puede vincular a un patrón de crecimiento pro-pobre o pro-rico (véase anexos del 40 al 42).

**Gráfico 6: Curva de Incidencia del Crecimiento (2012-2015)**



**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

En este periodo, a nivel nacional, el D10 pasó de concentrar el 35,9% del ingreso en 2012 a 36,3% en 2015, (0,4 puntos porcentuales menos); en cambio, D1-D4 disminuyó su participación de 12,7% a 13% (0,4 puntos porcentuales menos), mientras D5-D7 se redujo de 23,5% a 22,5% (1 punto porcentual menos), y D8-D9 aumentó de 27,9% a 28,2% (0,3 puntos más). En el área urbana existió una concentración similar, el D10 incrementó su participación de 33,7% a 34,8% (1,1 puntos porcentuales más), mientras que D1-D4 mantuvo su concentración constante (alrededor del 14%). En cambio, en el área rural la concentración del D10 subió de 34,5% a 36,5% (2 puntos porcentuales más), mientras D1-D4 cayó de 13,8% a 13,3% (0,5 puntos porcentuales menos). La concentración de D10, a diferencia de periodos anteriores, se incrementó; mientras que D1-D4 solo concentró más ingresos en el agregado nacional y en el área urbana, mientras que en el área rural disminuyó su participación en el agregado (véase anexos del 77 al 79).

En cuanto a la concentración del ingreso laboral, a nivel nacional, el D10 pasó de concentrar el 34,6% en 2012 a 36% en 2015 (incremento de 1,4 puntos), mientras que D1-D4 disminuyó su participación de 12,8% a 11,7% (disminuyendo 1,1 puntos). En el área urbana, D10 aumentó 1,9 puntos (de 33,4% a 35,3%) y D1-D4 bajó de 14,2% a 13,1% (1 punto porcentual menos). En contraste, en el área rural se observó una mayor concentración en los extremos: el D10 creció de 34,2% a 36,7% (2,5 puntos), mientras D1-D4 se redujo de 12% a 11,4% (0,6 puntos menos). En este periodo la concentración de D10 incrementa, mientras en los deciles más pobres D1-D4 pierden espacio en la participación total del ingreso (véase anexos del 80 al 82)

### **Periodo 2015-2020**

El periodo 2015-2020 se construye a partir del punto de valle en 2020 producto de la pandemia por COVID-19, este periodo presenta un punto de auge en 2017 (véase anexo 1). La tasa de crecimiento del ingreso per cápita

real nacional fue de -3,9%. En la CIC compuesta, se evidencia una contracción generalizada de todos los deciles: el decil decrece en -8,7%, el decil 2 en -6,4%, el decil 3 en -5,3%, el decil 4 en -4,4%, el decil 5 en -4,1%, el decil 6 en -4,2%, los deciles 7 y 8 en -4,1%, el decil 9 en -4,2%, y el decil 10 en -2,9% (véase anexo 2). Este patrón de decrecimiento en todos los deciles refleja que  $g_t(d) < 0 \forall d$  y decreciente en  $d$ , configurando un periodo de contracción con crecimiento pro-rico relativo y absoluto.

En el análisis anual, la CIC de 2016 muestra que todos los deciles decrecen, excepto el decil 2 que no presenta ninguna variación, además, los deciles 9 (-4,4%) y 10 (-5,6%) decrecen más que el promedio y que el resto de deciles. En 2017, la CIC cambia, todos los deciles presentan crecimiento positivo, siendo los más destacables el decil 1 que crece en 6,9% y el decil 5 en 6,1%, además, el decil 10 crece a un menor ritmo (1,2%) siendo incluso menor al crecimiento del ingreso per cápita para este año (3,5%). Por su parte, en 2018, los deciles 1 al 9 presentan una contracción, siendo el decil 2 (-4,7%) el que mayor decrecimiento tuvo, en contraste solo el decil 10 presentó crecimiento (1,4%), además, para este año el ingreso per cápita decreció en -1,7%. En 2019 se presenta una contracción generalizada para todos los deciles, el decil 3 (-5,4%) presenta la mayor contracción, mientras que el decil 8 (-1%) presenta la menor contracción, y el ingreso per cápita real presenta una variación negativa de -2,6%, resaltando que solo los deciles 7 al 10 tuvieron una contracción menor que el promedio. Finalmente, para 2020 el decil 1 (-35,7%) presenta la mayor contracción y el decil 10 (-8,8%) presenta la mayor contracción, además, los deciles 4 al 9 presentan un decrecimiento menos volátil, entre -16,5% y -15,5%, dibujando un patrón de crecimiento pro-rico relativo y que se comporta igual a la CIC compuesta de este periodo (véase anexos del 18 al 22).

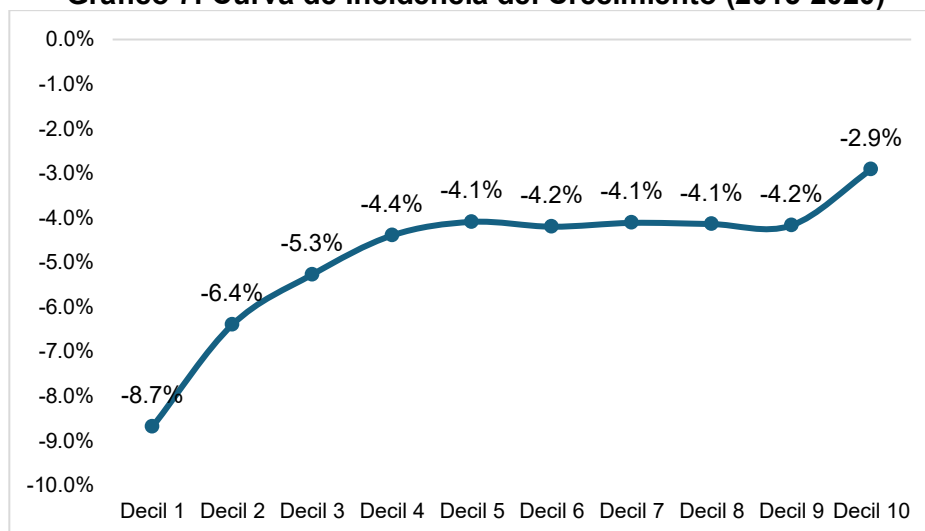
En el aspecto territorial, en el área urbana el ingreso per cápita decreció en -3,6%, y la CIC muestra que el decil 1 cae -6,7% y el decil 10 -2,4%. El resto de la distribución presenta tasas entre -5,6% y -3,5%, con una pendiente decreciente en  $d$  (véase anexo 27). Por otra parte, en el área rural el ingreso per cápita decrece -5,3%, y la CIC evidencia que el decil 1 cae -8,1%, el decil 2 -9,2%, el decil 3 -7,4% y el decil 4 -5,5%, mientras que los deciles del 5 al 9 presentan tasas entre -5,5% y -4,1%, y el decil 10 decrece -6,3% (véase anexo 52). La curva cambia de signo y no mantiene una pendiente estrictamente creciente ni decreciente, por lo tanto, no puede clasificarse bajo un patrón definido.

En el análisis del área urbana en 2016 el crecimiento del ingreso per cápita decrece -3,9% y la CIC urbana muestra una contracción generalizada, destacando el decil 2 (-0,9%) y 6 (-2,2%) tuvieron la menor contracción durante este periodo, mientras el decil 8 (-4,9%), 9 (-4,6%) y 10 (-4,4%) se contrajeron más, incluso más que el ingreso per cápita en este periodo; en cambio en 2017 el ingreso per cápita creció 4,1%, y la CIC para ese periodo muestra que el decil 1 crece 13,9%, mientras que el decil 10 decrece -0,1%, y los deciles del medio presentan un crecimiento menos volátil (con tasas entre 6,3% y 7,2%), presentando una curva con un patrón de crecimiento pro-pobre relativo. Este comportamiento se revierte en 2018, el ingreso per cápita decrece en -0,3%, y la CIC evidencia que los deciles 1 al 8 decrecen, mientras los deciles 9 (1%) y 10 (4,1%) tienen variación positiva, mostrando un patrón de crecimiento pro-rico relativo. En 2019, el ingreso per cápita decrece -2,1%, y la CIC muestra un comportamiento volátil, el decil 1 decrece -2% y el decil 10 lo hacen en -2,7%, en cambio, el decil 2 decrece -5%, siendo el decil con peor posición, mientras que el decil 7 crece en 0,4%, siendo el de mejor posición. En 2020, también se presenta una contracción generalizada el crecimiento del ingreso per cápita es de -14,71%, y la CIC evidencia que el decil 1 decrece -30,1% y el decil 10 (-8,3%), mientras que los deciles intermedios presentan tasas de decrecimiento entre -21,1% y -15,1%; el comportamiento de este periodo sugiere un patrón de crecimiento pro-rico relativo y absoluto en un periodo de contracción generalizada (véase anexos del 43 al 47).

En el análisis del área rural en 2016 el ingreso per cápita decrece -2,9% y la CIC muestra crecimiento en los deciles 4 (0,9%) al 9 (2,0%) y decrecimientos marcados en el decil 1 (-5,6%) y decil 10 (-9,3%); en 2017 el ingreso per cápita crece 0,8% y la CIC evidencia que el decil 1 creció 6,5%, mientras los deciles altos (8, 9 y 10) crecen a un menor ritmo (0,2%, 0% y 2,2%, respectivamente) y varios deciles intermedios decrecen, destacando el decil 4 (-3,5%) y 5 (-3,3%); en 2018 se registra una contracción del ingreso per cápita de -6,5%, y la CIC muestra un patrón pro-rico relativo, con los deciles 1 (4,4%) y 2 (1,1%) creciendo, mientras los deciles 4 al 10 decrecen, siendo más pronunciado en el decil 10 (-12,6%); en 2019 el ingreso per cápita decrece -4,9% y la CIC revela una contracción generalizada, donde el decil 1 decrece -12,9%, y el decil 10 lo hace en -2,7%, con los deciles 7 al 9 cayendo entre -5,2% y -7,6%, y el decil 3 (-4,9%) mostrando un valor similar al promedio; en 2020 el ingreso per cápita se contrae -12,3% y la CIC muestra decrecimiento, subrayando el decil 2 (-32,7%), el decil 1 (-28,4%) y el decil 3 (-25,9%)

como los más afectados, mientras que el decil 10 decrece -8,2%, reflejando un patrón de crecimiento pro-rico relativo durante un periodo de contracción (véase anexos del 68 al 72).

**Gráfico 7: Curva de Incidencia del Crecimiento (2015-2020)**



**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

Durante el periodo 2015-2020, la distribución del ingreso per cápita, a nivel nacional, el D10 incrementó su participación de 36,3% en 2015 a 38,2% en 2020, (aumentó en 1,9 puntos porcentuales); en contraste, D1-D4 pasó de 13% a 12,3% (0,7 puntos porcentuales menos), y D5-D7 de 22,5% a 21,8% (0,7 puntos porcentuales menos). En el mismo periodo, D8-D9 disminuyó de 28,2% a 27,7% (0,4 puntos porcentuales). En el área urbana se registró un patrón similar: el D10 aumentó su participación de 34,8% a 37,1% (2,2 puntos más), mientras que D1-D4 bajó de 14,5% a 13,1% (1,4 puntos menos), y D5-D7 de permaneció constante (concentración alrededor de 22%). En cambio, en el área rural, el D10 subió de 36,5% a 34,8% (perdió 1,7 puntos), mientras que D1-D4 disminuyó de 13,3% a 11,9% (perdió 1,4 puntos) y D5-D7 de 22,5% a 24,6% (aumentó 2,1 puntos), y D8-D9 pasó de 27,7% a 28,6% (0,9 puntos más). En base a este comportamiento, se puede afirmar que tanto a nivel nacional como en el área urbana solo el decil 10 tuvo un incremento en la participación en el ingreso, mientras que el resto de deciles disminuyó; este comportamiento fue diferente en el área rural, donde tanto los cuatro primeros deciles como el último decil concentraron menos ingresos, mientras desde decil 2 hasta el 9 concentraron más ingresos (véase anexos el 77 al 79).

En cuanto al ingreso laboral, la concentración en el decil superior también aumentó a nivel nacional: el D10 pasó de 36% en 2015 a 35,1% en 2020, aunque con una caída de 0,9 puntos entre esos años. Mientras tanto, D1-D4 cayó de 11,7% a 11,2%, y D5-D7 de 25,7% a 26%, mientras que D8-D9 permaneció estable en 27,7%. En el área urbana, el D10 subió de 35,3% a 34,6%, D1-D4 bajó de 13,1% a 12,5%, y D5-D7 de 24,3% a 24,7%, mientras que D8-D9 se mantuvo en torno al 28,2%. En el ámbito rural, el D10 disminuyó su participación de 36,7% en 2015 a 32,6% en 2020 (4,1 puntos), D1-D4 cayó de 11,4% a 11,1%, y el grupo D5-D7 subió de 25,2% a 24,1%. En este último caso, el grupo que ganó participación fue D8-D9, con un crecimiento de 26,8% a 32,2%, lo que representó una ganancia de 5,4 puntos, muy superior al resto. A diferencia de otros tramos, donde los extremos concentraban los movimientos, en este periodo el mayor ajuste se produjo en los deciles inmediatamente inferiores al más alto, especialmente en el área rural (véase anexos del 80 al 82).

#### **Periodo 2020-2024**

Finalmente, el periodo 2020-2024 parte del valle de 2020 y abarca los primeros años de recuperación tras la contracción después de la pandemia (véase anexo 1). El ingreso per cápita real nacional creció 0,8% y la CIC compuesta muestra que el decil 1 creció 7,9%, el decil 2 en 3,6%, el decil 3 en 3,1%, el decil 4 en 2,4%, el decil 5 en 1,7%, el decil 6 en 2,2%, el decil 7 en 2,4%, el decil 8 en 1,8%, el decil 9 en 1,5% y el decil 10 decreció en -1,7%, en esta curva es importante resaltar que del decil 1 al 9 creció ampliamente por encima del promedio (0,8%), esta curva es decreciente hasta el decil 5, para los deciles 6 y 7 presentan tasas ligeramente mayores, y partir del

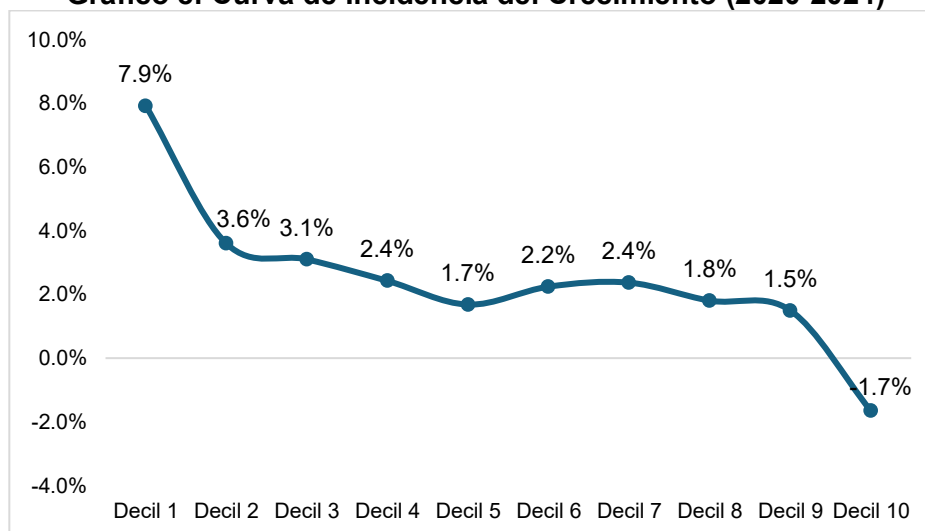
decil 8 se retoma el crecimiento decreciente (véase anexo 2). Por tanto, se puede afirmar que existe un patrón de crecimiento pro-pobre relativo (no en sentido estricto) y no se puede afirmar que existieron mejoras en la desigualdad.

En cuanto al análisis anual, en 2021 el ingreso per cápita real creció en 10,3% evidenciando un periodo de recuperación, y la CIC anual de este año muestra tasas crecientes en todos los deciles: el decil 1 creció 46,2% y el decil 10 lo hizo en 4,3%, con pendiente decreciente, evidenciando una mejor posición relativa de los primeros deciles. En contraste, en 2022 el ingreso per cápita creció a menor ritmo (2,3%), y la CIC evidenció que el decil 1 creció 8,3% y el decil 10 apenas 0,2%, los deciles intermedios presentaron un crecimiento más volátil: el decil creció en 2,5%, mientras que el decil 3 y 4 tuvieron tasas alrededor de 5%, y a partir del decil 4 al 9 las tasas van desde 4,2% al 1,8%, evidenciando una pendiente decreciente. Debido a la volatilidad de esta curva no es posible asignarle un patrón de crecimiento pro-pobre o pro-rico. En 2023 el ingreso per cápita decreció -3,0%, y la CIC muestra un crecimiento volátil de los deciles, el único decil que tiene una variación positiva es el decil 8 (0,6%) y el resto presenta una contracción: el decil 1 decrece -7,9% (siendo el que peor posición relativa tuvo) y el decil 2 en -3,9%, mientras que el decil 10 tuvo decrecimiento de -4%, mientras que los deciles 3 al 9 (excepto 8) decrecieron con tasas que van desde -2,8% a -0,4%. Por último, en 2024 el ingreso per cápita continuó decreciendo (-5,7%), y la CIC muestra una contracción generalizada: el decil 1 decrece -7% y el decil 10 en -4%, el comportamiento del resto de deciles es volátil, de tal forma que no se puede inferir un patrón de crecimiento.

En el aspecto territorial, En 2021, el ingreso per cápita urbano creció 9,6% y la CIC muestra un fuerte crecimiento en los deciles bajos, con 26,2% en el decil 1 y 21,5% en el decil 2, mientras los deciles del 3 al 9 crecieron entre 7,8% (D4) y 13,1% (D6); el patrón presenta inclinación pro-pobre en los extremos, aunque con variaciones entre los grupos medios. En 2022, el ingreso per cápita aumentó 2,6% y la CIC refleja crecimiento moderado y disperso: el decil 1 creció 13,4% y el decil 10 decreció -0,9%, pero los deciles intermedios mostraron tasas heterogéneas, entre 3,8% (D7) y 8,9% (D3), sin una pendiente clara. En 2023, el ingreso per cápita decreció -4,6% y la CIC evidencia un patrón mixto: el decil 1 creció 8,0% y el decil 7 un 0,4%, mientras los demás deciles decrecieron entre -0,4% (D3) y -3,6% (D6), con el decil 10 registrando la mayor caída (-8,7%). En 2024, con una contracción de -5,9%, los deciles bajos decrecen más que los altos: el decil 1 cayó -13,5% y los deciles 2 al 4 entre -7,6% y -10,0%, mientras que el decil 10 presentó la menor contracción (-3,2%), lo que indica un patrón pro-rico relativo.

En 2021, el ingreso per cápita rural creció 13,2% y la CIC evidencia una pendiente descendente: el decil 1 creció 70,0%, el decil 2 en 44,6% y el decil 3 en 37,7%, mientras que los deciles del 4 al 9 se ubicaron entre 27,6% y 12,0%; el decil 10 presentó el menor crecimiento (2,2%), lo que refleja un patrón de crecimiento pro-pobre relativo. En 2022, el ingreso per cápita aumentó 0,9%, y la CIC presenta un comportamiento disperso: el decil 1 decrece -14,6% y el decil 2 crece 7,2%, mientras los deciles 3 al 9 fluctúan entre -2,3% y 2,2%, y el decil 10 alcanza 3,0%, sin un patrón distributivo definido. En 2023, con un crecimiento del ingreso per cápita de 3,5%, la CIC muestra un patrón pro-rico relativo: los deciles bajos decrecen con fuerza, especialmente el decil 2 (-19,9%) y el decil 3 (-13,2%), mientras los deciles 7 al 10 crecen entre 3,6% y 11,7%. En 2024, el ingreso per cápita decrece -4,8% y la CIC muestra un patrón mixto: el decil 1 crece 11,1%, mientras que los deciles 2 y 3 caen -12,1% y -14,9%, respectivamente; los deciles intermedios presentan variaciones leves (entre -1,4% y 1,3%) y el decil 10 decrece -10,4%, sin una pendiente claramente definida.

**Gráfico 8: Curva de Incidencia del Crecimiento (2020-2024)**



**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

En este periodo, el ingreso per cápita mostró una leve reducción en la concentración del decil superior a nivel nacional. El D10 pasó de participar con el 38,2% en 2020 al 34,6% en 2024, una caída de 3,6 puntos porcentuales; al mismo tiempo, el grupo D1-D4 aumentó su participación de 12,3% a 13,2%, y D5-D7 subió de 21,8% a 23,5% (1,7 puntos). D8-D9 también creció, de 27,7% a 28,7%, lo que indica que todos los grupos por debajo del D10 ganaron participación en este periodo. En el ámbito urbano, el D10 redujo su participación de 37,1% en 2020 a 33,7% en 2024 (-3,4 puntos), mientras que D1-D4 subió de 13,1% a 14,3%, y D5-D7 de 22,2% a 23,4%, con D8-D9 también creciendo de 27,6% a 28,6%. En el área rural, el D10 pasó de 34,8% a 32,6%, perdiendo 2,2 puntos, mientras D1-D4 bajó levemente de 11,9% a 11,8% y D5-D7 subió de 24,6% a 25,4%, mientras que D8-D9 pasó de 28,6% a 30,1%, el nivel más alto del periodo. En este último ámbito, el aumento más fuerte ocurrió entre los deciles altos intermedios, mientras que los más bajos no modificaron sustancialmente su posición (véase anexos del 77 al 79).

En el ingreso laboral, la participación del D10 a nivel nacional se redujo de 35,1% en 2020 a 31,1% en 2024, con una pérdida de 4 puntos porcentuales, mientras que D1-D4 ganó 2,1 puntos al pasar de 11,2% a 13,3%, y D5-D7 subió de 26% a 27,3%. D8-D9 creció de 27,7% a 28,3%, reflejando un ajuste generalizado a favor de los deciles inferiores. En el ámbito urbano, el D10 descendió de 34,6% a 30,7% entre 2020 y 2024, D1-D4 subió de 12,5% a 14,7%, y D5-D7 de 24,7% a 27%, mientras que D8-D9 se mantuvo relativamente estable (28,2% a 27,7%). En el área rural, el D10 redujo su participación laboral de 32,6% a 30,6%, mientras que el grupo D1-D4 se mantuvo constante en torno al 11,1% -11,4%. D5-D7 subió de 24,1% a 26,2% (2,1 puntos), y D8-D9 aumentó de 32,2% a 31,8%. A diferencia de periodos anteriores, los ajustes de este tramo se concentraron en la reducción de participación del decil más alto y en mejoras leves y repartidas entre los demás grupos, sin movimientos (véase anexos del 80 al 82).

### **Síntesis de la evolución por tramos**

El crecimiento en Ecuador presenta una tendencia a ser pro-pobre relativo y solo en casos muy particulares, pro-pobre absoluto; del análisis por tramos evidenciamos que durante los periodos comprendidos entre 2000 y 2012. Este patrón se repite de forma consistente a nivel nacional y urbano. Sin embargo, en el periodo 2012-2015, el ámbito urbano muestra un patrón pro-rico, mientras que en el área rural este patrón aparece antes, específicamente en el periodo 2009-2012, en el cual la CIC es casi una curva plana. Esto indica que no existieron cambios en la desigualdad durante ese periodo; dicha evolución está en concordancia con lo planteado por Kakwani y Pernia (2000), quienes destacan que el crecimiento solo puede considerarse pro-pobre si mejora sustantivamente la distribución del ingreso. Asimismo, se contrasta con los hallazgos de Castillo-Añazco (2016), quien identifica una

fase pro-pobre tanto relativa como absoluta en el periodo 2006-2014, particularmente impulsada por el consumo de los hogares más pobres.

Este comportamiento es coherente con la evolución de la concentración del ingreso entre 2000 y 2015. En los periodos anteriores, los deciles del 1 al 9 habían incrementado su participación en el ingreso total (o ingreso per cápita agregado), pero esta tendencia se revierte primero en el ámbito rural, siendo únicamente hasta 2009 cuando dichos deciles ganaron participación en el ingreso total rural. En cambio, este proceso se extendió en el área urbana hasta 2015, como evidencia el análisis previo. Esta caracterización del crecimiento y su distribución corresponde a los primeros años de la dolarización (2000-2006), marcados por patrones de crecimiento pro-pobre y una redistribución progresiva del ingreso total entre los deciles (superior a 1 punto porcentual), especialmente en el área urbana. Posteriormente, se ingresa a un periodo en el que el ciclo económico se vuelve más volátil, marcado por hitos como la caída de los precios de las materias primas y el terremoto de Manabí en 2016 (Véase BBC, 2016; World Economic Forum, 2015). Estos elementos representan limitaciones importantes, al tratarse de dimensiones estructurales de la economía ecuatoriana que no son abordadas en este análisis. En este sentido, el carácter no automático del crecimiento pro-pobre, señalado por Ravallion y Chen (2003), se hace evidente, ya que periodos de crisis pueden revertir avances distributivos si no existen mecanismos que compensen las pérdidas.

Además, este patrón contrasta con la evolución de la concentración del ingreso laboral. Para el mismo periodo, los deciles del 1 al 9 (nacionales y urbanos) y los deciles del 1 al 7 (rurales) incrementaron su participación en el ingreso laboral. Por el contrario, los deciles superiores de la distribución perdieron espacio en el ingreso total, lo que permite inferir que estos grupos están conformados mayoritariamente por ingresos derivados del capital u otras fuentes distintas al trabajo. Por tanto, las dinámicas en la distribución del ingreso y los patrones de crecimiento pro-pobre pueden vincularse directamente al comportamiento del mercado laboral. Esta relación se aproxima a lo que es señalado por Kakwani *et. al* (2004) y las nociones de crecimiento inclusivo del Banco Mundial (véase Ianchovichina y Lundstrom, 2009, 2012), quienes sostienen que la estructura del crecimiento, en particular su vínculo con el empleo, es necesario para determinar si el crecimiento es verdaderamente inclusivo y nos conduce a una noción de igualdad de oportunidades.

En los periodos siguientes, entre 2015 y 2020, el crecimiento a nivel nacional y urbano presentó patrones pro-rico, tanto absolutos como relativos, en un contexto de contracción generalizada (todos los deciles experimentaron decrecimiento en sus ingresos). Esta dinámica se manifestó un periodo antes en el área rural, donde el crecimiento fue pro-rico relativo y absoluto; para este mismo periodo (2015-2020), el patrón se mantuvo como pro-rico relativo. Sin embargo, este comportamiento se revierte para 2020-2024 a nivel nacional, urbano y rural, como ya se ha descrito previamente. En términos de concentración, a nivel nacional y urbano, los deciles del 1 al 9 incrementaron su participación en el ingreso total, mientras que el último decil pierde el espacio que había recuperado entre 2012 y 2020. En el área rural, en cambio, se observa una concentración del ingreso en los deciles del 5 al 9, siendo los deciles del 1 al 4 los que menos ingresos concentran, aunque el decil 10 mantiene la tendencia descendente observada a nivel nacional y urbano. Este comportamiento se acerca a la evidencia de Castillo-Añazco (2016), quien señala que en el ámbito urbano los cambios en pobreza pueden explicarse por redistribución que por crecimiento, mientras que en el área rural ocurre lo contrario, esto implica la necesidad de diferenciar políticas territoriales al evaluar la inclusión del crecimiento.

En cuanto al ingreso laboral, durante el periodo 2015-2024, los deciles del 1 al 9 incrementaron su participación tanto a nivel nacional como urbano, destacándose los deciles del 5 al 7, que fueron los que más puntos porcentuales ganaron. En contraste, en el área rural los deciles del 1 al 4 disminuyeron su participación, mientras que los deciles del 5 al 9 la incrementaron. En este caso, el decil 10 redujo su participación en el ingreso total laboral en todos los ámbitos: nacional, urbano y rural. La evolución de la concentración del ingreso per cápita y del ingreso laboral presenta un comportamiento similar, por lo que se puede afirmar que, para la mayoría de los deciles, el ingreso total estuvo constituido en su mayor parte por el ingreso laboral. En esta línea, el crecimiento observado en los últimos años se acerca a lo que autores como Kakwani *et al.* (2004) definen como crecimiento de base amplia, al estar vinculado a la expansión del empleo y a una mejora en la participación laboral de los sectores medios, aunque eso puede tener resultados dispares en la calidad de empleo a nivel territorial.

Por otra parte, existen limitaciones propias del estudio. En primer lugar, el enfoque metodológico adoptado, que tiene como centro en comparar distribuciones iniciales y finales de ingreso por periodos amplios— permite

identificar tendencias distributivas, pero no garantiza una evaluación estrictamente intertemporal del bienestar de los hogares pobres. Esto implica que no es posible determinar si las mismas personas pobres en un periodo mejoran su situación en el siguiente, lo cual limita la noción de crecimiento inclusivo a un análisis comparativo agregado, sin capturar trayectorias individuales. En consecuencia, una línea futura de investigación podría enfocarse en el cálculo de curvas de incidencia del crecimiento individuales, con el objetivo de analizar dinámicas de movilidad económica y crecimiento intergeneracional desde una perspectiva longitudinal.

Además, el análisis enfrenta limitaciones vinculadas a la pérdida de información y la comparabilidad. En particular, no se dispone de información para el año 2002, por lo que el valor correspondiente a 2003 fue imputado mediante una tasa de variación compuesta, que asume un crecimiento lineal para el año anterior (2002). Este supuesto introduce un sesgo potencial al análisis del tramo 2000-2003, incluso considerando que los ingresos muestran una alta volatilidad incluso dentro de periodos cortos. A esto se debe añadir la existencia de rupturas metodológicas en la ENEMDU, que afectan la comparabilidad plena antes y después de 2007. Por último, se debe mencionar los problemas resultados de la propia volatilidad de los ingresos dificultan la identificación precisa y formal de periodos estrictamente pro-pobres o pro-ricos. En algunos casos, la variación entre años dentro de un mismo tramo es tal que impide clasificar el patrón como consistente a lo establecido en la metodología. Por ello, el uso de las CIC, si bien constituye una herramienta intuitiva y operativa, requiere ser complementado con indicadores sintéticos de desigualdad o con ejercicios correlacionales que permitan establecer vínculos más robustos entre los patrones de crecimiento y las dinámicas del mercado laboral, políticas redistributivas u otros factores estructurales.

## **Conclusiones**

En el presente artículo se utilizaron las Curvas de Incidencia del Crecimiento (CIC) para identificar patrones de crecimiento pro-pobre absoluto y relativo en Ecuador durante el periodo 2000-2024, a nivel nacional, urbano y rural. El cálculo y la caracterización de las CIC se realizaron con base en la metodología y clasificación propuestas por Ravallion y Chen (2003) y Dooley y Madden (2022), aplicadas al ingreso per cápita promedio y entre periodos delimitados por etapas de depresión del ciclo económico. Además, el análisis se complementó con el estudio del ingreso real per cápita agregado y del ingreso laboral real, ambos anualizados por periodo y decil, equivalentes al ingreso total. Asimismo, se incluyó el cálculo de la brecha relativa respecto al promedio del decil 10. Las estimaciones se realizaron con información proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), ajustada metodológicamente y deflactada para mantener la comparabilidad.

En Ecuador, durante el periodo 2000-2024, el crecimiento fue pro-pobre absoluto y relativo, acompañado de una reducción de la desigualdad, reflejada tanto en el coeficiente de Gini como en la brecha relativa con respecto al decil 10. En contraste con este resultado de todos los años, la descomposición por periodos (definidos según el ciclo económico) evidencia patrones heterogéneos, e incluso comportamientos anuales volátiles dentro de un mismo tramo que no pueden ser clasificados. De forma complementaria, el análisis de la concentración del ingreso total a lo largo del periodo muestra que los deciles de la base de la distribución (deciles 1 al 4) y los inmediatamente inferiores al decil superior (deciles 8 y 9) incrementaron su participación en magnitudes similares, mientras que los deciles intermedios (deciles 5 al 7) registraron un aumento mayor. En contraste, el decil superior redujo su participación. Este comportamiento agregado es coherente con la caracterización pro-pobre, tanto relativa como absoluta, observada para el total del periodo.

La heterogeneidad a nivel nacional y por áreas se presenta entre periodos. A nivel nacional, el crecimiento se caracteriza como pro-pobre relativo y absoluto en los periodos 2000-2003 y 2007-2009, y como pro-pobre relativo en los tramos 2003-2006, 2009-2012, 2012-2015 y 2020-2024. En contraste, el periodo 2015-2020 se identifica como pro-rico relativo y absoluto. En el área urbana, se tienden a replicar los patrones del total nacional: el crecimiento fue pro-pobre relativo y absoluto en 2009-2012; pro-pobre relativo en los periodos 2000-2003, 2003-2006, 2007-2009 y 2020-2024; pro-rico relativo y absoluto en 2015-2020; y pro-rico relativo en 2012-2015. En el área rural no se identifica ningún periodo con crecimiento pro-pobre tanto relativo como absoluto, aunque se observa crecimiento pro-pobre relativo en los tramos 2000-2003 y 2007-2009; pro-rico relativo y absoluto en 2012-2015; y finalmente, existen tramos que no presentan un patrón clasificable: 2003-2006, 2009-2012, 2015-2020 y 2020-2024.

En cuanto a patrones distributivos, la evolución de la concentración del ingreso muestra diferencias marcadas entre el área urbana y rural. En términos del ingreso per cápita, el área urbana presenta una trayectoria más consistente: durante los tramos 2000-2003, 2007-2009, 2009-2012 y 2020-2024 se observa una desconcentración del ingreso, con pérdidas sostenidas en la participación del decil superior y ganancias repartidas entre los tramos bajos e intermedios. En cambio, el área rural exhibe un comportamiento más irregular: a pesar de que existen tramos como 2000-2003 y 2007-2009 que muestran desconcentración, existen otros como 2003-2006 y 2012-2015 en los que la participación del decil superior aumenta, incluso mientras los deciles inferiores y medios retroceden o se estancan. Esta heterogeneidad en el área rural contrasta con la mayor estabilidad distributiva en lo urbano.

Al comparar el ingreso laboral, las diferencias territoriales son más marcadas, en el área urbana, la desconcentración más pronunciada en los periodos 2000-2003, 2007-2009, 2009-2012 y 2020-2024 se observa una pérdida acumulada del decil superior en favor de los tramos bajos e intermedios. En contraste, en el área rural al igual que en el ingreso per cápita, los cambios son más volátiles; a pesar de que el decil superior termina perdiendo participación en el agregado 2000-2024, esto ocurre de manera discontinua, existen tramos como 2003-2006 y 2012-2015 en los que su participación aumenta, y se acompaña de una reducción en los primeros deciles. Además, los deciles inmediatamente inferiores al superior ganan mayor participación, lo que puede interpretarse como un desplazamiento parcial de los beneficios de la redistribución hacia los grupos medios-altos.

En cambio, el comportamiento de la concentración del ingreso per cápita frente al ingreso laboral, se identifica que la desconcentración es más marcada y consistente en este último, especialmente en el área urbana. Esto sugiere que el componente laboral ha sido un mecanismo central en la redistribución, específicamente en los tramos 2007-2009, 2009-2012 y 2020-2024. En el área rural, sin embargo, el ingreso per cápita muestra en algunos casos mejoras en los grupos más pobres (deciles del 1 al 4) que no son replicadas en el ingreso laboral, lo que apunta a la existencia de otros elementos (no laborales) que han influido en la evolución de la distribución del ingreso en el área rural.

En este sentido, si bien los patrones pro-pobres identificados reflejan mejoras en la participación de ciertos deciles, estos no pueden ser interpretados como resultado exclusivo de las dinámicas del mercado de trabajo, ya que podrían estar mediados por shocks exógenos estructurales, como cambios en precios internacionales, desastres naturales o transformaciones institucionales. Estos elementos, como se evidencia en la síntesis, pueden alterar los patrones distributivos del ingreso, y su interacción con las políticas públicas o con la composición del ingreso (laboral vs. no laboral) merece una exploración para explicar dinámicas del crecimiento pro-pobre..

Finalmente, este trabajo representa una contribución metodológica relevante al análisis del crecimiento inclusivo en Ecuador, al aplicar por primera vez las curvas de incidencia del crecimiento sobre el ingreso per cápita a partir de la ENEMDU, y al cubrir el periodo 2000-2024 caracterizado por diversos contextos macroeconómicos. Esta perspectiva evidencia cómo, conforme el ciclo económico se vuelve más volátil, también se deterioran las condiciones que permiten un crecimiento a favor de los pobres, lo que reafirma la necesidad de estudios que integren evidencia cuantitativa con el análisis contextual e institucional del país al nivel correlacional.

## **Bibliografía**

- Agarwal, R. (2024). *What Is Inclusive Growth?* International Monetary Fund.  
<https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2024/03/B2B-what-is-inclusive-growth-Ruchir-Agarwal>
- Alesina, A., y Rodrik, D. (1994). Distributive Politics and Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 109(2), 465-490. <https://doi.org/10.2307/2118470>
- Anand, S., y Segal, P. (2008). What Do We Know about Global Income Inequality? *Journal of Economic Literature*, 46(1), 57-94. <https://doi.org/10.1257/jel.46.1.57>
- Atkinson, A. B. (2015). *Inequality: What can be done?* (Primera edición). Harvard University Press.
- Banco Central del Ecuador (BCE). (2024). *PIB Per Cápita Nominal*. Estadísticas del Sector Real.  
[https://contenido.bce.fin.ec/documentos/informacioneconomica/SectorReal/ix\\_SectorRealPrin.html](https://contenido.bce.fin.ec/documentos/informacioneconomica/SectorReal/ix_SectorRealPrin.html)
- Banerjee, A. V., y Duflo, E. (2003). Inequality and Growth: What Can the Data Say? *Journal of Economic Growth*, 8, 267-299. <https://doi.org/10.1023/A:1026205114860>
- Barro, R. J. (2000). Inequality and growth in a Panel of Countries. *Journal of Economic Growth*, 5(1), 5-32.  
<https://doi.org/10.1023/A:1009850119329>
- BBC. (2016, abril 20). *Terremoto de magnitud 7,8 en la zona costera de Ecuador deja más de 600 muertos*. BBC News Mundo.  
[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160416\\_ecuador\\_terremoto\\_magnitud\\_colombia\\_peru\\_bm](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160416_ecuador_terremoto_magnitud_colombia_peru_bm)
- Berman, Y., y Bourguignon, F. (2023). On the social welfare interpretation of growth incidence curves. *The Journal of Economic Inequality*, 21(3), 723-741. <https://doi.org/10.1007/s10888-023-09598-2>
- Boarini, R., Murin, F., y Schreyer, P. (2015). Inclusive Growth: The OECD Measurement Framework. *OECD Statistics Working Papers*, 2015/06. <https://doi.org/10.1787/5jrppxjqhg4-en>
- Bureau of Economic Analysis US (BEA). (2025, febrero). *Distribution of U.S. Personal Income—Growth Incidence Curves*. BEA U.S. Department of Commerce. <https://www.bea.gov/sites/default/files/2025-02/distribution-of-us-personal-income-growth-incidence-curves.pdf>
- Burns, A. F., y Mitchell, W. C. (1946). Working Plans. En *Measuring Business Cycles* (pp. 3-22). NBER.  
<https://www.nber.org/books-and-chapters/measuring-business-cycles/working-plans>

- Castillo Añazco, R. (2016). Capítulo 2: Crecimiento, desigualdad y pobreza en Ecuador 1998-2014. En *Reporte de pobreza por consumo Ecuador 2006-2014* (1.ª ed., pp. 96-119). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos; Banco Mundial. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/reportePobreza.pdf>
- CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2023: La inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo* (LC/PUB.2023/18-P/Rev.1). CEPAL.
- CEPAL. (2024). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024: Desafíos de la protección social no contributiva para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo* (LC/PUB.2024/21-P/Rev.1). CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/80858>
- Chenery, H., Ahluwalia, M. S., Bell, C. L. G., Duloy, J. H., y Jolly, R. (1979). *Redistribution with Growth* (Third Edition). Oxford University Press. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/179731468764958719/pdf/multi0page.pdf>
- Cobham, A., Schlögl, L., y Sumner, A. (2016). Inequality and the Tails: The Palma Proposition and Ratio. *Global Policy*, 7(1), 25-36. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12320>
- Deininger, K., y Squire, L. (1998). New ways of looking at old issues: Inequality and growth. *Journal of Development Economics*, 57(2), 259-287. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(98\)00099-6](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(98)00099-6)
- Dooley, J., y Madden, D. (2022). Ireland's Post-Crisis Recovery, 2012-2019: Was It Pro-Poor? *The Economic and Social Review*, 53(2, Summer), Article 2, Summer.
- Forbes, K. J. (2000). A Reassessment of the Relationship Between Inequality and Growth. *American Economic Review*, 90(4), 869-887. <https://doi.org/10.1257/aer.90.4.869>
- Grimm, M. (2007). Removing the anonymity axiom in assessing pro-poor growth. *The Journal of Economic Inequality*, 5(2), 179-197. <https://doi.org/10.1007/s10888-006-9038-4>
- Ianchovichina, E., y Lundstrom, S. (2009). Inclusive Growth Analytics: Framework And Application. *The World Bank*, 4851. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-4851>
- Ianchovichina, E., y Lundstrom, S. (2012). Chapter 8. What Is Inclusive Growth? En R. Areski, C. Pattillo, M. Quintyn, y M. Zhu (Eds.), *Commodity Price Volatility and Inclusive Growth in Low-Income Countries* (pp. 147-160). International Monetary Fund.

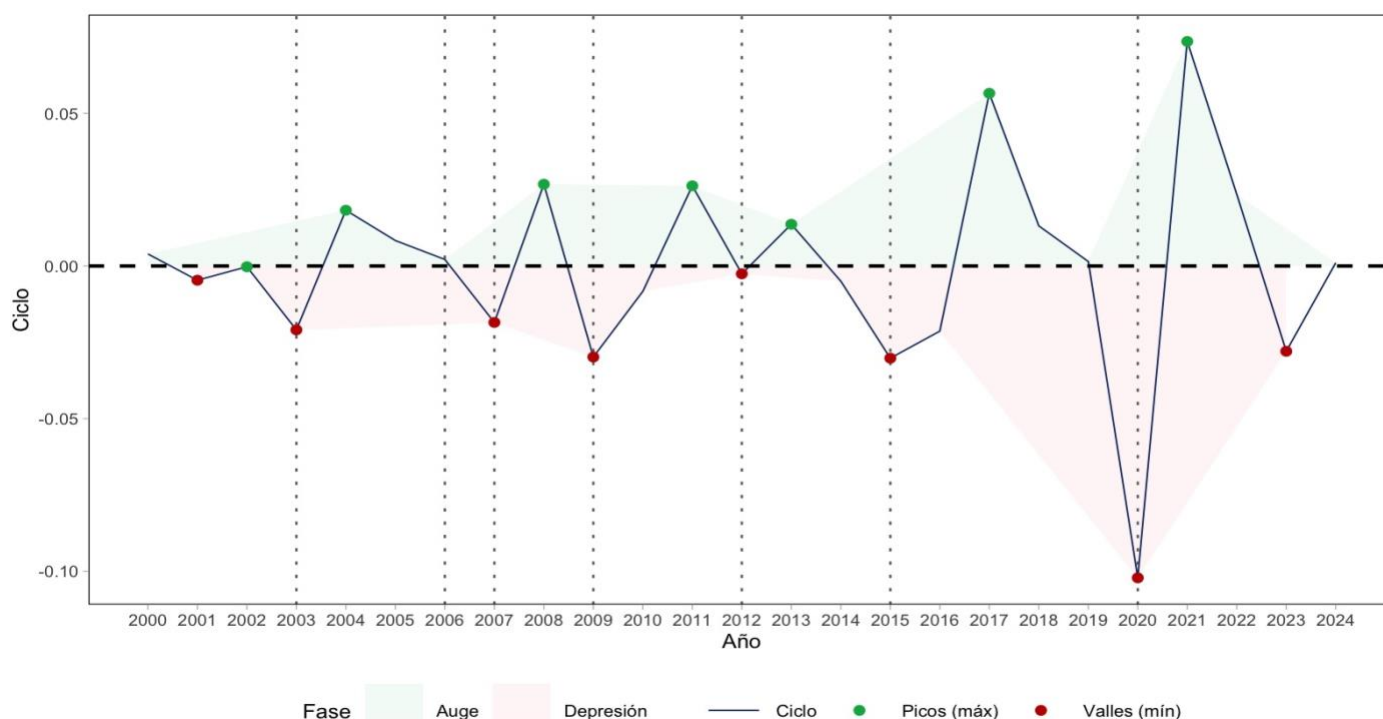
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (s. f.). *Estadísticas Laborales – abril 2025*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Recuperado 1 de junio de 2025, de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas-laborales-enemdu/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2024). *Pobreza – diciembre 2024*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-por-ingresos/>
- Jara, H. X., Mideros-Mora, A., y Palacio, M. G. (2024). *Política Social, Pobreza y Desigualdad en el Ecuador: 1980-2021* (1st ed). Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Kakwani, N. (1993). Poverty and economic growth with application to Cote d'Ivoire. *Review of Income and Wealth*, 39(2), 121-139. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.1993.tb00443.x>
- Kakwani, N., y Pernia, E. M. (2000). What is Pro-poor Growth? *Asian Development Review*, 18(01), 1-16. <https://doi.org/10.1142/S0116110500000014>
- Kakwani, N., y Son, H. H. (2004). Pro-poor Growth: Concepts and Measurement with Country Case Studies. *The Pakistan Development Review*, 42(4), 417-444.
- Kakwani, N., Son, H. H., Qureshi, S. K., y Arif, G. M. (2004). Pro-poor Growth: Concepts and Measurement with Country Case Studies [with Comments]. *The Pakistan Development Review*, 42(4), 417-444.
- Kaldor, N. (2018). TEORÍAS ALTERNATIVAS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO (C. Tello, Trad.). *Revista de Economía Crítica*, 26, 101-118.
- Kjøller-Hansen, A. O., y Sperling, L. (2020). Measuring inclusive growth experiences: Five criteria for productive employment. *Review of Development Economics*, 24(4), 1413-1429. <https://doi.org/10.1111/rode.12689>
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 45(1), 1-28.
- Kuznets, S. (1963). Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations: VIII. Distribution of Income by Size. *Economic Development and Cultural Change*, 11(2,), 1-80.
- Lakner, C., y Milanović, B. (2015). Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession. *The World Bank Economic Review*, 30(2), 203-232. <https://doi.org/10.1093/wber/lhv039>
- Landreth, H., y Colander, D. C. (2002). *History of Economic Thought* (E. Rabasco, Trad.; Cuarta Edición). McGraw-Hill.

- Lewis, W. A. (2024). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *El Trimestre Económico*, XCI (4)(364), Article 364. <https://doi.org/10.20430/ete.v91i364.2522>
- Marx, K. (2014). CAPÍTULO XXII: TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN CAPITAL (I. Perrotini-Hernández, Trad.). En W. Roces y R. Campa (Eds.), *El capital I: crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica.
- Milanovic, B. (2005). *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*. Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7t4v9>
- Milanović, B. (2016). *Global inequality: A new approach for the age of globalization*. The Belknap Press de Harvard University Press.
- Naciones Unidas. (s. f.). *Objetivo 10: Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos*. Desarrollo Sostenible. Recuperado 31 de marzo de 2025, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/inequality/>
- Ngepah, N. (2017). A review of theories and evidence of inclusive growth: An economic perspective for Africa. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 24, 52-57. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2017.01.008>
- OECD. (2016a). *The distribution of the growth dividends* (OECD Economics Department Working Papers No. 1343; OECD Economics Department Working Papers, Vol. 1343). <https://doi.org/10.1787/7c8c6cc1-en>
- OECD. (2016b). *The Governance of Inclusive Growth*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264257993-en>
- Palma, J. G. (2006). Globalizing Inequality: 'Centrifugal' and 'Centripetal' Forces at Work. *Economic and Social Affairs, DESA Working Paper No. 35*. <https://doi.org/10.18356/395c7874-en>
- Palma, J. G. (2011). Homogeneous Middles vs. Heterogeneous Tails, and the End of the 'Inverted-U': It's All About the Share of the Rich. *Development and Change*, 42(1), 87-153. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2011.01694.x>
- Persson, T., y Tabellini, G. (1994). Is inequality harmful for growth? *American Economic Review*, 84(3), 600-621. Scopus.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI* (Primera Edición). Fondo de Cultura Económica.

- Rasmussen, D. C. (2016). Adam Smith on What Is Wrong with Economic Inequality. *American Political Science Review*, 110(2), 342-352. <https://doi.org/10.1017/S0003055416000113>
- Ravallion, M. (2004). *Pro-Poor Growth: A Primer*. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-3242>
- Ravallion, M. (2012). Why Don't We See Poverty Convergence? *American Economic Review*, 102(1), 504-523. <https://doi.org/10.1257/aer.102.1.504>
- Ravallion, M. (2016). *The economics of poverty: History, measurement, and policy*. Oxford University Press.
- Ravallion, M., y Chen, S. (2003). Measuring pro-poor growth. *Economics Letters*, 78(1), 93-99. [https://doi.org/10.1016/S0165-1765\(02\)00205-7](https://doi.org/10.1016/S0165-1765(02)00205-7)
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la justicia* (2ª edición). Fondo de Cultura Económica.
- Ricardo, D. (1973). *Principios de Economía Política y Tributación* (M. Romás, Ed.; E. Hazera, Trad.; Tercera Edición). Editorial Ayuso.
- Rivadeneira, D., Villavicencio, W., y Chico, M. (s. f.). *Metodología de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).
- Salinas-Rodríguez, D. (2016). Pro-poor growth in Paraguay using EPH 2007 and 2014. *Población y Desarrollo*, 22(42), 6-22. [https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2016.022\(42\)006-022](https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2016.022(42)006-022)
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined* (Oxford University Press).
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones* (C. Rodríguez Braun, Trad.; Primera Edición). Alianza Editorial.
- Son, H. H. (2007). *Pro-poor Growth: Concepts and Measures*. Asian Development Bank. <https://books.google.com.ec/books?id=QB3sAAAAMAAJ>
- Stiglitz, J. E. (2015). Inequality and Economic Growth. *The Political Quarterly*, 86(S1), 134-155. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12237>
- World Bank. (2022). *Poverty and shared prosperity 2022: Correcting Course*. World Bank Group. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099750110062235316/pdf/IDU07dfa30ac034520434108ecd0db3a26cd8be6.pdf>
- World Economic Forum. (2015, diciembre 11). *Why have commodities crashed?* World Economic Forum. <https://www.weforum.org/stories/2015/12/why-have-commodities-crashed/>
- Yaselga Alvarado, E., y Pilacúan Erazo, G. (2024, junio). *Revelando el ciclo económico en Ecuador a través de un filtro óptimo para una economía dolarizada*. Nota Técnica No. 86 - Banco Central del Ecuador (BCE).

## Anexos

### Anexo 1: Ciclo Económico calculado mediante el filtro Christiano - Fitzgerald



**Fuente:** Banco Central del Ecuador (2024). Elaboración propia

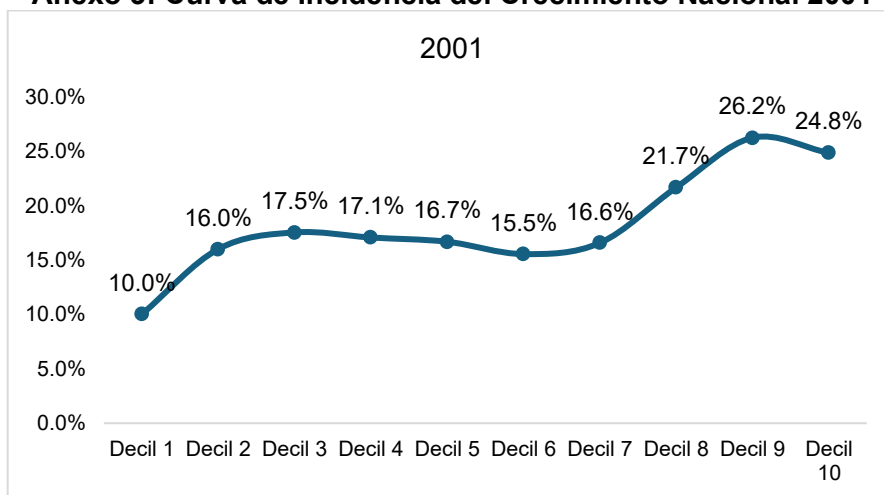
**Nota:** El valor correspondiente al año 2024 es una proyección estimada a partir del crecimiento promedio de los tres años previos (2021-2023). Asimismo, se toma el año 2006 como punto de corte debido al cambio metodológico de la ENEMDU implementado a partir de 2007, lo que impide la comparabilidad con los años anteriores.

Periodo	Tasa ingreso real per cápita	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
2000-2003	6,2%	28,4%	22,3%	19,2%	16,4%	14,5%	13,1%	11,8%	10,5%	9,2%	-2,8%
2003-2006	12,4%	18,3%	14,8%	14,0%	12,7%	12,3%	12,0%	11,7%	11,7%	11,0%	12,8%
2007-2009	-5,3%	6,4%	3,3%	1,0%	0,8%	1,1%	-0,3%	-1,6%	-2,8%	-5,2%	-10,4%
2009-2012	5,1%	6,8%	6,7%	7,3%	7,4%	7,6%	7,6%	7,5%	6,9%	5,7%	2,2%
2012-2015	3,0%	4,5%	4,4%	4,0%	3,2%	2,7%	2,4%	2,1%	2,3%	2,6%	3,3%
2015-2020	-3,9%	-8,7%	-6,4%	-5,3%	-4,4%	-4,1%	-4,2%	-4,1%	-4,1%	-4,2%	-2,9%
2020-2024	0,8%	7,9%	3,6%	3,1%	2,4%	1,7%	2,2%	2,4%	1,8%	1,5%	-1,7%
2000-2024	2,5%	4,4%	3,8%	3,8%	3,6%	3,4%	3,4%	3,4%	3,2%	3,0%	1,3%

### Anexo 2: Tasa compuesta por periodo 2000-2024 Nacional

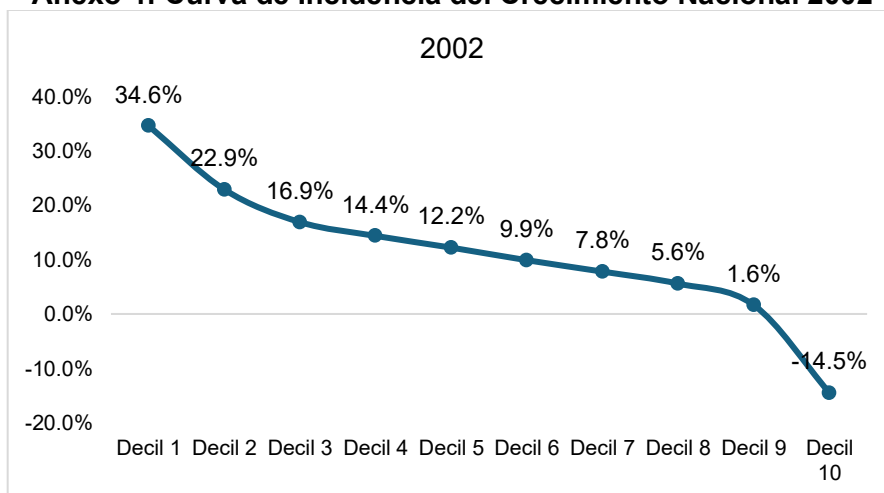
**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 3: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2001



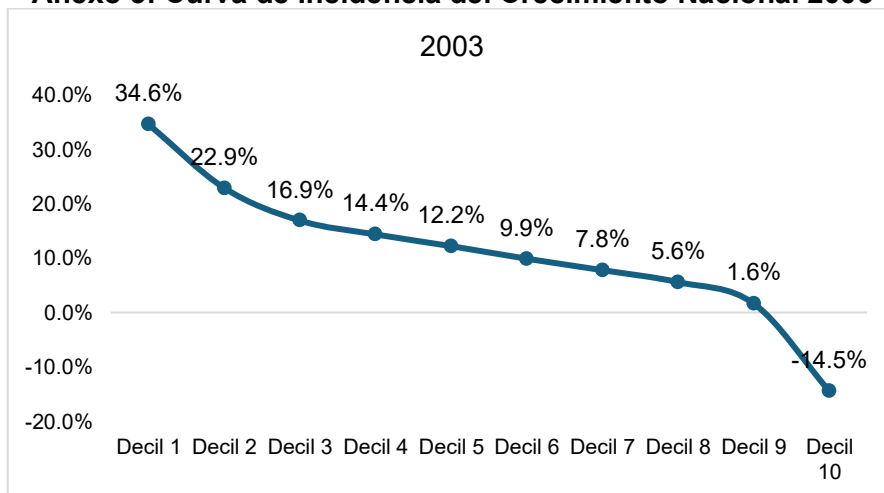
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 4: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2002



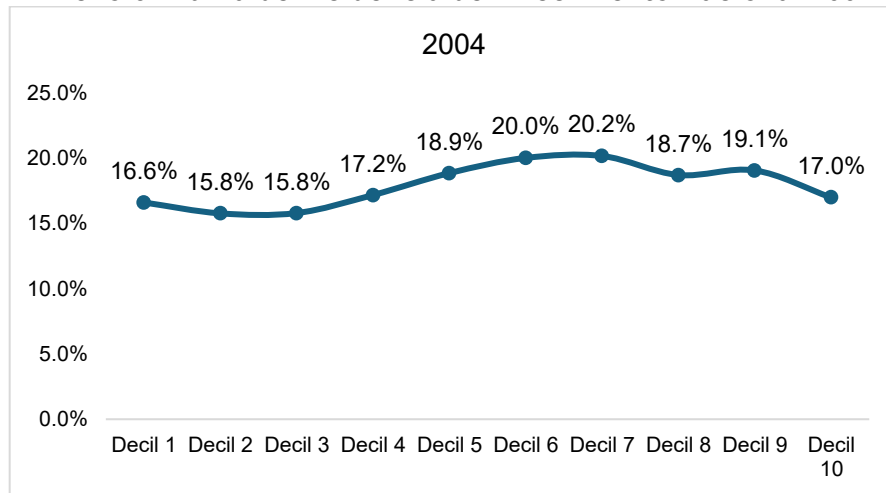
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 5: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2003



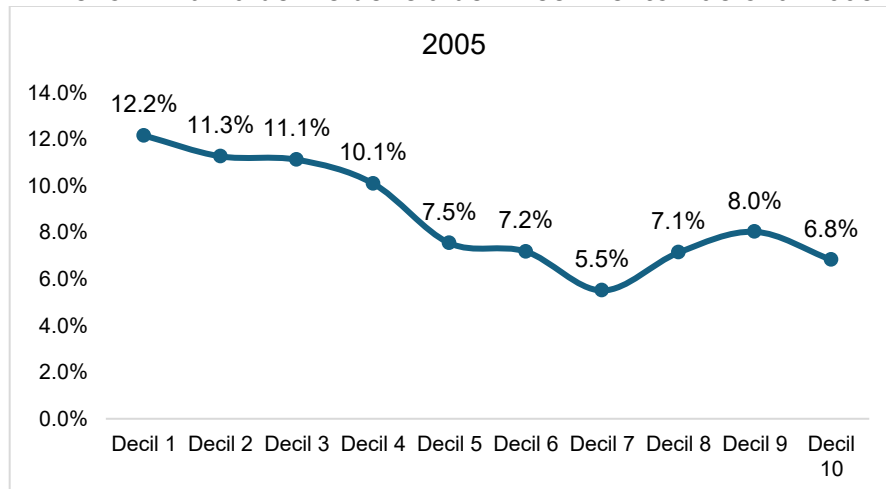
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 6: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2004



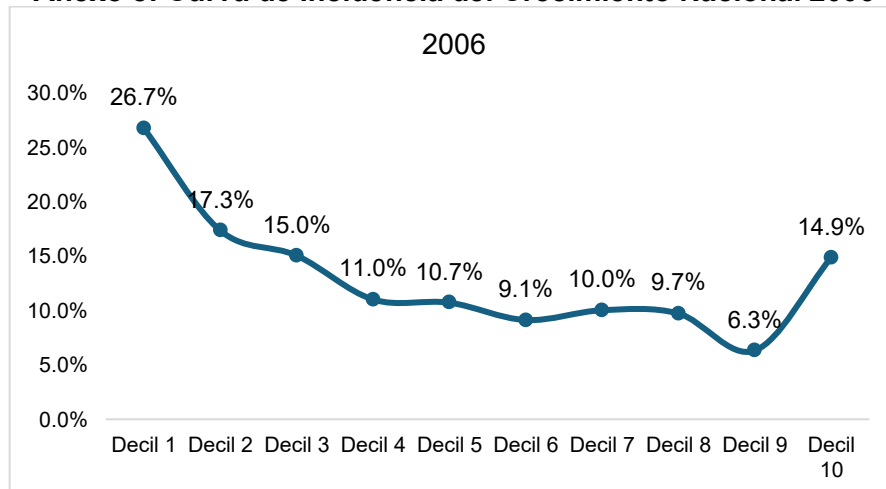
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 7: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2005



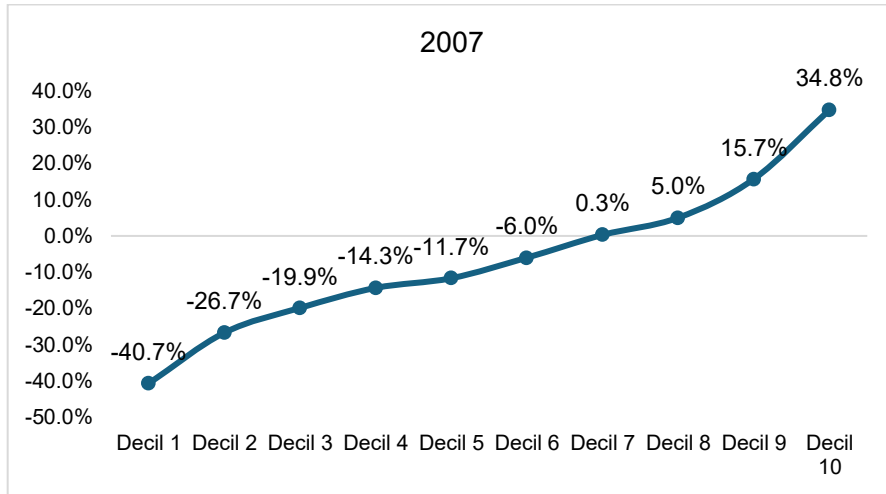
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 8: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2006



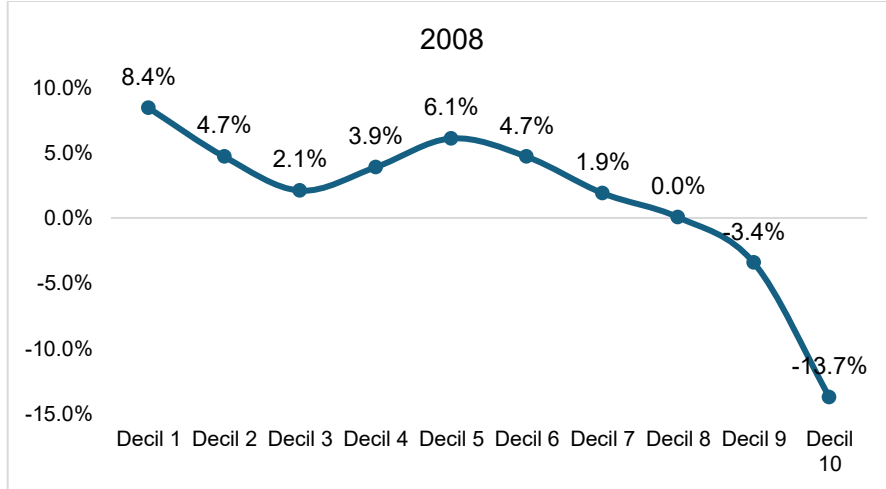
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 9: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2007**



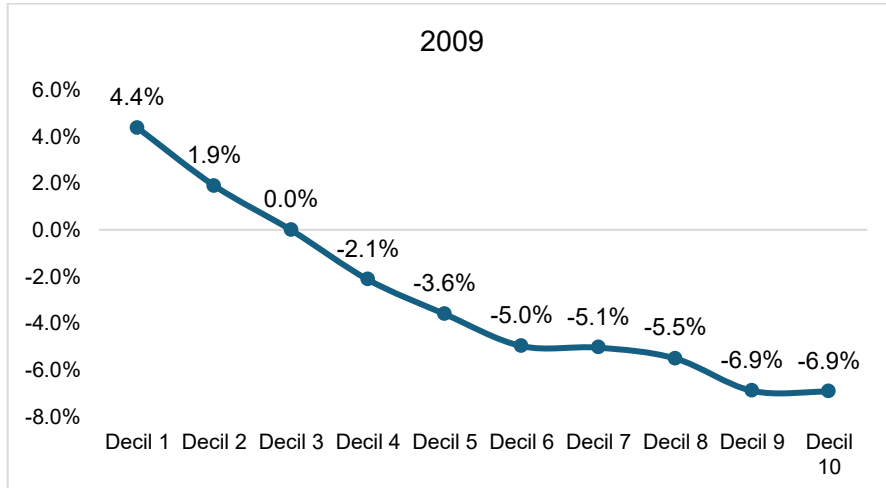
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 10: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2008**



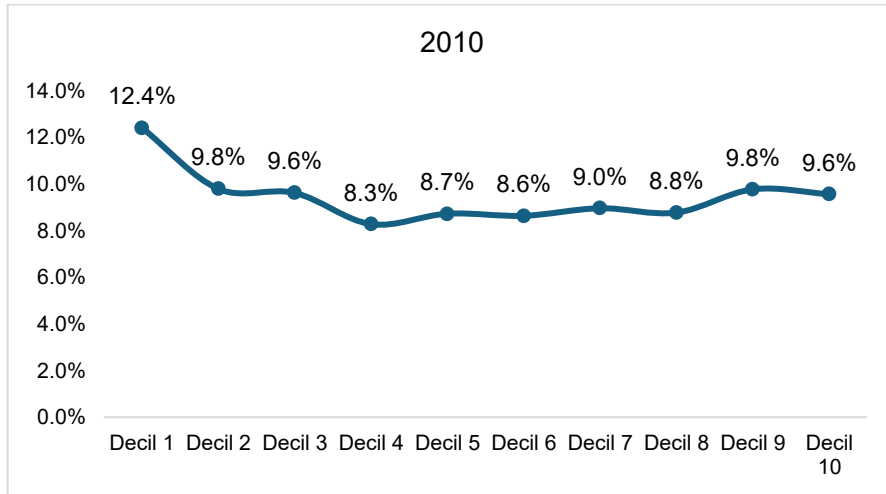
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 11: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2009**



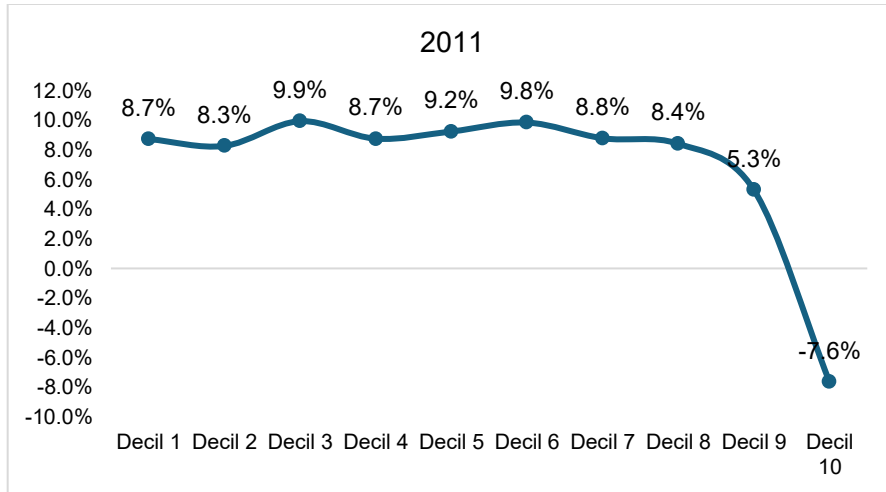
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 12: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2010**



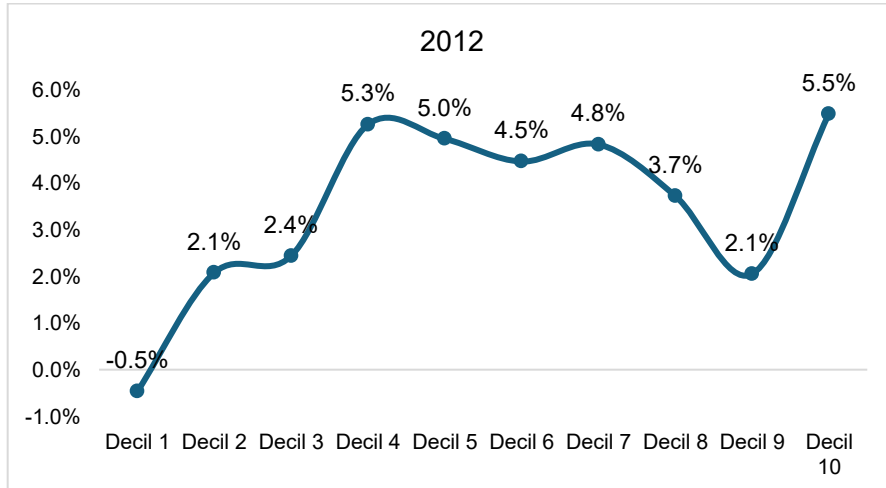
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 13: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2011**



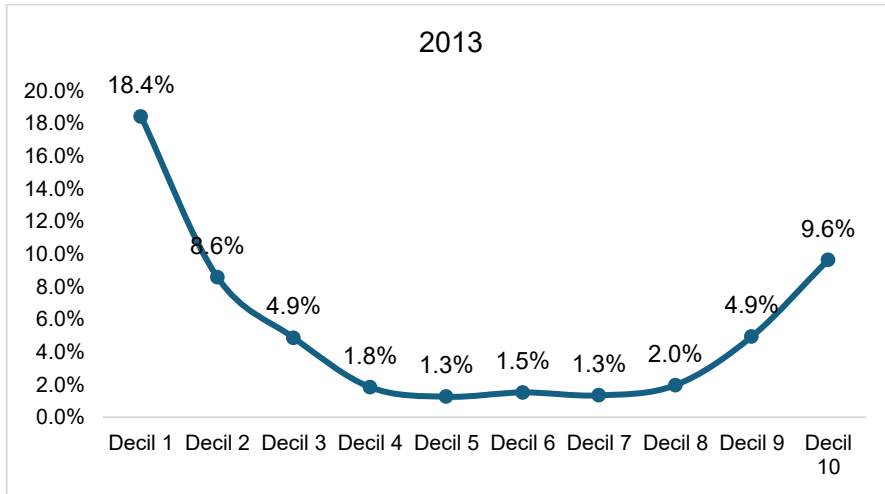
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 14: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2012**



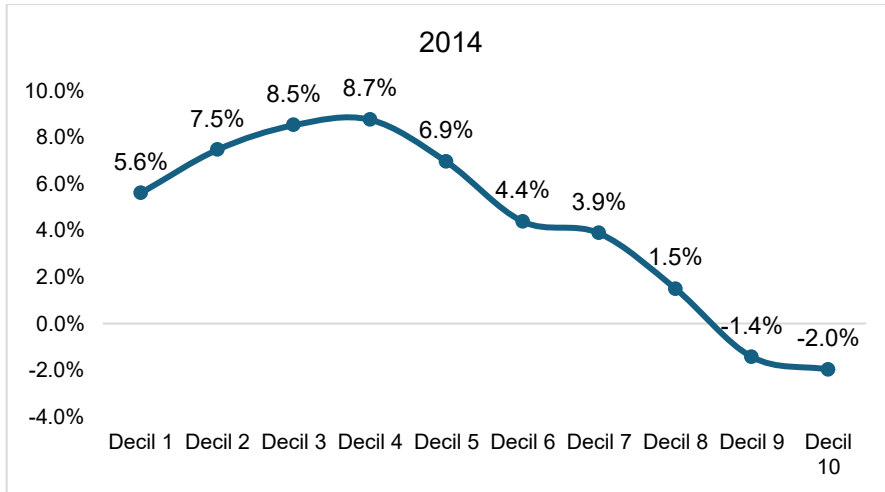
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 15: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2013**



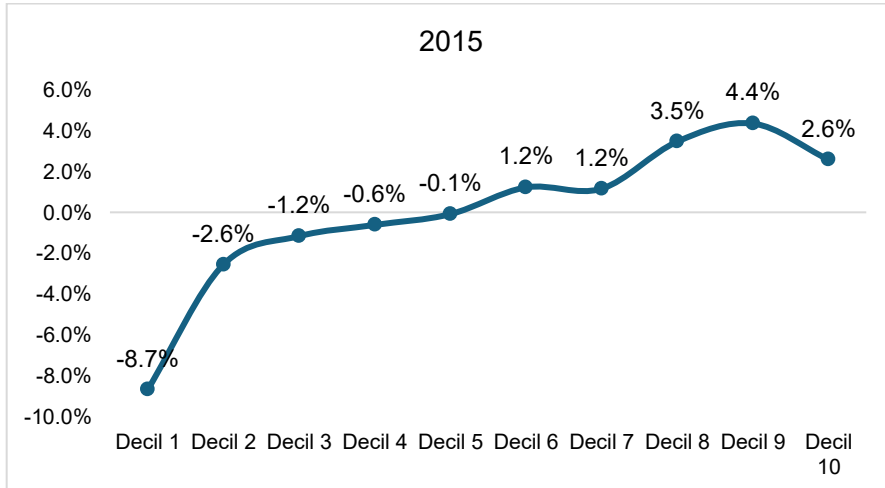
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 16: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2014**



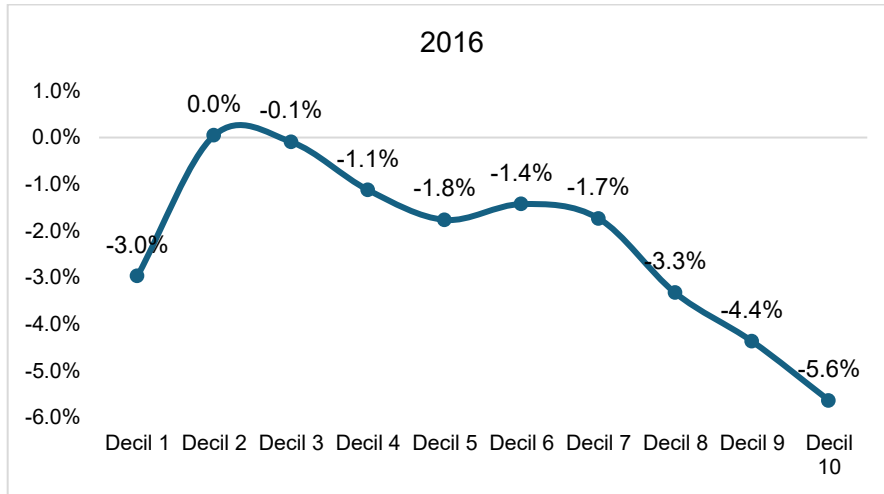
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 17: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2015**



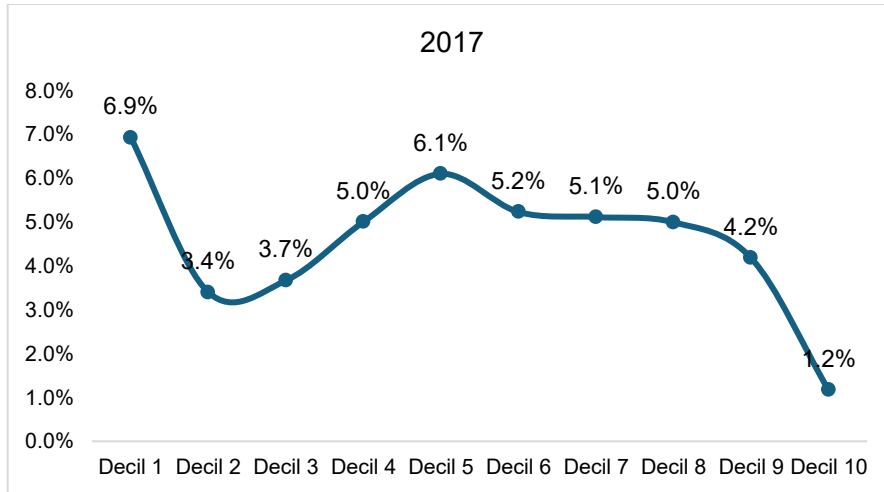
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 18: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2016



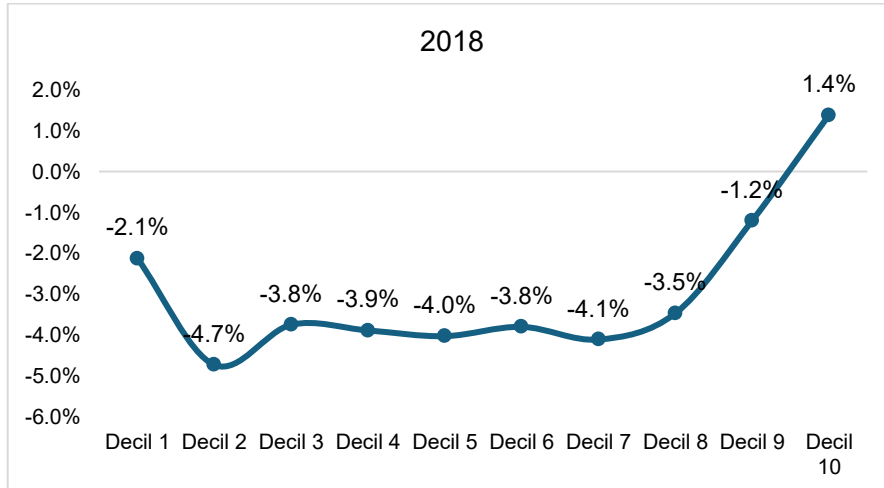
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 19: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2017



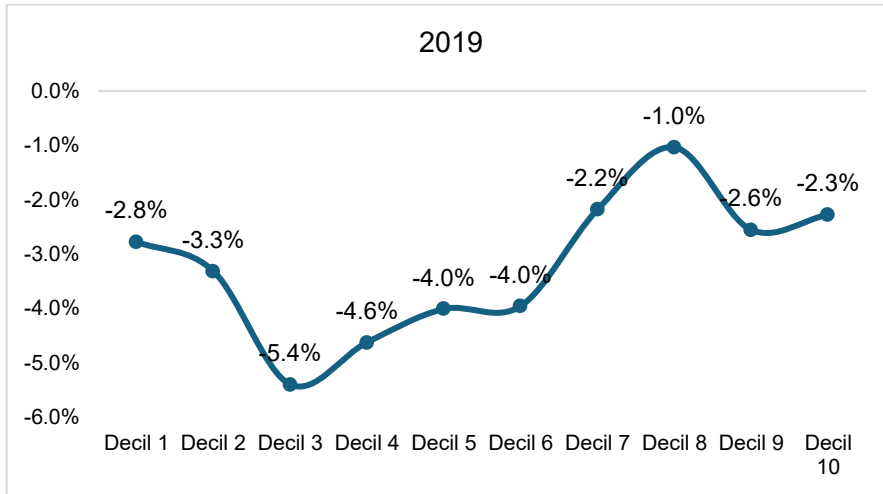
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 20: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2018



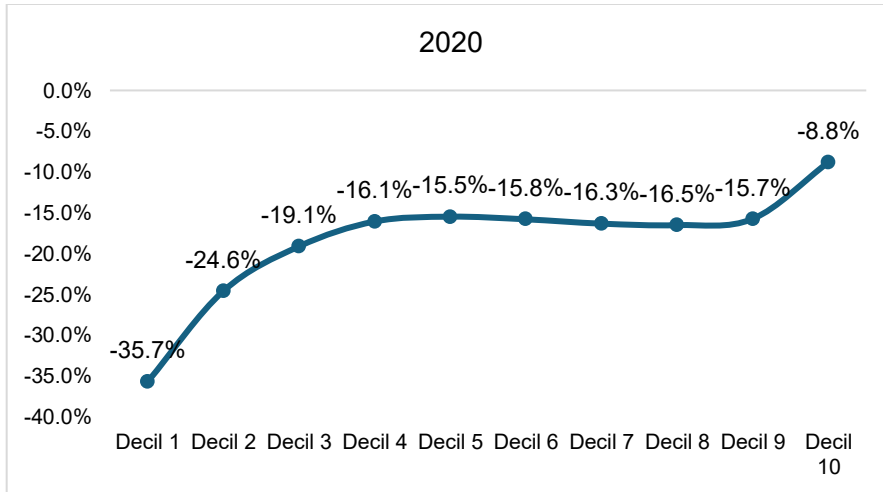
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 21: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2019**



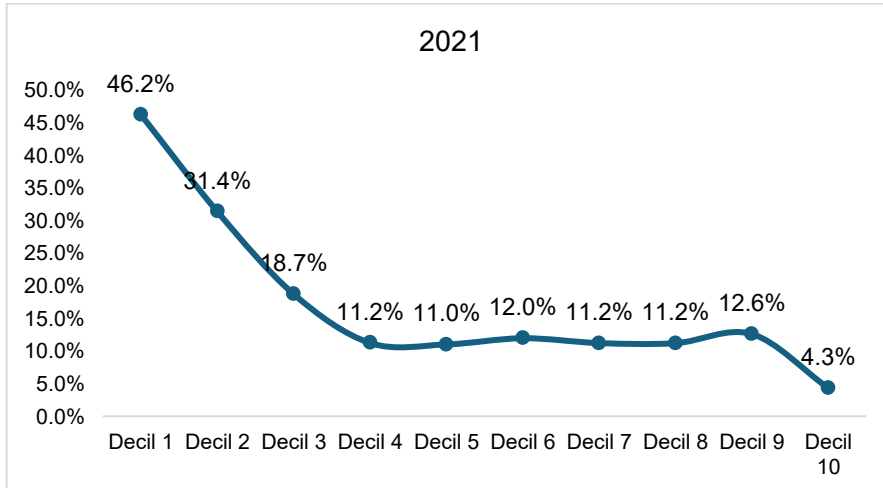
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 22: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2020**



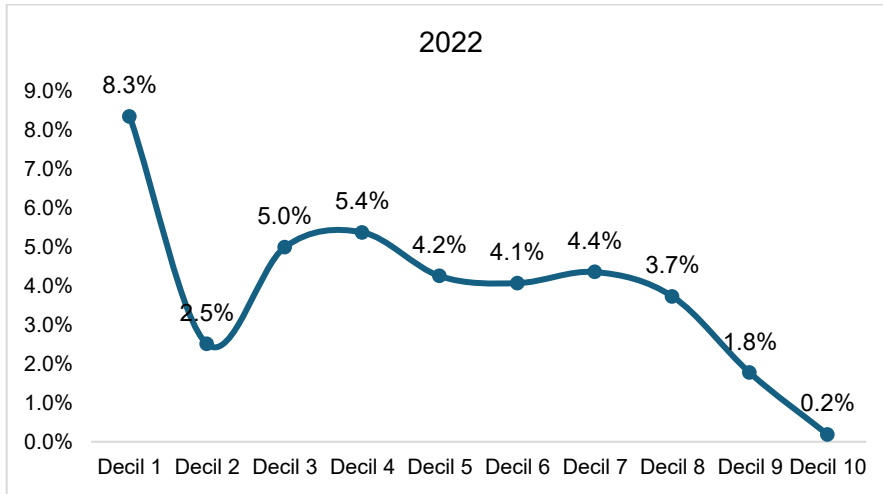
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 23: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2021**



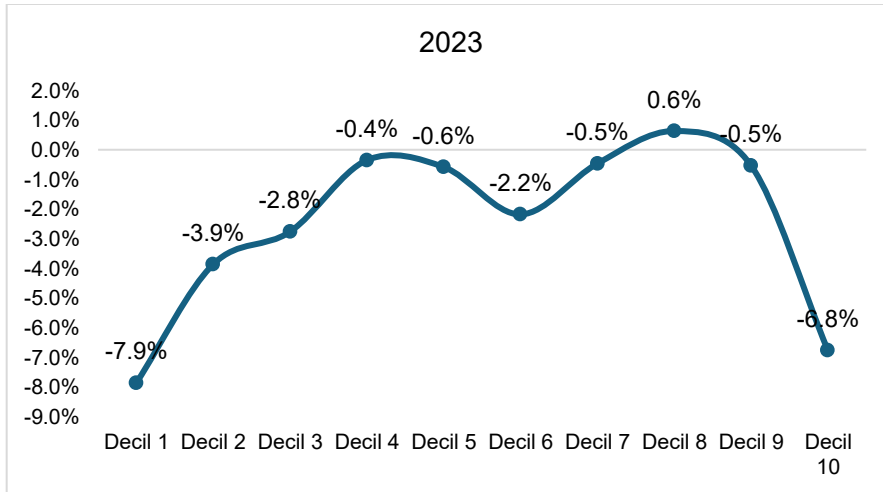
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 24: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2022**



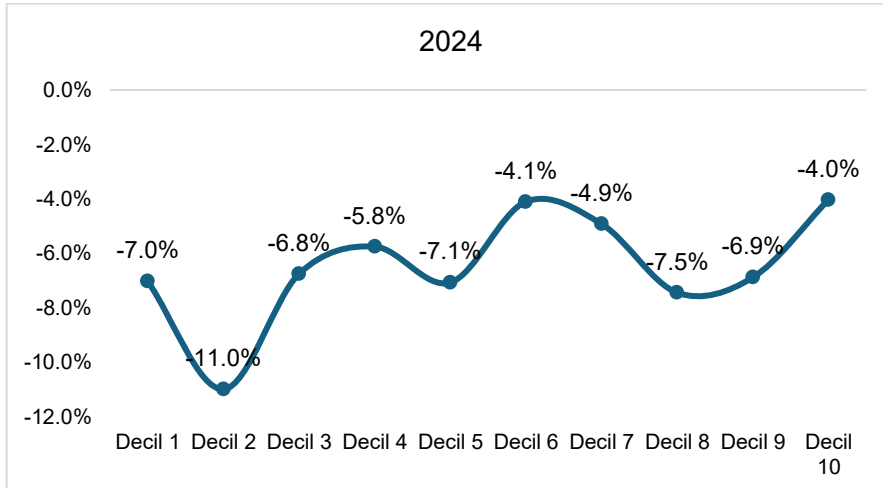
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 25: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2023**



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 26: Curva de Incidencia del Crecimiento Nacional 2024**

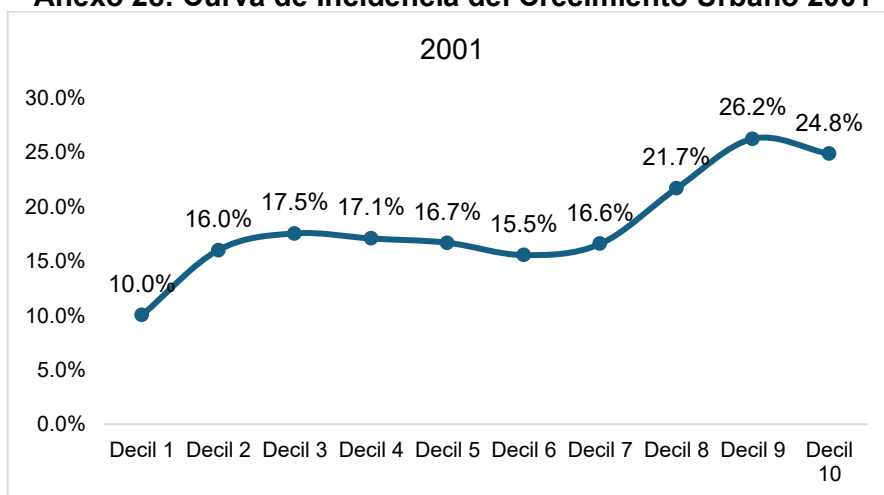


Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

Periodo	Tasa ingreso real per cápita	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
2000-2003	7,1%	35,6%	24,6%	20,7%	18,1%	16,1%	13,8%	12,5%	11,6%	9,3%	-3,1%
2003-2006	11,5%	14,2%	13,9%	12,4%	11,9%	11,3%	11,4%	11,4%	11,1%	10,7%	11,3%
2007-2009	-6,4%	-0,9%	-1,1%	-0,2%	-0,3%	-0,9%	-1,8%	-2,9%	-4,8%	-6,5%	-10,9%
2009-2012	4,9%	9,2%	9,1%	8,6%	8,1%	7,9%	7,2%	6,9%	6,0%	5,4%	1,3%
2012-2015	1,3%	0,7%	0,6%	0,5%	0,7%	0,5%	0,3%	0,5%	1,1%	0,8%	2,4%
2015-2020	-3,6%	-6,7%	-5,6%	-5,4%	-4,6%	-4,6%	-4,4%	-3,9%	-3,9%	-3,5%	-2,4%
2020-2024	0,2%	7,5%	3,0%	2,7%	0,8%	1,3%	2,3%	1,4%	0,7%	0,9%	-2,1%
2000-2024	2,2%	4,6%	3,6%	3,4%	3,1%	3,1%	3,1%	3,0%	2,9%	2,8%	1,0%

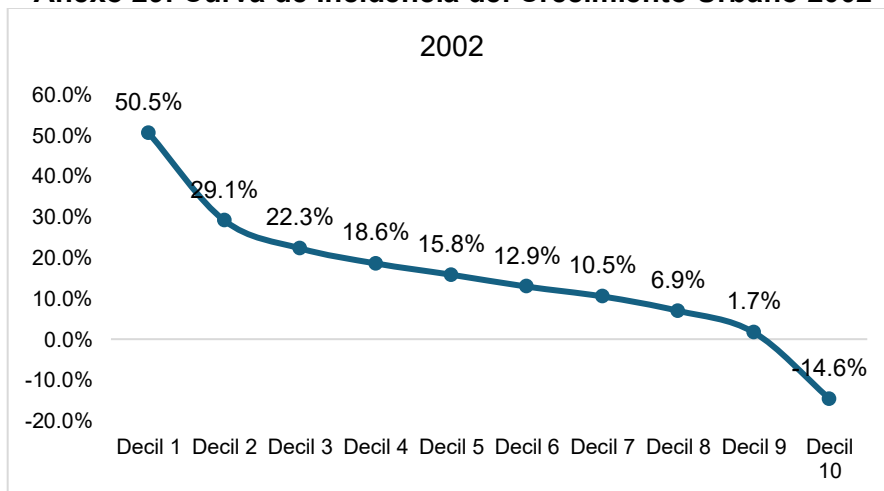
**Anexo 27: Tasa compuesta por periodo 2000-2024 Urbano**  
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 28: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2001**



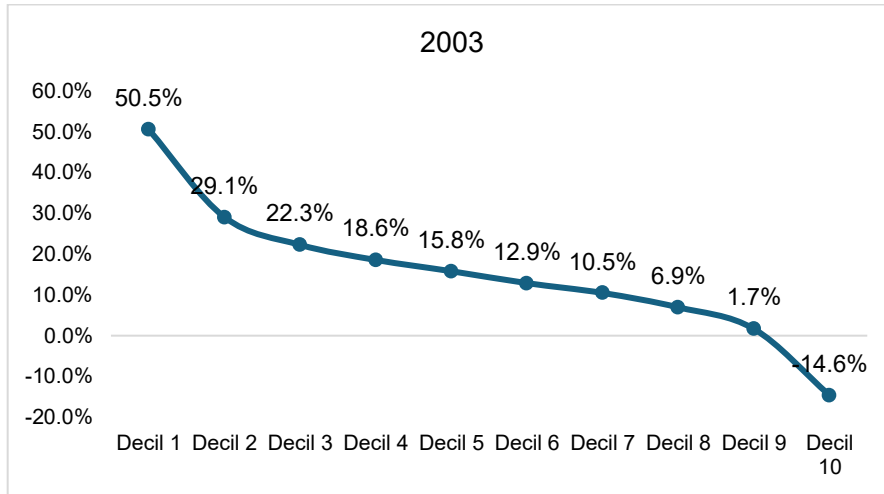
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 29: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2002**



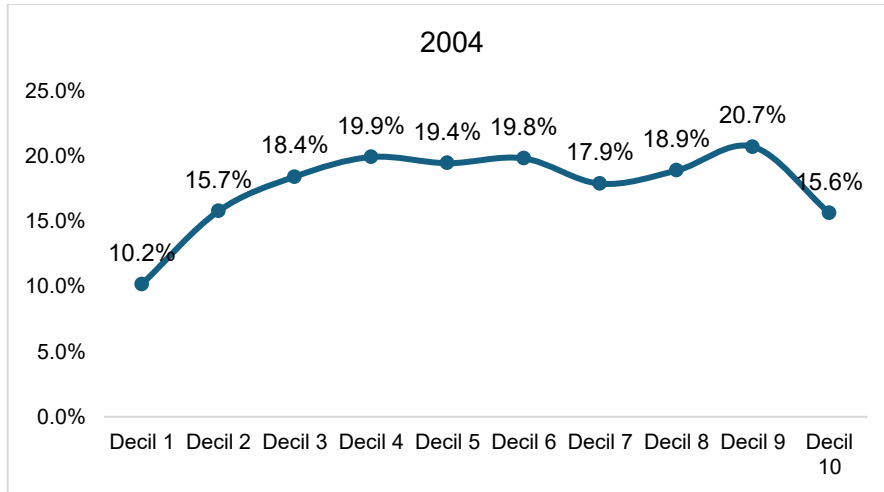
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 30: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2003



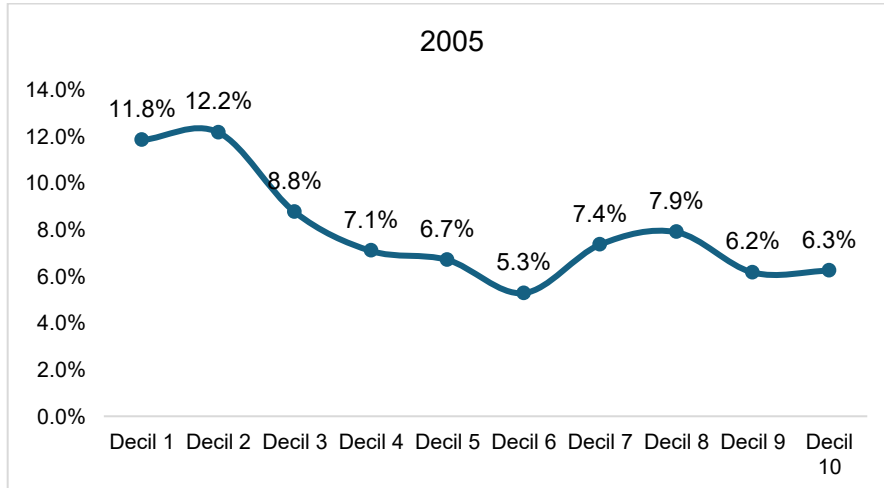
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 31: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2004



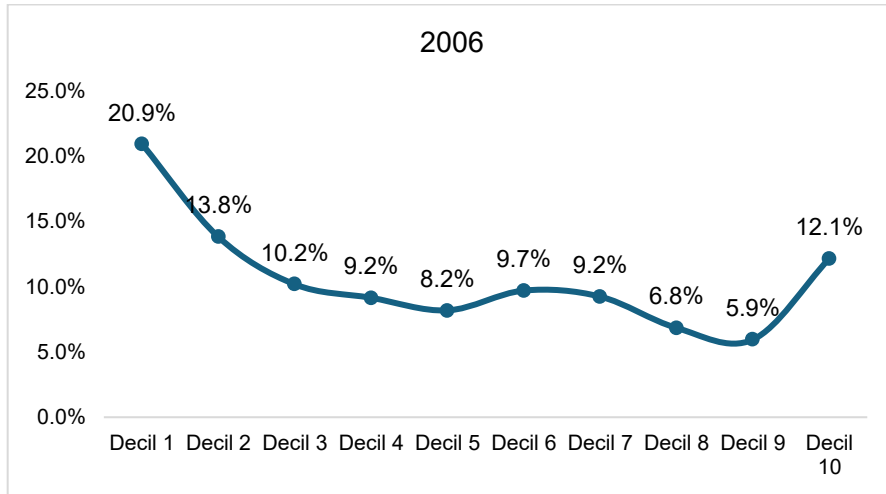
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 32: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2005



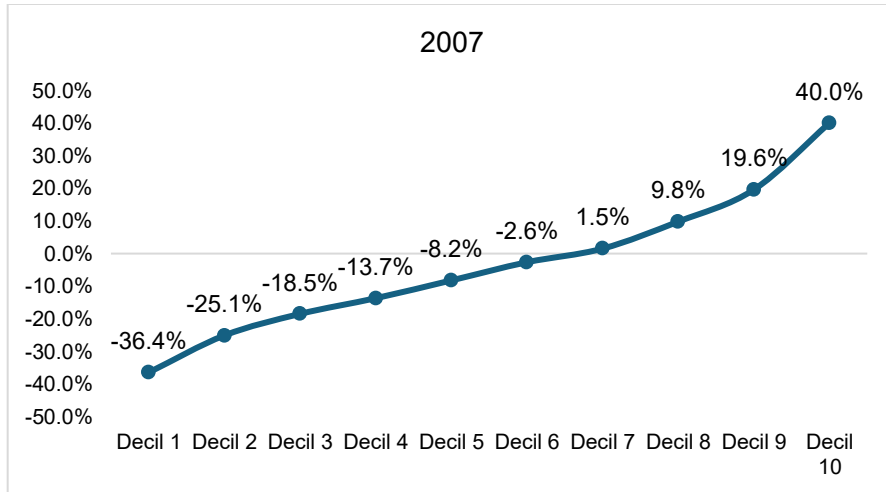
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 33: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2006**



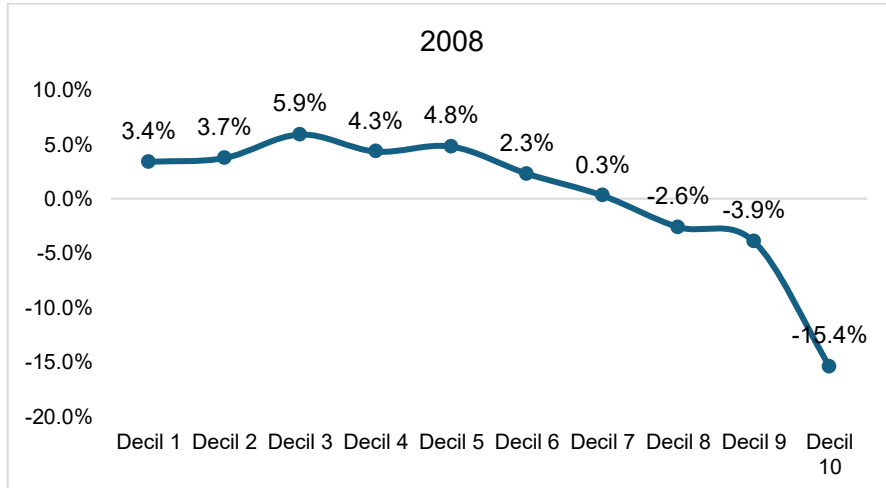
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 34: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2007**



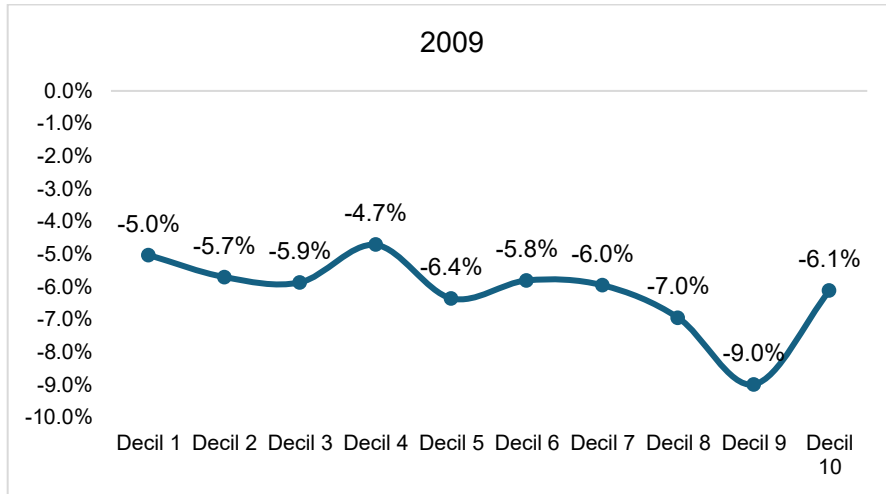
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 35: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2008**



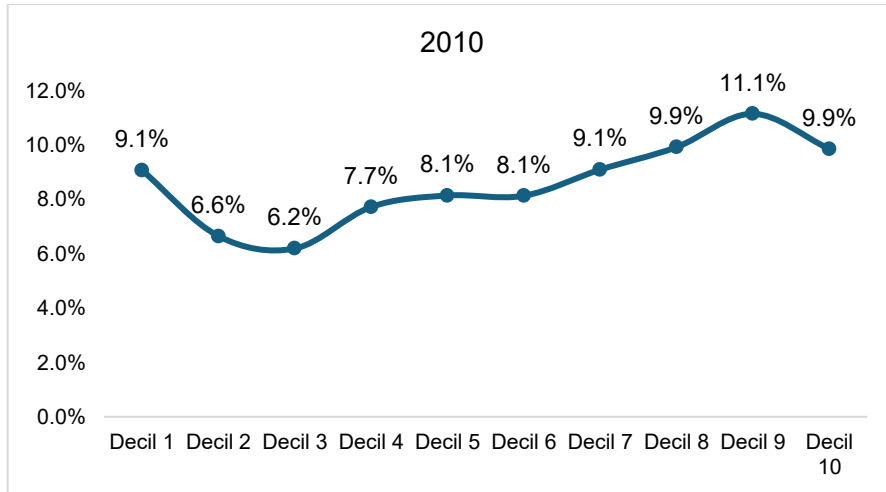
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 36: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2009**



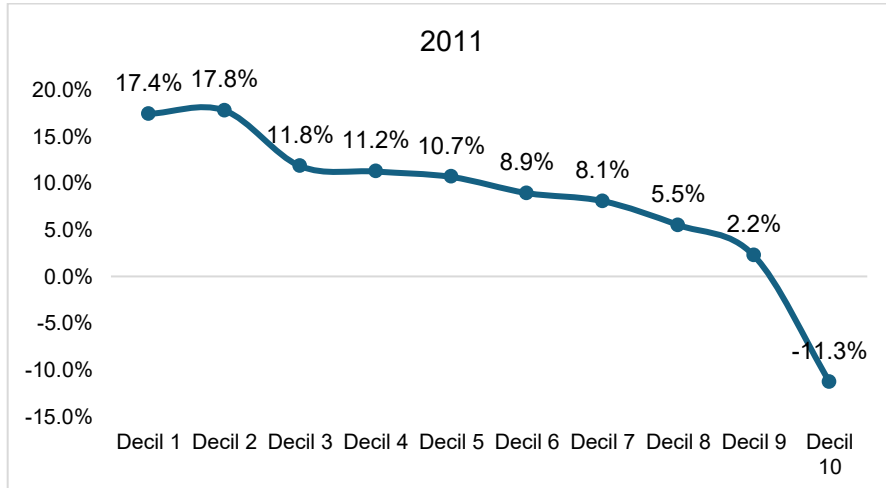
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 37: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2010**



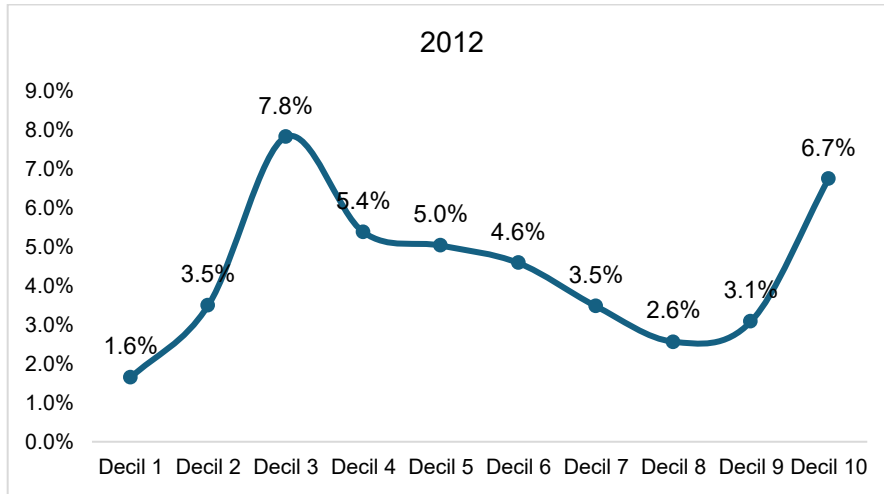
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 38: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2011**



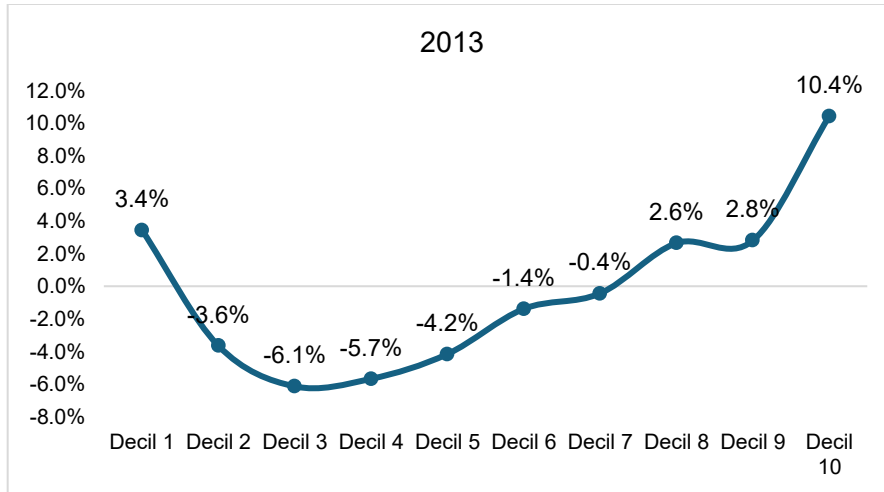
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 39: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2012



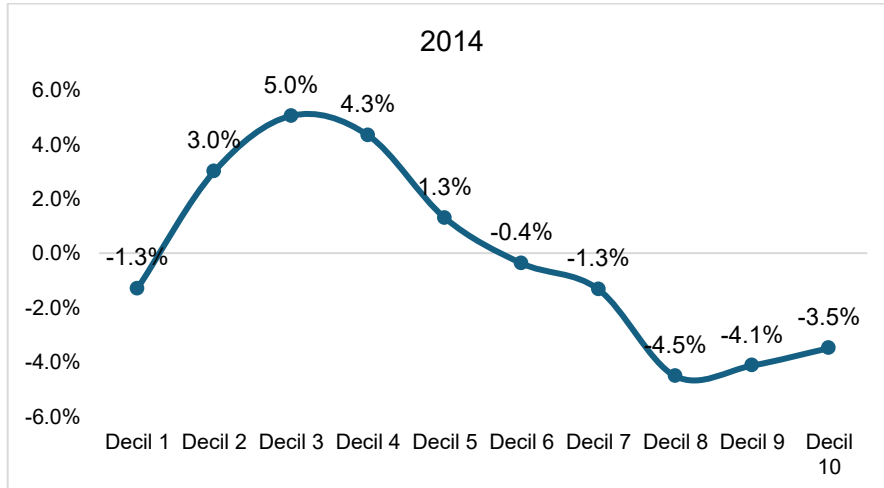
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 40: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2013



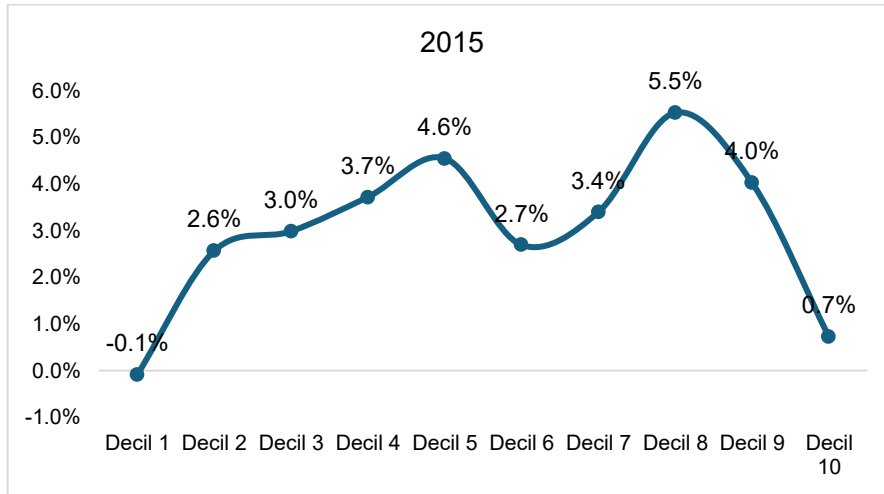
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 41: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2014



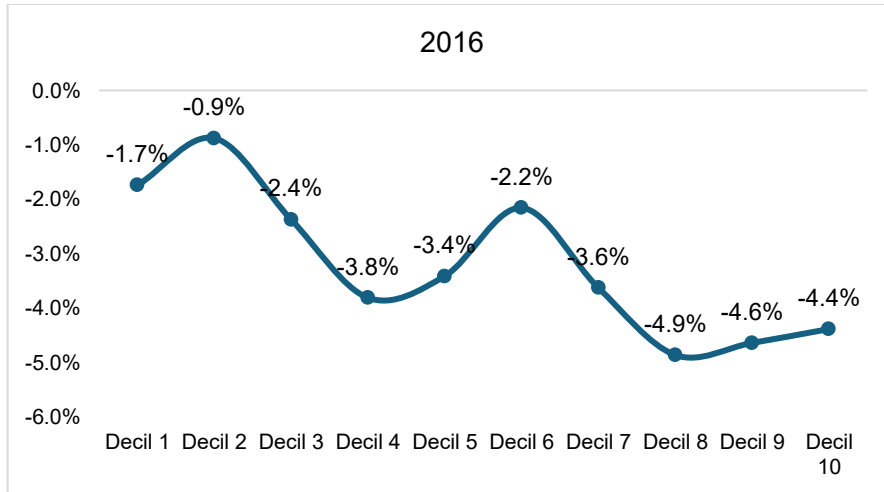
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 42: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2015



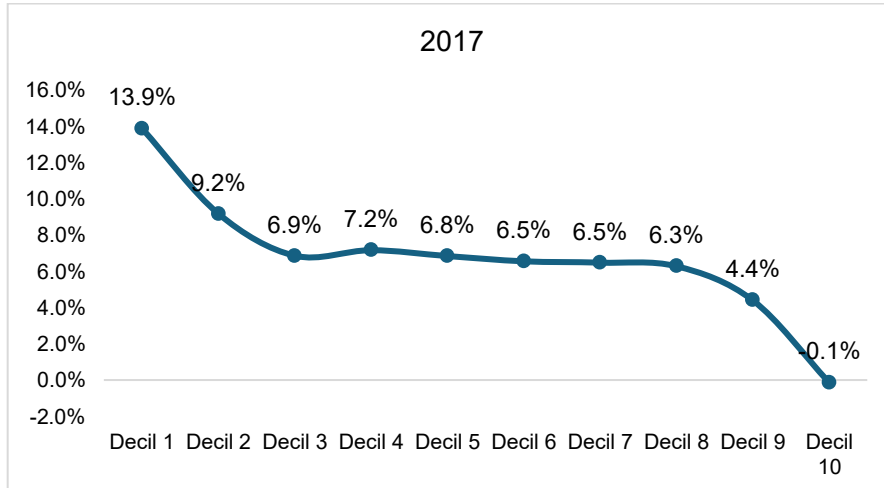
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 43: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2016



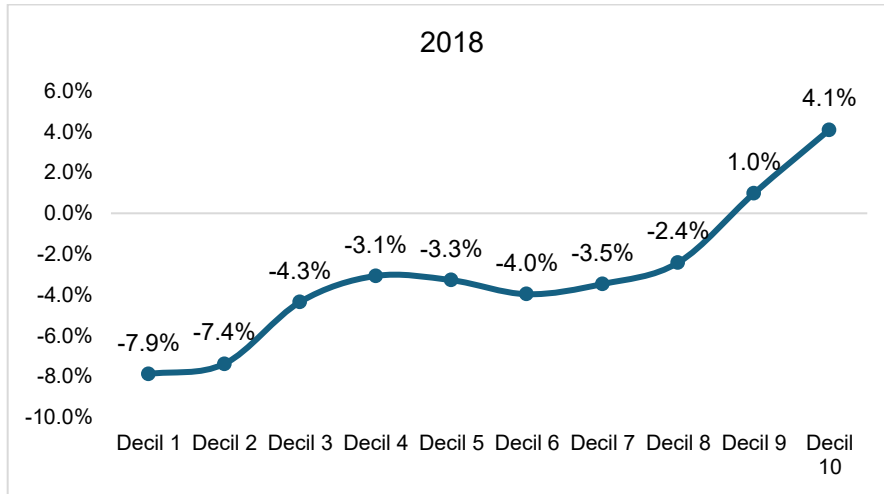
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 44: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2017



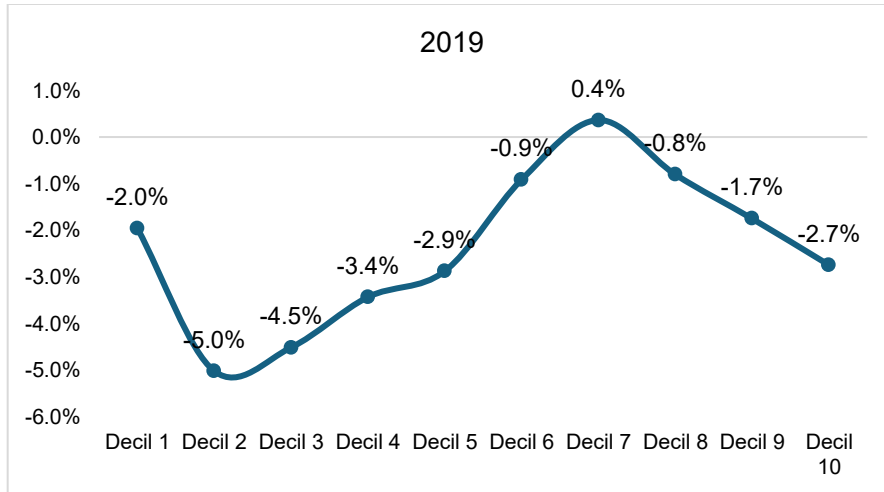
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 45: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2018



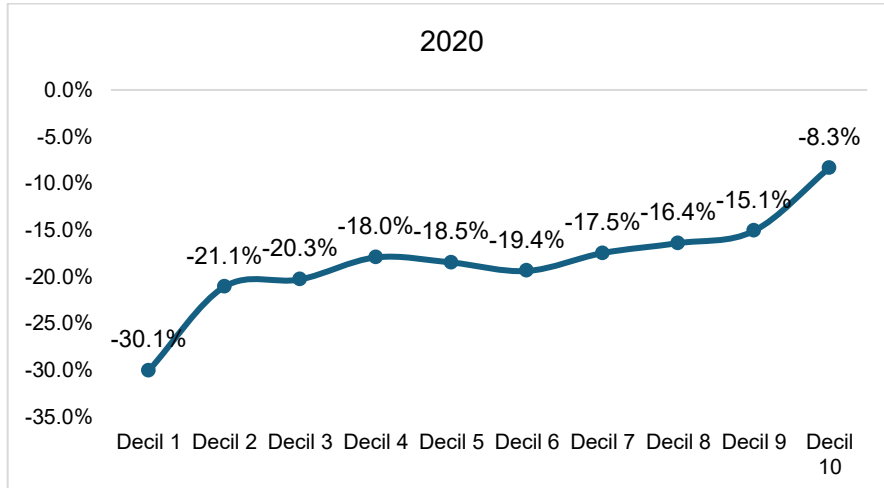
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 46: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2019



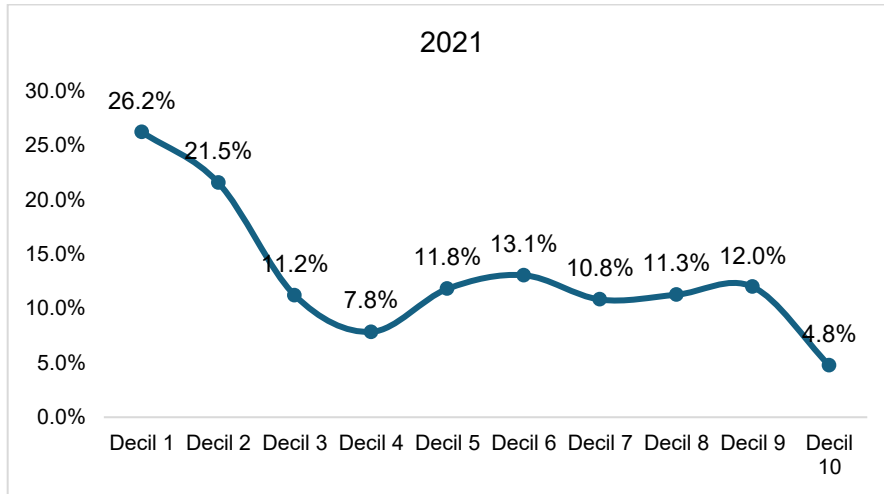
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 47: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2020



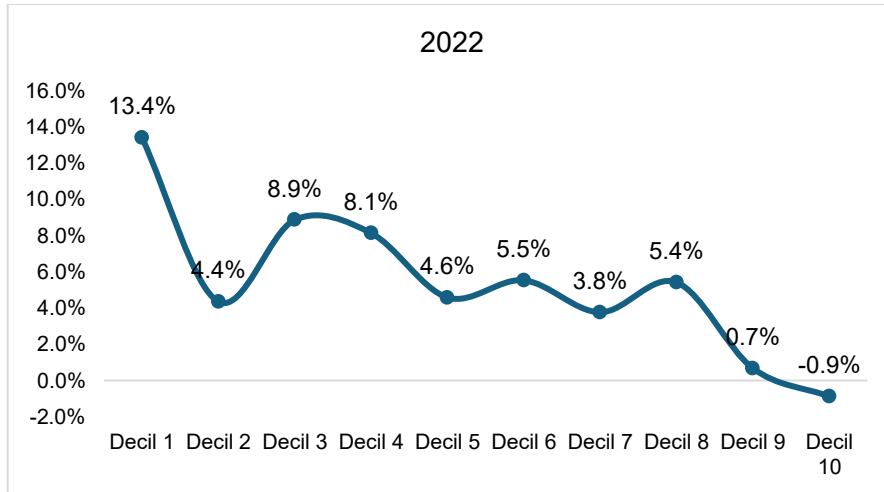
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 48: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2021



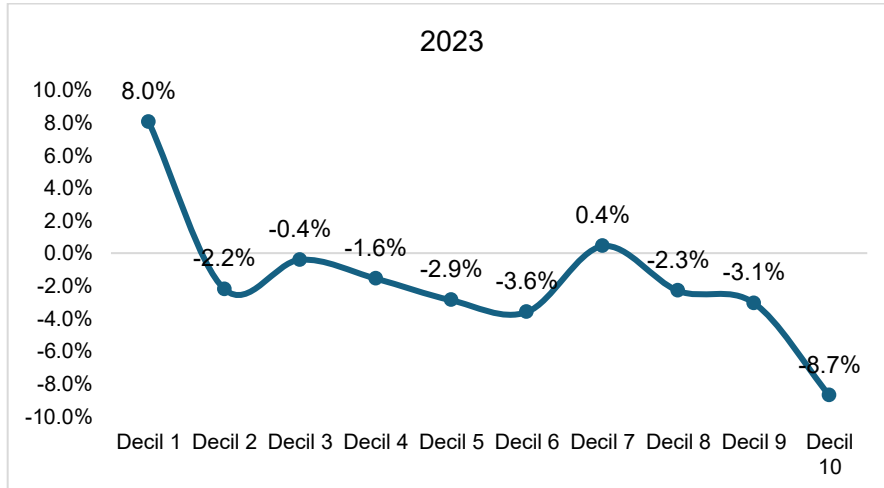
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 49: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2022



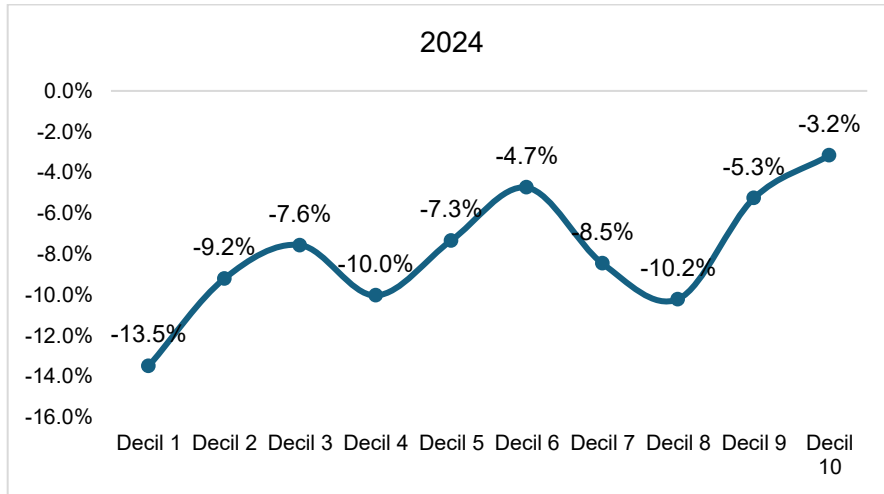
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 50: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2023



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 51: Curva de Incidencia del Crecimiento Urbano 2024**



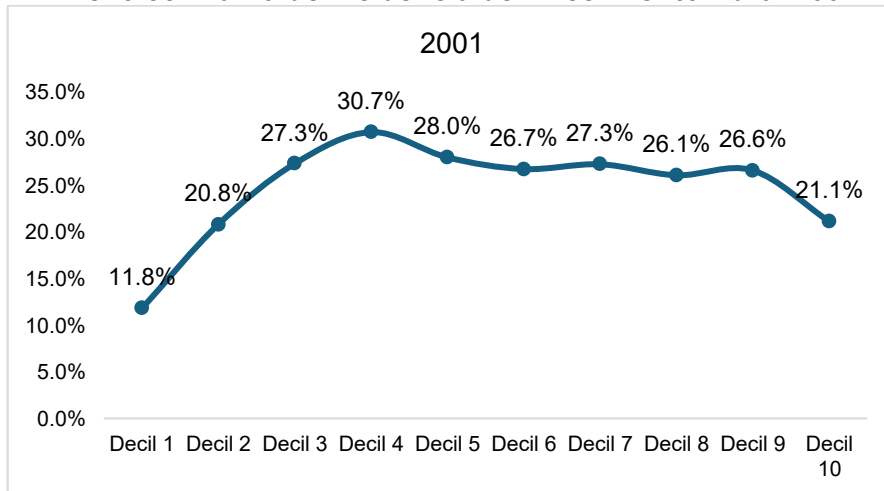
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 52: Tasa compuesta por periodo 2000-2024 Rural**

Periodo	Tasa ingreso real per cápita	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
2000-2003	0,8%	22,5%	18,1%	16,1%	14,9%	11,8%	9,5%	7,5%	4,7%	1,2%	-11,5%
2003-2006	16,3%	25,5%	17,9%	16,0%	14,2%	13,8%	13,1%	12,0%	12,4%	12,7%	22,3%
2007-2009	0,5%	9,2%	7,5%	6,6%	5,5%	5,2%	4,6%	3,3%	3,1%	2,0%	-5,7%
2009-2012	5,9%	5,1%	6,2%	5,2%	5,5%	5,4%	5,5%	6,4%	7,1%	6,7%	5,4%
2012-2015	8,0%	7,2%	6,2%	6,6%	6,4%	6,5%	6,0%	6,0%	6,5%	8,1%	10,3%
2015-2020	-5,3%	-8,1%	-9,2%	-7,4%	-5,5%	-4,0%	-3,4%	-3,6%	-4,1%	-4,8%	-6,3%
2020-2024	3,0%	9,3%	2,2%	1,0%	2,4%	4,1%	4,0%	4,3%	4,0%	4,6%	1,3%
2000-2024	3,1%	4,5%	2,8%	3,0%	3,7%	4,1%	4,0%	3,9%	3,8%	3,7%	2,0%

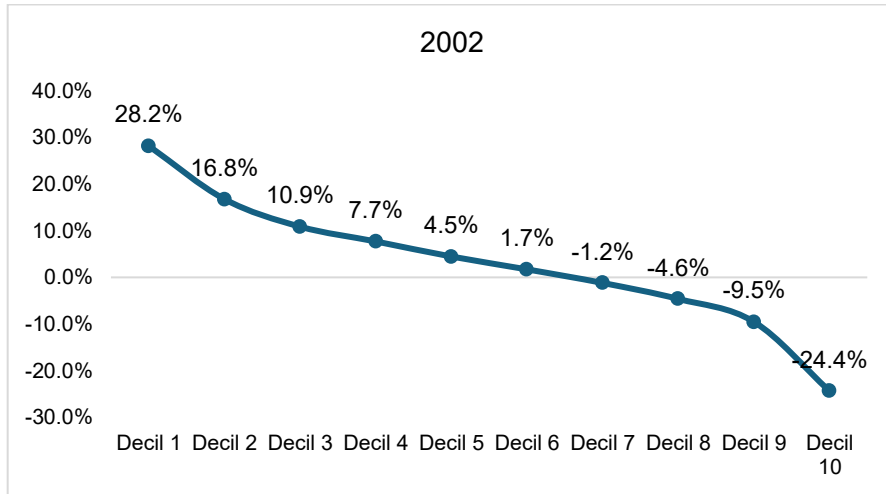
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 53: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2001**



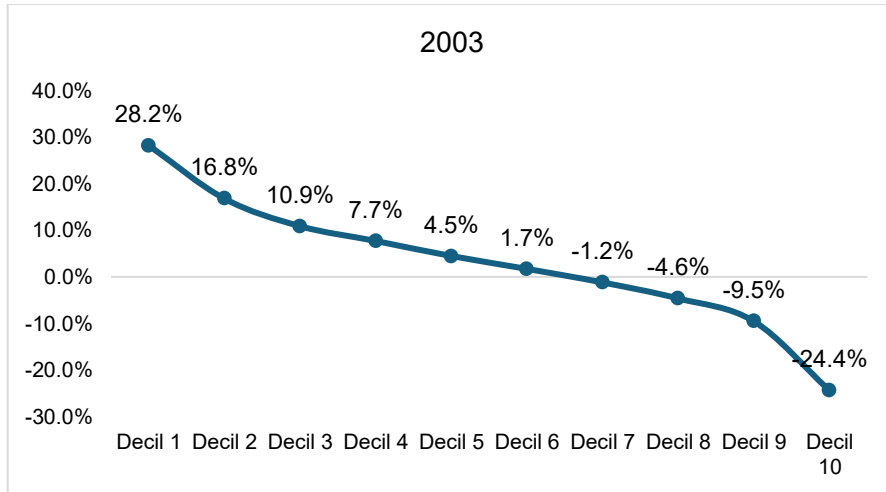
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 54: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2002**



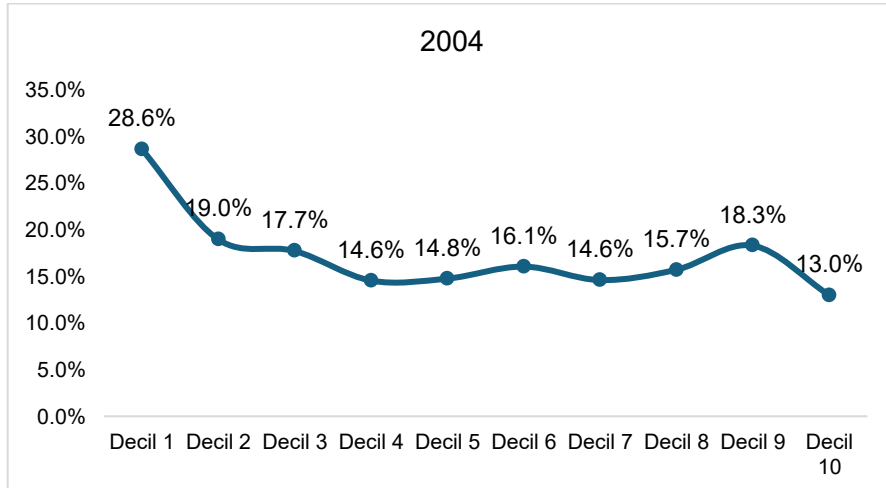
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 55: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2003**



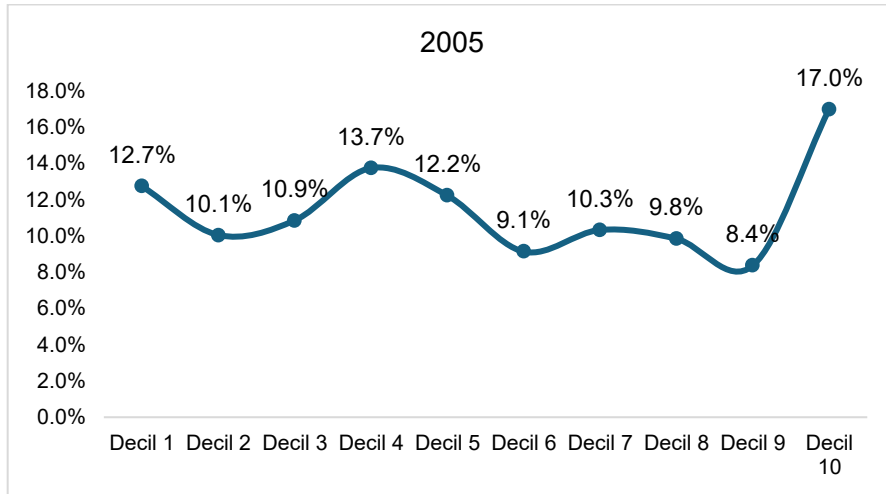
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 56: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2004**



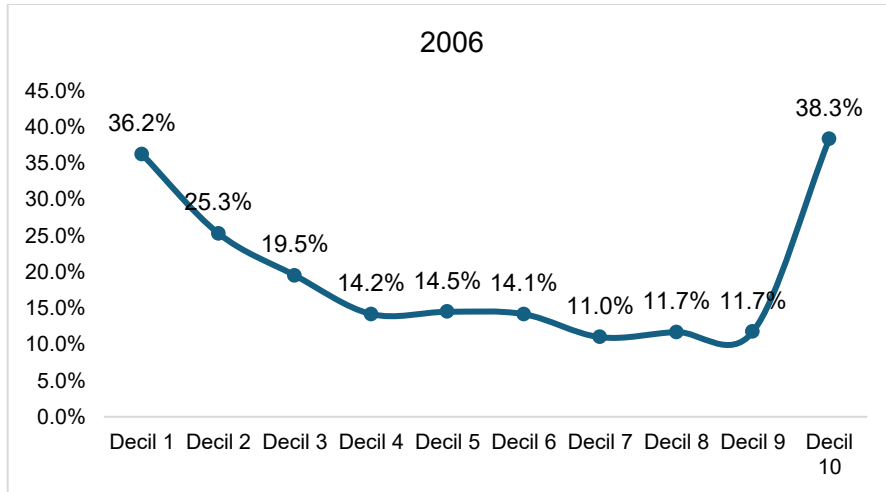
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 57: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2005**



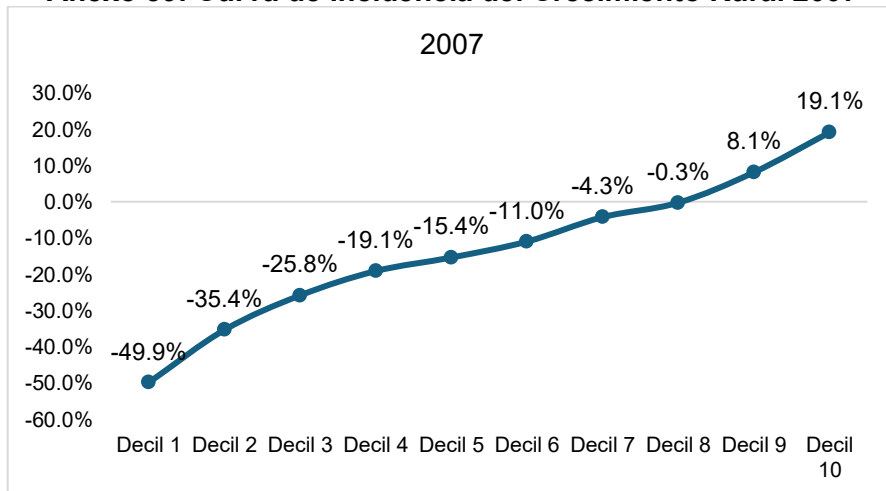
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 58: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2006**



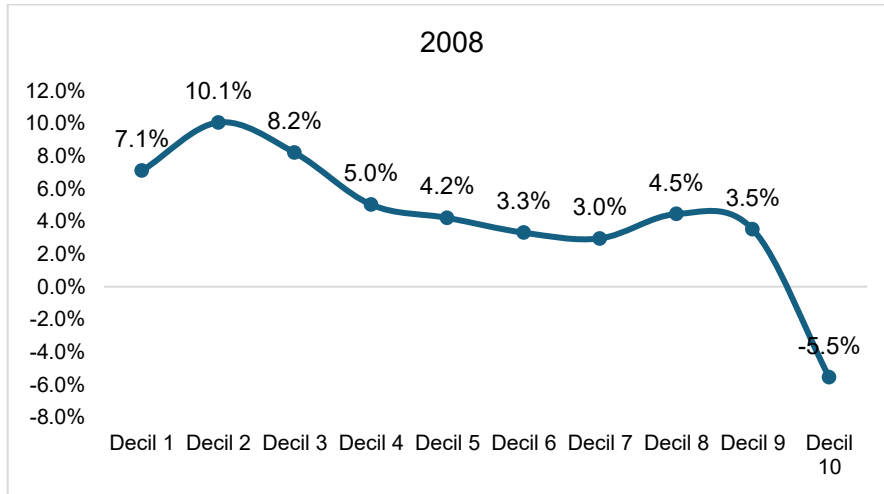
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 59: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2007**



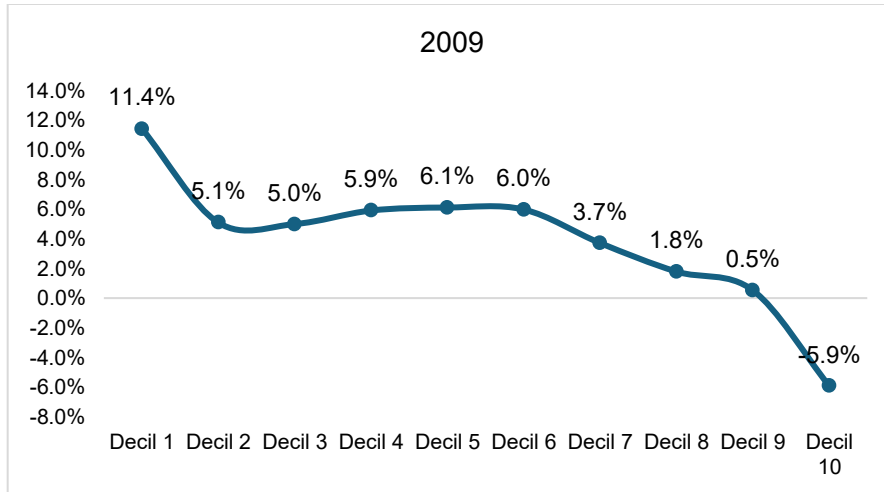
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 60: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2008



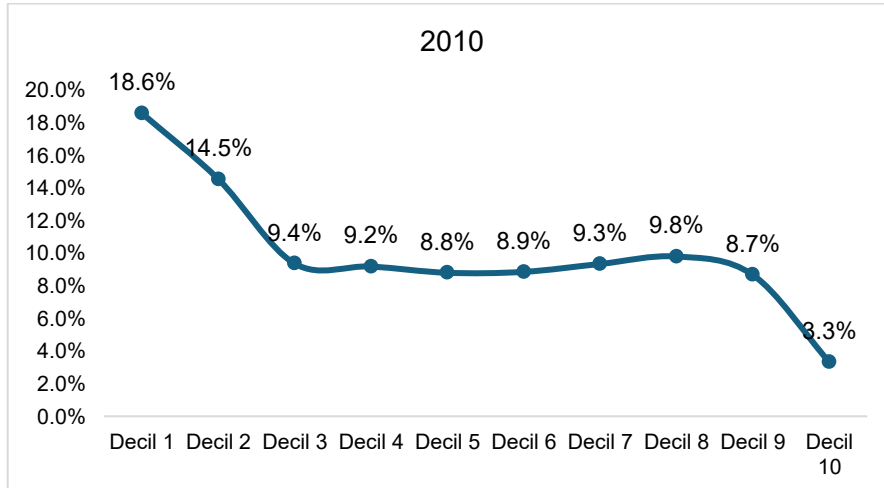
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 61: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2009



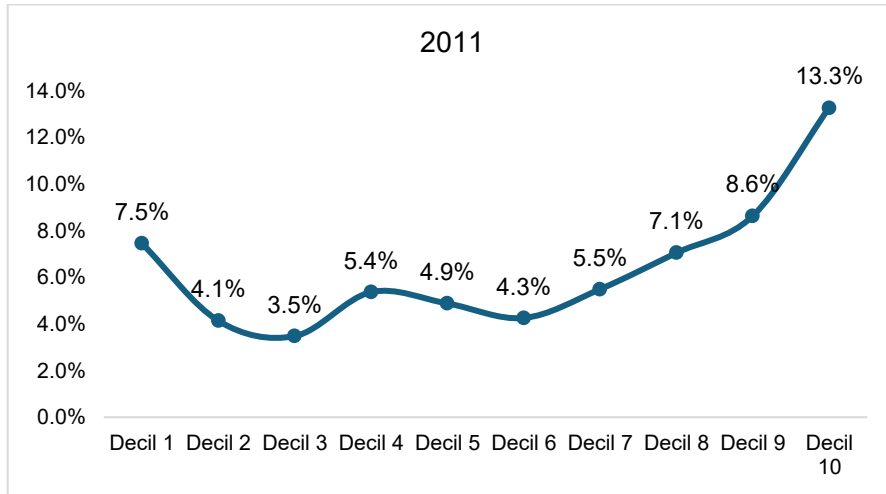
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

### Anexo 62: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2010



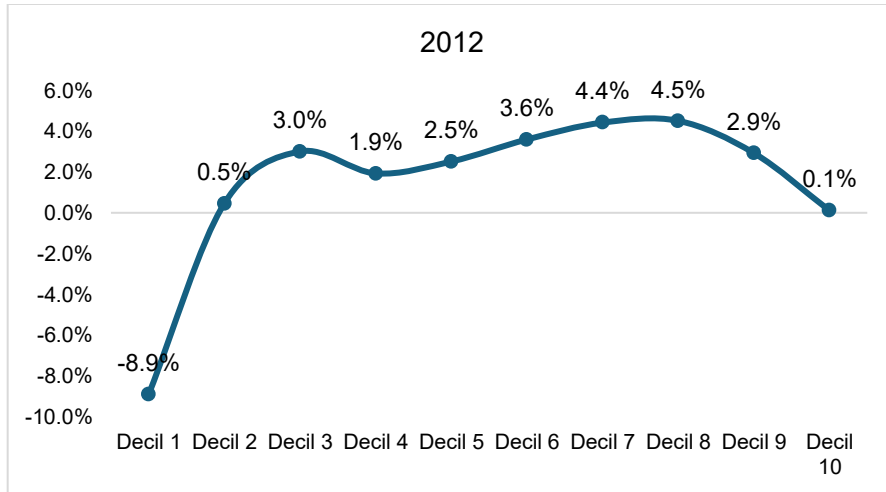
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 63: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2011**



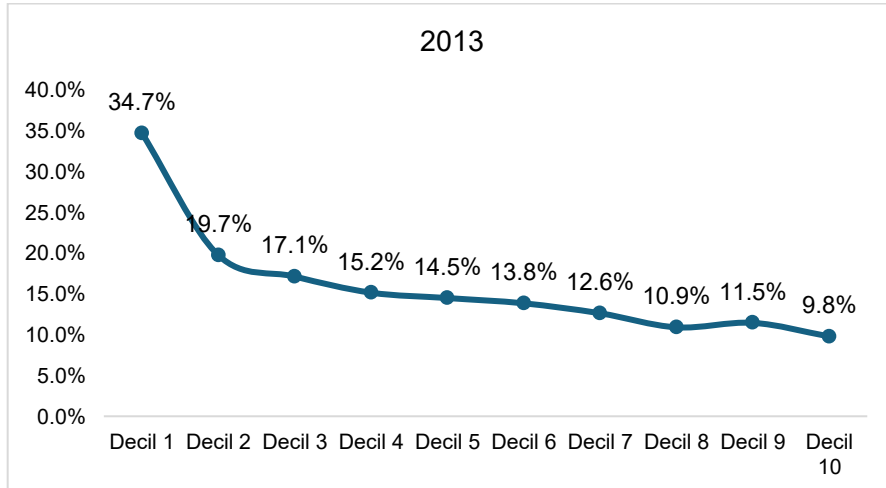
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 64: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2012**



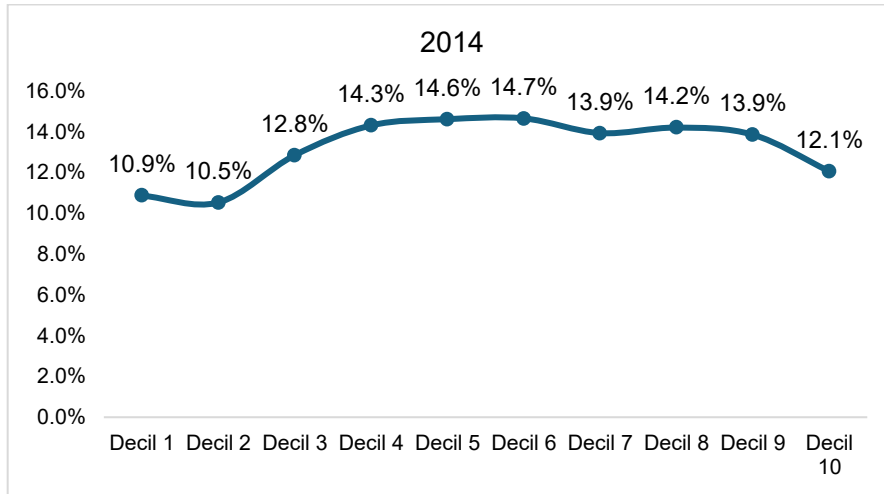
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 65: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2013**



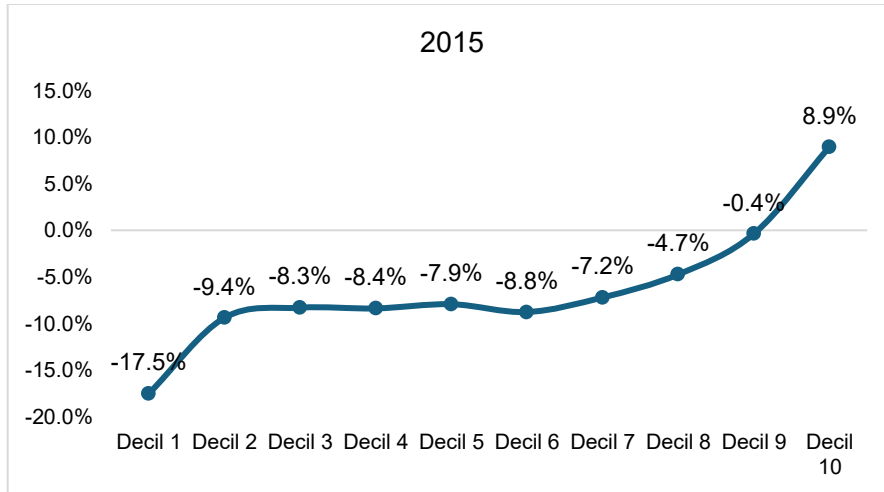
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 66: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2014**



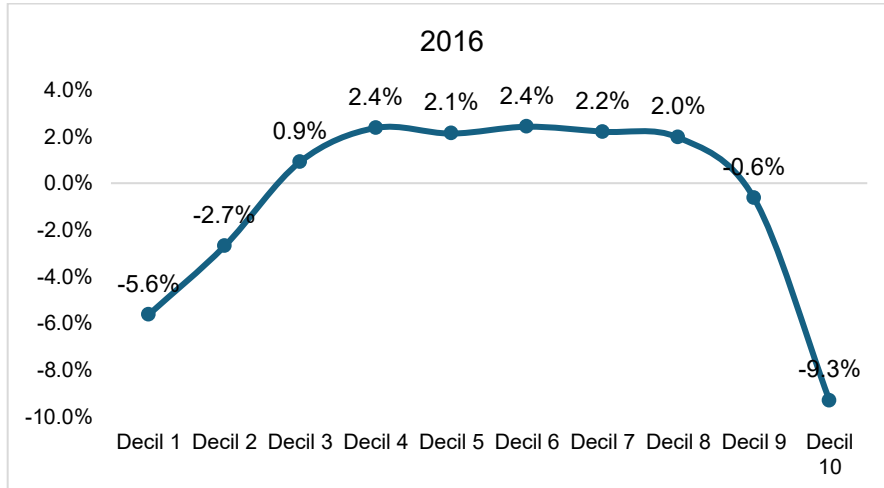
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 67: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2015**



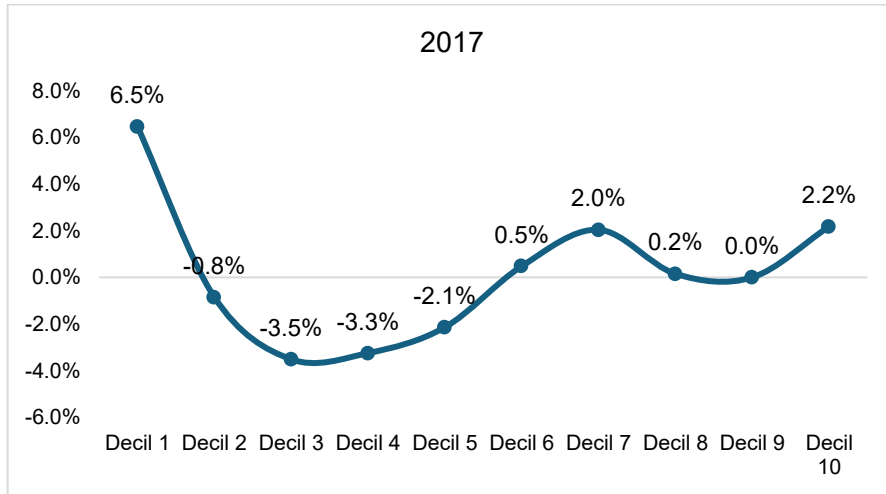
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 68: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2016**



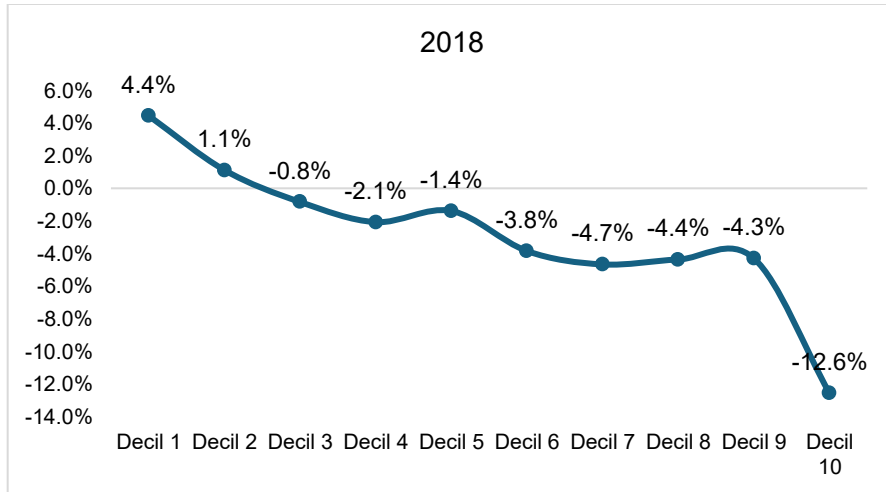
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 69: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2017**



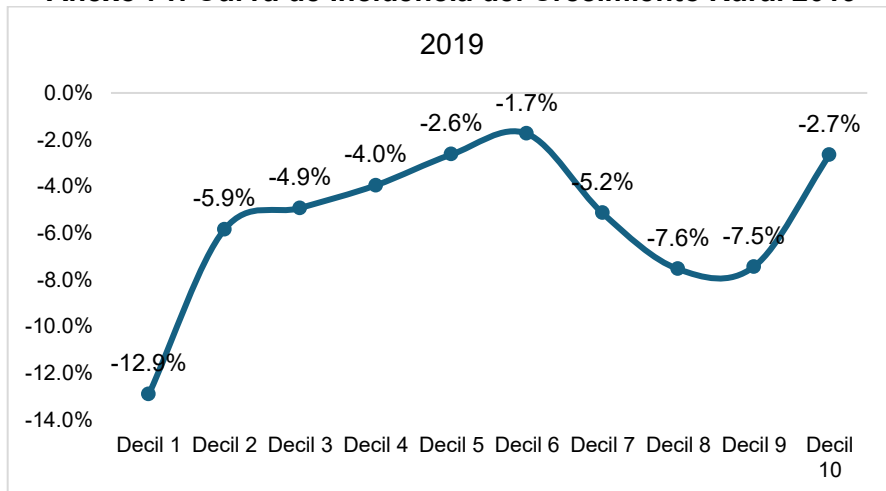
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 70: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2018**



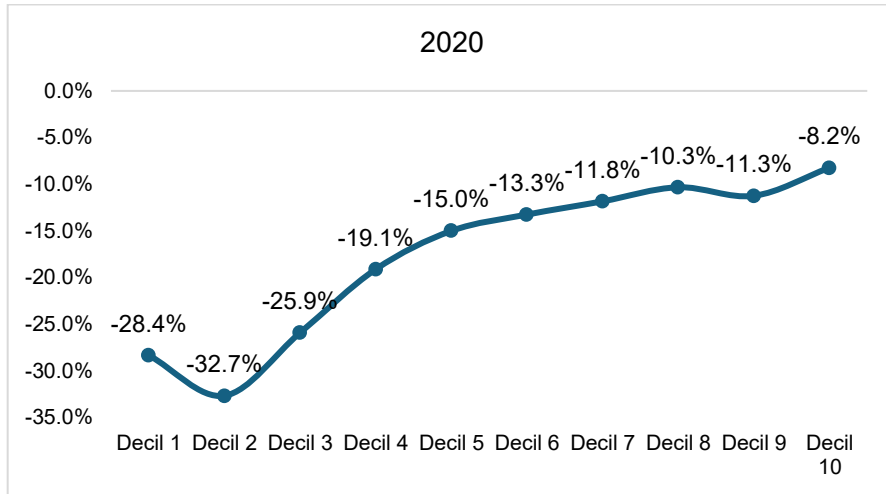
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 71: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2019**



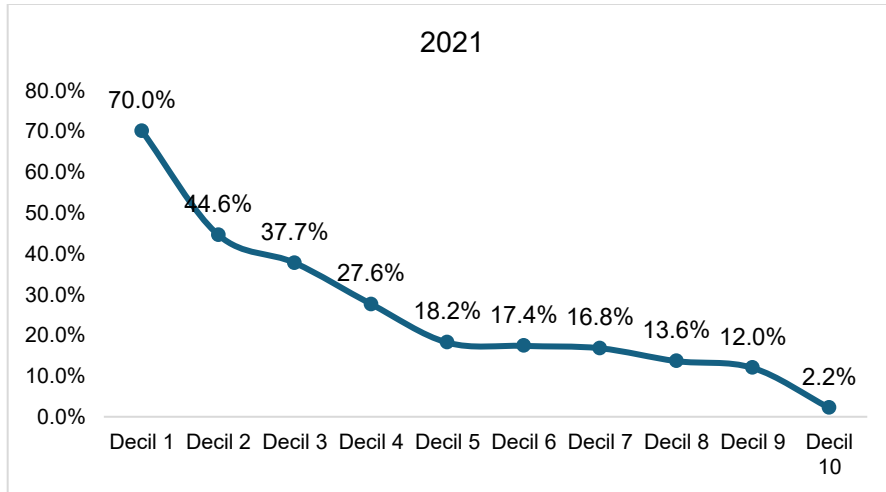
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 72: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2020**



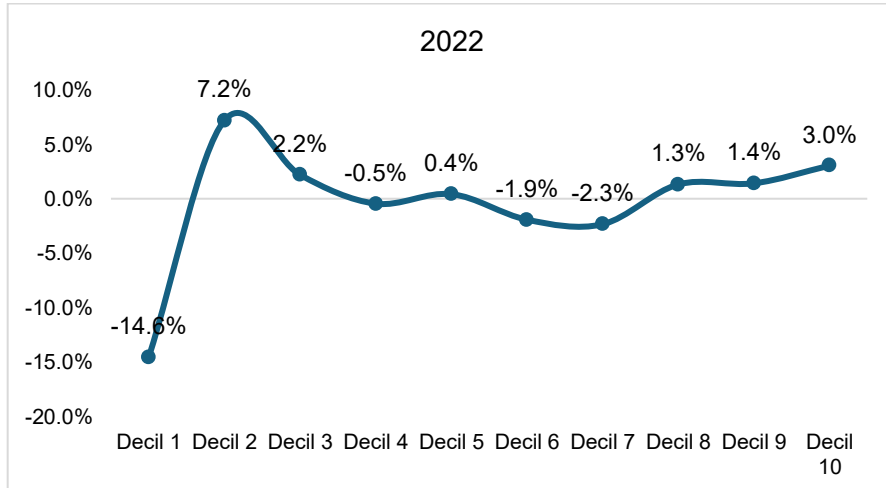
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexos 73: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2021**



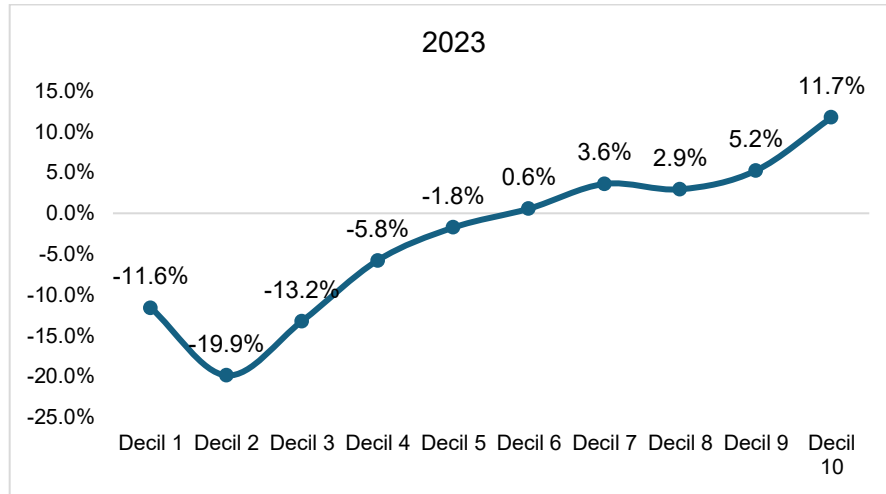
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 74: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2022**



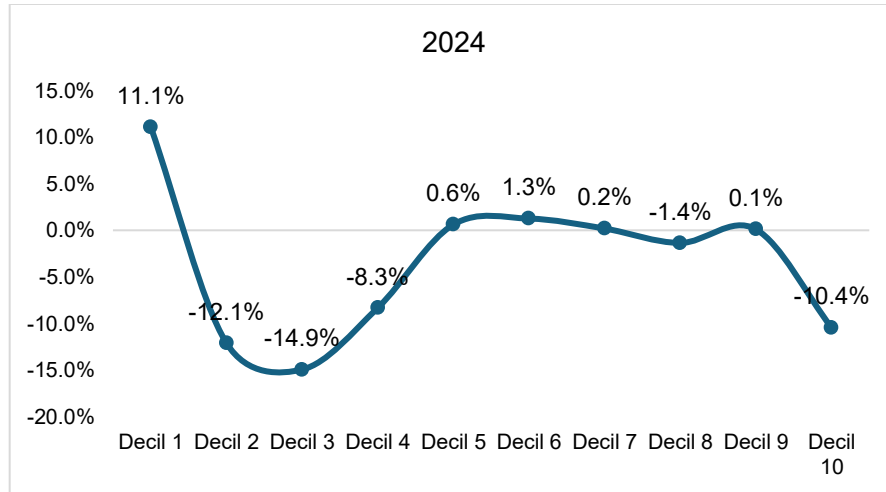
Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 75: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2023**



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 76: Curva de Incidencia del Crecimiento Rural 2024**



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

**Anexo 77: Concentración del ingreso per cápita por deciles 2000-2024**

Periodo	D1-D4	D5-D7	D8-D9	D10
2000	10,0%	18,7%	25,2%	46,0%
2001	9,6%	18,5%	25,8%	46,0%
2002	14,4%	23,4%	28,4%	36,3%
2003	14,0%	22,8%	27,7%	35,4%
2004	13,9%	23,1%	27,9%	35,1%
2005	14,2%	23,0%	27,9%	34,9%
2006	14,7%	22,6%	26,9%	35,8%
2007	10,2%	19,3%	27,0%	43,5%
2008	11,5%	21,0%	27,9%	39,7%
2009	11,9%	21,4%	27,7%	39,0%
2010	11,9%	21,4%	27,7%	39,0%
2011	12,8%	22,8%	29,0%	35,4%
2012	12,7%	23,5%	27,9%	35,9%
2013	12,7%	21,9%	28,0%	37,3%
2014	13,6%	22,8%	27,6%	36,1%
2015	13,0%	22,5%	28,2%	36,3%
2016	13,4%	23,1%	28,0%	35,5%

2017	13,7%	23,3%	28,3%	34,7%
2018	13,3%	22,8%	28,3%	35,6%
2019	13,0%	22,7%	28,3%	35,9%
2020	12,3%	21,8%	27,7%	38,2%
2021	13,2%	22,4%	28,3%	36,1%
2022	13,4%	22,8%	28,3%	35,4%
2023	13,5%	23,4%	29,1%	33,9%
2024	13,2%	23,5%	28,7%	34,6%

**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

**Nota:** D1-D4 agrupa los deciles del 1 al 4, D5-D7 los deciles del 5 al 7, D8-D9 los deciles 8 y 9, y D10 representa solo al decil 10.

#### Anexo 78: Concentración del ingreso per cápita Urbano por deciles 2000-2024

Periodo	D1-D4	D5-D7	D8-D9	D10
2000	10,7%	19,3%	24,8%	45,2%
2001	10,0%	18,5%	25,3%	46,1%
2002	16,7%	24,6%	28,7%	35,0%
2003	15,9%	23,4%	27,3%	33,3%
2004	15,8%	23,7%	27,7%	32,8%
2005	16,2%	23,6%	27,6%	32,7%
2006	16,5%	23,4%	26,8%	33,3%
2007	11,5%	20,1%	27,5%	41,0%
2008	12,9%	22,0%	28,3%	36,9%
2009	13,0%	21,9%	27,6%	37,4%
2010	12,8%	22,4%	27,3%	37,5%
2011	14,4%	23,8%	28,7%	33,1%
2012	14,4%	23,6%	28,3%	33,7%
2013	13,3%	22,5%	28,1%	36,1%
2014	14,1%	22,8%	27,5%	35,6%
2015	14,5%	22,6%	28,0%	34,8%
2016	14,4%	23,2%	27,8%	34,6%
2017	14,9%	23,7%	28,1%	33,3%
2018	14,4%	22,8%	28,0%	34,8%
2019	14,0%	23,2%	28,2%	34,6%
2020	13,1%	22,2%	27,6%	37,1%
2021	13,5%	22,7%	28,4%	35,4%
2022	14,2%	23,1%	28,5%	34,3%
2023	14,9%	24,2%	28,9%	32,0%
2024	14,3%	23,4%	28,6%	33,7%

**Fuente:** ENEMDU. Elaboración propia

**Nota:** D1-D4 agrupa los deciles del 1 al 4, D5-D7 los deciles del 5 al 7, D8-D9 los deciles 8 y 9, y D10 representa solo al decil 10.

#### Anexo 79: Concentración del ingreso per cápita Rural por deciles 2000-2024

Periodo	D1-D4	D5-D7	D8-D9	D10
2000	10,9%	20,9%	26,1%	42,2%
2001	11,1%	21,4%	26,5%	41,0%
2002	15,7%	24,5%	25,3%	26,3%
2003	17,1%	26,7%	27,6%	28,6%
2004	17,5%	26,6%	28,0%	27,9%
2005	17,5%	26,2%	27,2%	29,1%
2006	17,4%	24,4%	25,0%	33,2%
2007	12,4%	22,1%	25,9%	39,6%
2008	13,2%	22,5%	27,0%	37,2%
2009	14,0%	23,8%	27,3%	35,0%
2010	14,5%	24,2%	27,7%	33,7%
2011	14,2%	23,2%	27,6%	35,0%
2012	13,8%	23,7%	27,9%	34,5%
2013	14,9%	23,8%	28,0%	33,3%
2014	14,8%	24,0%	27,9%	33,3%

2015	13,3%	22,5%	27,7%	36,5%
2016	13,7%	23,9%	28,5%	34,0%
2017	13,3%	23,7%	28,3%	34,7%
2018	14,1%	24,7%	28,7%	32,5%
2019	14,0%	24,7%	28,2%	33,1%
2020	11,9%	24,6%	28,6%	34,8%
2021	14,6%	25,5%	28,5%	31,4%
2022	14,6%	24,7%	28,6%	32,1%
2023	12,4%	24,2%	29,0%	34,4%
2024	11,8%	25,4%	30,1%	32,6%

Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

Nota: D1-D4 agrupa los deciles del 1 al 4, D5-D7 los deciles del 5 al 7, D8-D9 los deciles 8 y 9, y D10 representa solo al decil 10.

#### Anexo 80: Concentración del ingreso laboral real por deciles 2000-2024

Periodo	D1-D4	D5-D7	D8-D9	D10
2000	10,3%	21,1%	24,0%	44,7%
2001	11,8%	20,1%	24,9%	43,2%
2002	8,6%	23,0%	27,9%	42,7%
2003	8,4%	22,5%	27,3%	41,8%
2004	11,9%	20,6%	26,4%	41,0%
2005	12,2%	21,9%	26,1%	39,9%
2006	13,8%	20,6%	27,5%	38,2%
2007	10,5%	19,2%	26,6%	43,7%
2008	10,2%	22,2%	27,2%	40,4%
2009	10,5%	23,0%	27,6%	39,0%
2010	12,7%	21,6%	27,1%	38,7%
2011	12,1%	24,5%	28,4%	35,0%
2012	12,8%	24,6%	28,0%	34,6%
2013	12,7%	23,8%	26,9%	36,7%
2014	13,2%	24,6%	27,7%	34,5%
2015	11,7%	25,7%	26,7%	36,0%
2016	13,1%	24,5%	27,6%	34,9%
2017	12,9%	25,2%	28,5%	33,4%
2018	14,2%	24,7%	27,2%	33,9%
2019	14,7%	24,7%	27,3%	33,3%
2020	11,2%	26,0%	27,7%	35,1%
2021	11,3%	24,4%	28,8%	35,6%
2022	14,5%	24,5%	27,3%	33,8%
2023	14,8%	25,8%	28,0%	31,4%
2024	13,3%	27,3%	28,3%	31,1%

Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

Nota: D1-D4 agrupa los deciles del 1 al 4, D5-D7 los deciles del 5 al 7, D8-D9 los deciles 8 y 9, y D10 representa solo al decil 10.

#### Anexo 81: Concentración del ingreso laboral real Urbano por deciles 2000-2024

Periodo	D1-D4	D5-D7	D8-D9	D10
2000	10,6%	21,0%	24,3%	44,1%
2001	13,8%	17,6%	24,4%	44,2%
2002	9,6%	25,2%	26,2%	43,8%
2003	9,2%	24,1%	25,0%	41,8%
2004	13,3%	20,2%	26,8%	39,8%
2005	13,9%	20,7%	26,1%	39,3%
2006	14,6%	21,2%	28,0%	36,1%
2007	10,6%	20,4%	26,3%	42,6%
2008	12,6%	20,5%	27,8%	39,1%
2009	12,0%	22,5%	27,1%	38,4%
2010	13,5%	20,7%	27,1%	38,7%

2011	13,3%	24,5%	28,6%	33,5%
2012	14,2%	24,5%	27,9%	33,4%
2013	13,9%	23,0%	28,3%	34,8%
2014	14,7%	23,3%	27,1%	34,9%
2015	13,1%	24,3%	27,3%	35,3%
2016	13,3%	24,4%	27,8%	34,5%
2017	14,3%	25,3%	27,9%	32,5%
2018	14,4%	24,9%	28,1%	32,6%
2019	14,2%	25,2%	28,3%	32,3%
2020	12,5%	24,7%	28,2%	34,6%
2021	11,6%	25,4%	27,4%	35,6%
2022	13,9%	25,8%	29,2%	31,1%
2023	14,9%	27,7%	27,5%	30,0%
2024	14,7%	27,0%	27,7%	30,7%

Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

Nota: D1-D4 agrupa los deciles del 1 al 4, D5-D7 los deciles del 5 al 7, D8-D9 los deciles 8 y 9, y D10 representa solo al decil 10.

### Anexo 82: Concentración del ingreso laboral real Rural por deciles 2000-2024

Periodo	D1-D4	D5-D7	D8-D9	D10
2000	13,0%	22,9%	23,2%	40,9%
2001	13,7%	20,3%	27,6%	38,4%
2002	9,4%	27,7%	25,3%	29,6%
2003	10,2%	30,1%	27,5%	32,2%
2004	14,3%	24,5%	26,5%	34,7%
2005	12,9%	27,7%	26,3%	33,0%
2006	15,2%	25,3%	26,0%	33,5%
2007	13,0%	21,9%	26,5%	38,7%
2008	15,0%	23,3%	25,5%	36,2%
2009	13,6%	23,3%	28,2%	34,8%
2010	13,4%	26,0%	27,0%	33,6%
2011	12,6%	25,0%	27,8%	34,5%
2012	12,0%	26,8%	27,1%	34,2%
2013	16,8%	22,8%	27,4%	33,0%
2014	12,8%	27,6%	26,4%	33,2%
2015	11,4%	25,2%	26,8%	36,7%
2016	11,5%	26,2%	29,3%	33,0%
2017	12,1%	25,5%	27,7%	34,8%
2018	13,7%	27,7%	25,8%	32,7%
2019	14,8%	23,9%	29,3%	32,0%
2020	11,1%	24,1%	32,2%	32,6%
2021	10,8%	24,7%	31,2%	33,3%
2022	11,4%	26,2%	30,6%	31,8%
2023	12,3%	25,0%	29,0%	33,7%
2024	11,4%	26,2%	31,8%	30,6%

Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

Nota: D1-D4 agrupa los deciles del 1 al 4, D5-D7 los deciles del 5 al 7, D8-D9 los deciles 8 y 9, y D10 representa solo al decil 10.

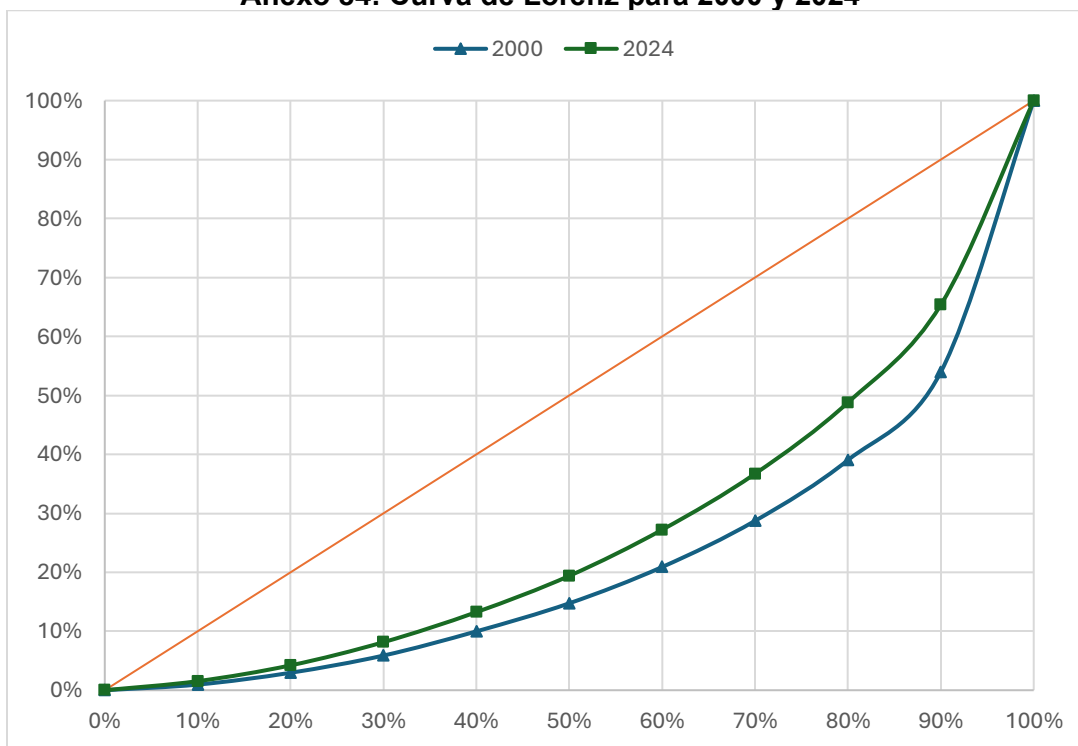
### Anexo 83: Índice de Gini

Periodo	Nacional	Urbano	Rural
2000	0,5674	0,5518	0,5323
2001	0,5734	0,5664	0,5226
2002	0,5189	0,5162	0,5101
2003	0,4580	0,4233	0,3800
2004	0,4572	0,4213	0,3725
2005	0,4532	0,4183	0,3796

2006	0,4528	0,4171	0,4035
2007	0,5509	0,5222	0,5009
2008	0,5146	0,4828	0,4790
2009	0,5038	0,4823	0,4549
2010	0,5046	0,4866	0,4414
2011	0,4732	0,4413	0,4564
2012	0,4767	0,4447	0,4557
2013	0,4850	0,4708	0,4407
2014	0,4665	0,4580	0,4396
2015	0,4757	0,4544	0,4748
2016	0,4660	0,4497	0,4558
2017	0,4593	0,4349	0,4629
2018	0,4690	0,4521	0,4402
2019	0,4734	0,4536	0,4440
2020	0,4977	0,4812	0,4749
2021	0,4737	0,4655	0,4257
2022	0,4659	0,4506	0,4331
2023	0,4572	0,4321	0,4703
2024	0,4633	0,4457	0,4630

Fuente: ENEMDU. Elaboración propia

Anexo 84: Curva de Lorenz para 2000 y 2024



Fuente: ENEMDU. Elaboración propia